

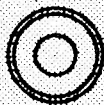
MANUEL SOCORRO PEREZ



editorial

# oi vuelo pluma

1937



**Visado por la Censura Militar**

Con licencia eclesiástica

# A VUELA PLUMA

(Selección periodística)

POR

**MANUEL SOCORRO PÉREZ**

Catedrático del Instituto de Segunda  
Enseñanza "Pérez Galdós".



LAS PALMAS

1937

Tip. "DIARIO"

## Prólogo

---

*Lectores: Entre periodistas anda el juego. Don Manuel Socorro Pérez, "el periodista católico", "un carácter", que ha desatracado el "oro viejo" y ha desfollonado y engarillado unos haces pingües de "espigas en el amanecer". Y cuatro oficiales mayores de la prensa periódica que han interfoliado la glosa regalada y han religado con amor fraterno, las pretéritas galeradas-manillas límpidas, lúcidas, relucientes.*

*Ahí está el libro uno y vario. Leedlo, si amáis lo bello y buscáis el bien y la verdad.*

—o—

*Pero el prologuista debe presentar al autor, debe hacer el "augural comento" del libro.*

*Y ¿quién no conoce al autor? Todos conocen al autor, digo, recordando a Villaespesa.*

*El Director del Instituto, Don Manuel Socorro Pérez, es muy conocido en Las Palmas, aunque no es conocido bien en Las Palmas. Al Profesor Socorro Pérez se le conoce como catedrático, como publicista, como escritor, como caballero. No se le conoce como lo que es más: como sacerdote.*

*Y vuelvo a recordar a Villaespesa. Don Manuel es un "alcázar de las perlas" sacerdotales.*

*De su hogar a su Ermita. De su aldea al Seminario. Oración y estudio. Del Seminario al Altar. Del Altar a las parroquias. Obediencia y apostolado. De las parroquias al*

*"Defensor de Canarias". Más apostolado. Del "Defensor" a la Catedral. Más apostólado. De la Catedral a la cátedra y a la Dirección del Instituto donde recolectará una cosecha ubérrima su apostolado sacerdotal.*

*Paso a paso, de ascensión en ascensión, fué plasmando él mismo su personalidad eclesiástica -- personalísima desde el inicio de su ser -- personalidad de hombre de Dios, alter Christus=otro Cristo, con la gracia divina en la diestra y en la otra mano la propia voluntad en acción conjunta hacia la conquista de la aristocracia verdadera, de la nobleza única y sola.*

*La ley calderoniana, que diría Eugenio Montes, por la cual cada minuto de labor y sudor se convierte en un paso honroso.*



*Analógicamente: artículo a artículo, plana a plana, se forjó este libro sobre tantas cosas cotidianas, sobre tanta lucha del bien y del mal, sobre la prosa diaria que nos dice — como a Jack — que la vida no es una novela, sobre las preocupaciones de toda índole. Y por el logro pleno del imperio suave de la Luz y la Sal. Voceando a diario: ¡Luz del Mundo y Sal de la Tierra para los ciegos y enfermos innumerables!*

*El Verbo Divino lo reveló una vez y para siempre. El sacerdote es "Luz del Mundo y Sal de la Tierra". Y eso es el autor de este libro. Ese es el contenido del libro.*

*Más aún. Hay una gran corazonada consciente en la publicación de este libro. Es una delicadeza muy fina y muy alta. Es el fruto razonado de la caridad católica, cristiana y sacerdotal del autor. Jesucristo, Sacerdote Eterno, le dió la idea y la norma. ¿No sabéis aquel pasaje evangélico -- una de las revelaciones más sorprendentes de la inefable fineza del Corazón de Dios -- cuando el Maestro de todos los maestros se dignó replicar a escribas y fariseos (prototipos de insidias incalificables) con aquella sentencia contundente y aplastante de sencillez: "Yo no estoy endemoniado"? Pues pudo muy bien haber dicho: "Yo no soy marxista". (Ser marxista es lo mismo que es-*

tar endemoniado). No lo dijo. Pero formuló esta pauta: "Si no me creéis a Mi, creed a mis obras".

Lectores: gustad los hermosos artículos de este florilegio de uno de los mejores periodistas isleños y españoles. No será preciso deciros que prestéis vuestro asenso ante la coincidencia de los hechos.

—o—

La división del libro es más geográfica y cronológica que filosófica, temática o técnica. No pierde por ello, ni un ápice la estética ni la didáctica. Es cuestión de manera y de escuela.

Sin embargo, a ser posible, -- lo vedaba la finalidad predeterminada -- yo hubiera sugerido al amigo la oportunidad para una amplitud más lógica y tal vez, más didáctica. Y, en ese caso, yo hubiera pedido al autor de este libro-antología de la Buena Prensa -- que compusiera, al margen de su obra, y dedicada a nuestra juventud levítica, una "Epístola ad Pisones" sobre periodismo sacerdotal. Porque Don Manuel no es solamente el periodista católico -- género y especie -- sino algo transcendente. Esta obra suya, esta "Summa artis" -- así la llama él festivamente en la intimidad -- suscita en mi alma el ideal de un "Ora et labora" para nuestra diócesis de Las Palmas. Un "Ora et labora", fundado y dirigido por él, trascendería la escuela del periodismo católico y llegaría a ser la facultad del periodismo sacerdotal. Don Manuel sería el maestro de periodistas sacerdotales.

—o—

Dos palabras a modo de epílogo en mi fugaz comentario: Florón y ofrenda. Del florón me enamoran dos parejas de virtudes que se pasean triunfantes por toda la vida y la obra del Sr. Socorro Pérez. ¡Humildad y modestia! ¡Dulzura y entereza! No van solas nunca. Tienen seguro y experto guía. El fin moralizador de limpia ortodoxia. La intención purísima y evangelizadora del egregio escritor, del excelentísimo sacerdote en perennidad de afloramiento proselitista. Humildad y modestia que tornan esplendente -- tornasolado por la Victoria y por la Fama -- el há-

## VIII

*bilo talar canario casi anónimo, como la firma de sus escritos periodísticos. Dulzura y entereza que le autorizan para abordar los asuntos más arduos con justicia y con prudencia, sin claudicaciones ni complicaciones indeseables. Humildad y modestia que culminan en esta hora y en esta fechoría de sacar de sus casillas al capellán de Tamaraceite y hacerle descolgar el herrumbroso cálamo y entonar una prefación en minuendo para la magnífica obra prologada y en sustraendo para el prólogo y el prologante. En pura operación de restar.*

### SONETO - OFRENDA

Suma del arte. Cantidad romana.  
Simetría de prosas cardinales.  
Celeste azul de auroras teologales  
sobre el alcázar de la ciencia humana.

Por la cuaderna vía castellana  
salen cuatro mensajes doctrinales  
a dar el pan de jugos imperiales  
a los hambrientos de la paz cristiana.

Excelsa caridad del periodista:  
para tí es esta rosa que deshojo  
en colores de amor nacionalista.

¡Oh divinos colores gualda y rojo:  
su dulzura es el gualda y su entereza  
es el rojo de eterna realeza!

Mariano HERNANDEZ ROMERO

Tamaraceite, Marzo de 1937.



# EL DEFENSOR DE CANARIAS

(1919 — 1925).

## Oro viejo

---

Fué una impresión mitad dolorosa, mitad alegre. Aterrida en la soledad de un desván de luz telarañosa me encontré la colección de "El Defensor de Canarias", un día de gustosa requisa antigua. Enrollados por meses, tiesos y pajizos como pergaminos ruinosos, los ejemplares oían a viejas sementeras que hoy dan fruto. Tierra de buen recuerdo y mejor tempero en los anales de la Prensa Católica insular, "El Defensor de Canarias" hizo época y atesora un arsenal periodístico — oro viejo — por desgracia no muy bien valorizado. Prensa sería fué y, por tanto, archivo de verdades.

Mi impresión fué llena al repasar la colección desde 1919 hasta 1925. Esta fué la época de plenitud del periódico católico en Las Palmas. Seis años fuertes e inalterables de periodismo concienzudo. "El Defensor" era el periódico del día. Los temas sobre enseñanza y religión; las célebres polémicas con "El Liberal" y "El Tribuno", cuyos artículos son conservados por muchos como oro en paño; sus colaboraciones literarias hacían del diario católico el periódico exacto, definido, insobornable y aplaudido.

Persona de buen espíritu, valiosa de pluma y comprensión dirigía este periódico. Una de ellas — alma de la Prensa Católica en Las Palmas — es el catedrático don Manuel Socorro actual Director del Instituto de esta ciudad. La colección de "El Defensor" encierra entre sus corondeles una labor titánica del señor Socorro. Primero como Redactor-Jefe y luego como Director, su pluma sacudió diariamente la sensibilidad de los lectores. Los artículos forman una antología periodística que muy bien puede enriquecer el consultorio práctico de una Escuela

de Periodismo. Porque eso es este clérigo sin galas: un maestro de periodistas.

Limitándome tan sólo a su energía en "El Defensor" diré que su obra, toda, absolutamente toda anónima es de una capitalidad máxima. Un día y otro día, con la pluma en ristre "deshaciendo agravios, enderezando entuertos, enmendando sinrazones, mejorando abusos y satisfaciendo deudas", este Quijote anónimo recibió por premio la envidia y por laureles la ruindad de los que jamás comprenden la nobleza del corazón y la rectitud de la inteligencia.

Por eso, esta obra anónima se lanza ahora al Sol de la calle desde la torre luminosa del silencio. Llega un momento en que las luchas contra la calumnia — aún no ha muerto el viejo ruin de Ferney— hacen que rompa el anónimo sencillo y claro en que se vive y que los ignorados hechos del periodista adquieran paternidad jugosa.

¿Ha recogido el autor todos sus artículos en "El Defensor de Canarias"? No. Ni siquiera la mitad. El artículo periodístico es, frecuentemente, como las canciones del momento. Desaparecidas las circunstancias, la energía del motivo se diluye como el agua en la sal. Aquí hay una nimia parte. ¿Los mejores? No se sabe elegir cuando todo es bueno. El autor ha buscado los artículos más independientes de las circunstancias de entonces. Y allí, ateridos en la soledad de un desván de luz telarañosa han quedado, huérfanos de luz y de aplauso muchos trabajos. ¡Cuántos y cuántos pugnaban por salir a la luz! Se agarraban a las vestiduras del padre. Chillaban, gritaban, pero inútilmente. El autor, partiéndosele el alma, se vió precisado a dejar a sus queridos hijos en la obscuridad de su limbo.

IGNACIO QUINTANA





## COSAS DE MI TIERRA

---

### MI ERMITA

---

**N**i elevadas torres que simbolizan el vuelo de la oración, ni gigantescas formas que manifiesten la grandiosidad del pensamiento, ni esmerada ornamentación que demuestre la fecunda inspiración que infunde el catolicismo... Nada de eso... Mi ermita es sencilla, pequeña, humilde...

Su tosco campanario agrada más que las soberbias y altivas torres; los verdes musgos de sus paredes tienen más poesía que los recargados adornos de grandes catedrales; sus reducidas formas no abisman al contemplarla, pero cautivan y enamoran; sus pequeñas campanas alegran con sus sonidos capaces de hacer latir de amor y entusiasmo los corazones más empedernidos; sus paredes cubiertas de hongos y hierbas silvestres hacen vibrar las liras de inspirados poetas; sus *santos*, rebeldes a todo canon escultórico, son más simpáticos que los vaciados en los moldes de las modernas fábricas; sus altares sin recargamiento arquitectónico nos recuerdan las sencillas aras de los primeros siglos del cristianismo.

Cuando después de algún tiempo de ausencia se vuelve al hogar doméstico, lo primero que se ofrece a nuestra vista es la silueta hermosa y encantadora de la ermita... Su solo aspecto agolpa a nuestra mente multitud de recuerdos gratos y expresivos en sumo grado. Las ilusiones de nuestra infancia, los días dichosos de nuestra juventud, los caros amigos con quienes correteábamos y jugábamos a su alrededor, las plegarias que dentro de ella rezábamos con nuestra madre...

Pero ¡ah! si bien suscita los encantos de pretéritas felicidades, también es causa de que recordemos las promesas que en compañía de nuestra madre hicimos dentro de su sagrado recinto. ¿Las hemos cumplido? ¡Ah! la imagen de la ermita también despierta remordimiento. Nuestra alma no es aquella sencilla paloma que bebía a sorbos las puras y cristalinas aguas que nos daba en la palma de sus manos el Prisionero del Sagrario de la ermita... Hemos salido de la aldea. Perdimos las sencillas costumbres que adornaban nuestra alma... Caímos en el piélago del "*mandanal ruido*" que el siglo de las luces llama civilización... y nuestras almas immaculadas fueron paulatinamente perdiendo el candor de la inocencia...

¡Oh encantadora ermita de mi alma! ¡Quién no se hubiese jamás apartado de tí! Cerca de tí me encuentro más dichoso... lejos de tí todo me causa penas y tristezas...

Tú has devuelto a mi corazón la paz, la tranquilidad, el sosiego...

El eco de tus campanas hace brotar las lágrimas de mis ojos...

¡Ah! tú eres madre cariñosa de las almas.

Cuando tus hijos extraviados pierden la túnica immaculada de la inocencia, tu acendrado amor maternal los acoge con la vestidura hermosa de la contrición...

Las Palmas-13-XI-1919.





## ¡ALGO PARA FONDO!



UMPLIR con la rúbrica del artículo de fondo!

¿No es verdad, lector, hablando para "inter nos", que te molesta el artículo de fondo?

Sino, dímelo muy bajito para que nadie lo oiga, ¿qué es lo último que lees en el periódico?

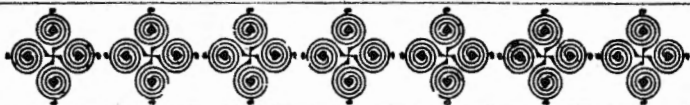
De mí sé decirte que el artículo de fondo ocupa el último lugar de mi atención. A no ser por un título llamativo, a no tratarse de un asunto de sumo interés, de una campaña fulminante..., el artículo de fondo pasa para mí inadvertido.

Los parrafazos que se trae, el tipo de letra siempre el mismo, el tono magistral, la persona que habla, que suele ser siempre la primera plural, los asuntos de consabido *vital interés*... todo eso es algo que me "revienta".

No es que yo abomine del fondo, pues siempre he creído que una crónica bien hecha sobre el último sucedido, un comentario sobre las necesidades del país, un punto doctrinal cualquiera... orientan y encauzan la opinión. Pero ¿qué quieres que te diga, amigo lector? El fondo, dada la prisa con que se vive, indigesta a una gran mayoría de los lectores.

Y, sobre todo, lector, aquí en confianza, yo me he declarado enemigo del fondo, porque, al encargármese que escribiera algo para el fondo, me siento sin ganas de tomar la pluma. En estos momentos veo ante mí las blancas cuartillas. Desfilan los asuntos. Los examino y ninguno me gusta. Al fin me he dicho: ¿Me piden algo para el fondo? Pues escribiré contra el fondo. Creo que el lector en mi lugar haría lo mismo.

Las Palmas-24-X-1920.



## UNIÓN HISPANO-AMERICANA

---



A ha llegado la misión española que ha ido a la floreciente república chilena a celebrar el centenario de Magallanes.

La madre Patria no puede menos de tomar parte en las alegrías de sus hijas.

Las repúblicas americanas que han llegado ya a un período de su historia bastante culminante, celebran agradecidas los hechos gloriosos que tantos afanes costaron a la noble España.

Mucho se ha dicho y mucho se ha calumniado a nuestra Patria en este punto... y lo peor del caso es que se habla mal de España, no por sus enemigos seculares, sino por los mismos hijos nacidos de su seno, mecidos en su regazo, regados con sus lágrimas y nutridos de sus enseñanzas e ideales.

Tenemos periódicos a la vista, de algunas capitales americanas, donde escritores de gran fama, visitando la España, la ensalzan en todos los órdenes, colocándola a mayor altura que algunas de las naciones que los afrancesados, extranjerizos, antipatriotas, hijos espúreos de nuestro santo suelo, colocan a la cabeza del progreso. Hay que decirlo muy alto: España está muy bien conceptuada en las repúblicas americanas.

El que una nación pierda una batalla, y en ella cuatro acorazados, no por eso pierde su prestigio, su grandeza moral.

Que España fuera vencida en lid-desigual, a la que le condujo una política desastrosa, de algunos anti-espá-

ñoles, no arguye nada contra la organización admirable que sus buenos e hidalgos hijos le han dado en las artes, la industria, en las letras, etc., etc.

Lo que dignifica, lo que hace grande y admirable a una nación son sus ideales... Y en España los hay, porque tiene nobles hijos de poderoso cerebro y de corazón muy grande puestos a su servicio.

Es muy falso lo que cuatro vocingleros dicen, sin saber lo que dicen en el extranjero, de nuestra España.

Nuestra Patria aún abunda en Quijotes que la defiendan y engrandezcan denodadamente.

La grandeza de España la están proclamando sus dignas hijas de la América latina.

Suavizadas esas asperezas que todos conocemos, que no pasan de ser diferencias de familia, hoy vuelven sus ojos hacia ella para empaparse de su espíritu noble, para beber a raudales sus sublimes enseñanzas para, estando junto a ella, oír las palpitations de su corazón.

¡Ah! Cuanto sería de desear que se repitieran estas fiestas entre la madre y las hijas, para que unidas marchen todas en un bloque a la cabeza de la humanidad proclamando los sublimes ideales de la raza latina.

Las Palmas-29-XI-1930.







## “LOS OBREROS VIVEN DE NOSOTROS Y VOSOTROS VIVIS DE LOS OBREROS

**C**OMO han visto nuestros lectores, ha habido una sesión borrascosa en el Ayuntamiento de Madrid. Por lo visto en todas partes se cuecen habas... No es aquí solamente donde ocurren “cosas y casos” comentables.

En la Villa y Corte... Y como es natural, el ejemplo cunde que es un gusto.

Los señores ediles cada vez que tienen ocasión de sacarse mutuamente en el salón de sesiones todos los trapos viejos, de lo menos que se acuerdan es del asunto a discutir...

¡El asunto! es el pretexto para tirarse los trastos a la cara.

Y cosa rara. De esos arranques espontáneos salen verdades como puños. Son chispas que salen del alma, al ser frotada por la discusión... Efluvios naturales, sinceros... y por lo mismo dignos de tenerse en cuenta porque retratan el espíritu fielmente.

Una frase del señor Maura que encabeza estas líneas pinta de cuerpo entero a los vividores del obrerismo.

*“Los obreros viven de nosotros y vosotros vivís de los obreros”.*

¡Cuándo se convencerá el proletariado de esta verdad, tan clara y evidente, como funesta y desastrosa!

Predican los socialeros el mejoramiento del pobre para mejorar ellos.

Las casas del Pueblo son las aduanas del sudor del obrero...

Y por eso predicán contra el capitalismo, abogan por la disminución de salarios y horas de trabajo, para infundir el descontento y la desesperación, para revolver el río... y poder pescar con toda comodidad y sosiego.

La señal más eficaz para conocer el egoísmo de estos vocingleros, es que NO TRABAJAN y sin embargo ENRIQUECEN... ¿Cómo se verifica el fenómeno? Los obreros no se dan cuenta, pero las cuotas semanales dadas en las Casas del pueblo, son las gotas de agua que forman grandes capitales para mítines de propaganda viajes en automóviles, preparaciones electorales, etc., etc.

Recordad los nombres de obreristas españoles y decidme cómo se han hecho ricos.

Las Palmas-2-XII-1920.





## LA ACTUAL DESORIENTACIÓN

---

**L**AMA mucho la atención el desconcierto que se nota en todos los sectores de la sociedad.

A cada paso encontramos personas que reflejan un estado de alarma y de sorpresa.

Diríase que el mundo, próximo a caer en un hondo abismo sufre violentas convulsiones, y sus moradores, al estremecerse la base que les sustenta, pierden el equilibrio, y tímidamente tienden sus temblorosas manos para agarrar una cuerda que les evite una fatal caída.

La sociedad padece un naufragio terrible. Ha perdido, porque los ha despreciado, los principios que le animaban... y desde entonces ha venido de abismo en abismo.

Su carrera ha sido vertiginosa, pero lógica. La pervisión de ideas ha tenido una repercusión fatal en el corazón.

Las sociedades, como los individuos, se corrompen, substituyendo primero su cerebro y después su voluntad.

Cualquiera que haya saludado apenas la historia de la filosofía se da cuenta exacta de nuestra afirmación. Muchos desprecian las utopías del filosofismo... pero se engañan...

Hay un lazo íntimo, estrechísimo entre las ideas y el modo de obrar de los hombres. Las ideas racionalistas de Kant, las teorías liberales del enciclopedismo, las libertades religiosas predicadas por el luteranismo, son las premisas del caos social que padecemos.

El socialismo, el sindicalismo no son otra cosa que los sistemas prácticos de aquellas utópicas concepciones.

Las explicaciones de ciertos cátedráticos forman los viveros de esos árboles que al ser trasplantados en los

terrenos sociales, no solo son completamente estériles, sino perjudiciales en extremo; porque les agrietan con sus nudosas raíces, y ahogan con su maléfica sombra la germinación de los sanos principios de moralidad y orden social.

Hay, pues, que propagar buenas ideas, para obtener ciudadanos respetuosos de los sanos principios de moralidad.

La primera medida de un buen Gobierno debe ser arrancar de las aulas textos y profesores, que siembran las ideas del libertinaje que flotan en esta atmósfera corrompida que nos ahoga. Sería destruir el mal en su raíz.

Seguiría algún tiempo; pero no pasarían muchas generaciones sin que se dejaran sentir los saludables efectos de una bienhechora reacción.

Los gobernantes harían respetar el principio de autoridad, identificados con su misión, el pueblo acataría sus leyes como emanadas de una recta justicia y saludable prudencia... y los ciudadanos todos respirarían satisfechos una atmósfera de tranquilidad y confianza.

No habrá hombres conscientes de sus deberes privados y sociales, mientras en su cerebro germinen ideas falsas y contradictorias.

Las Palmas, 22-XII-1920.





## ASUNTOS SOCIALES

### FALSOS CONCEPTOS Y SUS CONSECUENCIAS

“La sociedad no puede reducirse a un divisor, un dividendo y un cociente”.

*C. Arenal*

**N**o puede ser buena la teoría que cae en funestas contradicciones, al sufrir los experimentos de la ciencia. Esto que en buena lógica se tiene como un postulado, se olvida con harta frecuencia en la vida social. Hay quien se empeña en subir la escarpada pendiente a pesar de caer a cada paso. Diríase que el hombre llega a superar en terquedad a los animales que, por carcer de razón, siempre obran de la misma manera.

Traemos esto a colación de la perspectiva que se nos ofrece en el campo social contemporáneo. Cuando aún Marx, Tolstoy, Proudhon y demás apóstoles del socialismo, sembraban intensamente sus elucubraciones, no se les podía echar en cara el desastre, la catástrofe espantosa que sus doctrinas sociales producían. Pero hoy que estamos en presencia de ello, que el mundo entero se estremece de pavor ante las hordas enloquecidas del volchevismo destructor; hoy que contemplamos esas teorías hechas carne y hueso, y sembrando el exterminio y la destrucción por donde quiera que pasan, parece inconcebible que haya quien todavía haga el panegírico del sistema. Parecía el absurdo de los absurdos que la mente del hombre llegara a tal ceguera y sus sentimientos a tal perversión, que no retroceda ni aún al contemplar la sangre humeante de sus víctimas.

Parecía natural una rectificación de principios, un cambio de táctica; pero la fiera humana es la peor de las fieras y no retrocede.

Días pasados leíamos unas crónicas del paraíso ruso, que ponían los pelos de punta. No se respeta ni lo humano ni lo divino. Obispos y sacerdotes suben al cadalso por haber cometido el crimen de no entregar los vasos sagrados. Se abren los sepulcros de los santos para ensañarse en sus venerandas reliquias.

Jamás habríamos de creerlo si no presenciáramos el resultado práctico del comunismo. Si estos hombres fueran capaces de rectificación, deberíamos de felicitarnos de que dicho sistema esté tocando sus últimas consecuencias, porque no les faltaba para concluir su decantado igualitarismo sino inmolarsé a sí mismos en cruenta antropofagia y libar en cálices sagrados su propia sangre... y, según algunas informaciones, en esos extremos se hallan:

Esto demuestra hasta la saciedad que "la sociedad no puede reducirse a un divisor, un dividendo y un cociente" o expresado en otros términos más gráficos, y más verdaderos, porque son divinos: NO SOLO DE PAN VIVE EL HOMBRE. La cuestión social es en el fondo una cuestión religiosa y moral. El hombre entregado a sus propias fuerzas, aún siguiendo escrupulosamente los dictados de su razón, y prescindiendo del empuje de las pasiones, nada adelantaría en el camino del progreso y perfeccionamiento social. La razón no es autónoma e independiente, se ajusta a los principios eternos, a los destellos divinos que *a natura* brillan en su mepte y de los cuales en mal hora se aparta.

Y por eso cuando veo al Papa Pío XI penetrar en el caos ruso en nombre de la caridad cristiana, renace en mi corazón la esperanza de un remedio seguro para tanto mal y tan espantosa catástrofe. Porque el Papa no reparte sólo pan, como los soviets, reparte amor, refección sabrosísima que sacia todos los apetitos, maná suavísimo que embriaga las almas y las llena de paz y tranquilidad.

¿Ante los mágicos efectos de los sistemas sociales evangélicos no rectificarán algún día los hombres sus falsas y perniciosas teorías? La luz suele dañar a los enfermos de la vista y el bolchevismo, embriagado por la matanza y el desorden tal vez esté incapacitado para reconocer su error.



## EL CENTENARIO DE EL CANO

---



CABA de celebrarse el cuarto centenario de Juan Sebastián Elcano. Las naves españolas fueron las primeras que, guiadas por el experto marino español, dieron la vuelta al mundo, cubriendo de gloria al pabellón nacional que sobre ellas ondeaba.

Grandioso es el papel de España en la historia de la Humanidad. Sin embargo, ¡cuán mal se le ha correspondido! Las ansias de gloria le llevaron a través de lo ignoto; y de tal manera, diríase, que agotó sus fuerzas en estas épicas empresas, que hoy yace desvalida en un desván del Museo histórico universal. El genio español posee el resorte de la invención, pero desconoce el de la organización. Sabe explorar, pero no saca utilidad de sus encantadas empresas.

El ingenio mágico de Cervantes supo dar forma plástica al espíritu de nuestra raza. Somos unos aventureros rayanos en la locura. Llevados de un sublime ideal comenzamos en Covadonga y rematamos en Granada la epopeya más grande que puede forjar un pueblo en su favor. Embriagada con este feliz desenlace la más excelsa de nuestras reinas muere señalándonos el porvenir allende el estrecho de Gibraltar.

Pero nuestro espíritu aventurero sigue la ruta del Océano, en lugar de peregrinar por las estribaciones del Atlas. Nuestro pueblo marcha a las Indias en busca del oro y las Indias dejan a España sin hombres. Mientras España envejece, la América se puebla de gérmenes de una raza nueva y vigorosa, llamada más tarde no sólo a glorificar con un brillante porvenir su Metrópolis, sino que está hoy llamando a las puertas de España para que sal-

ga de su letargo. Se están ya recolectando los ópimos frutos de la civilización latina en las tierras vírgenes de Atlante.

Colón, Pizarro, Magallanes, Elcano, son los héroes mitológicos de la raza española que en nada tienen que envidiar a Jasón, Orfeo, Aquiles y Ulises. Las leyendas helénicas son verdadera realidad, al encarnar el espíritu aventurero español.

Empero tras nuestro aventurero Don Quijote marcha cabalgando en un pollino el prosaico y utilitarista Gobernador de la insula Barataria. Detrás de nuestros conquistadores y misioneros marchaban nuestros Poncios con bolsas abiertas.

Colón regresa a España cargado de cadenas, Hernán Cortes como un pordiosero. Habían venido los espías, los ambiciosos gobernadores, *en nombre de España* a traficar bajo los pliegues de su bandera.

Mas la posteridad recuerda los nombres de los buenos españoles para glorificarlos. Los traficantes hicieron su agosto en vida, y, caso de recordarlos, no tienen nombre, pasan a la historia como los rebaños, en colectividades innominadas.

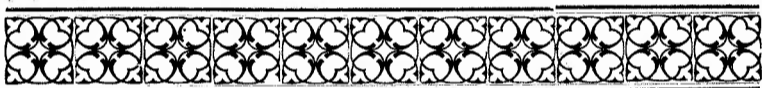
Para glorificar a Elcano han acudido representaciones de muchas potencias. Todo el mundo civilizado ha puesto estos días su atención en un viejo solar hispano. Guetaria, cuna del ilustre navegante. Es el encumbramiento de la nación noble y civilizadora, pese a los pigmeos que, cual buitres parricidas, han roído su seno en todos los tiempos hasta prostergarla y abatirla.

Sin embargo, hay que tener fé en el porvenir. Una nación que así dá culto a la tradición tiene que resurgir.

Las Palmas, 16-IX-1922.







## ASUNTOS SOCIALES

### UNOS RICOS DESCONOCIDOS

**H**AY una clase que suele ser el *blanco* de los apóstoles de reformas sociales. Ellos tienen *siempre* la culpa de todo. Que no se edifica un hospital, culpa es del rico; que no se fundan centros de beneficencia y de educación, los ricos cargan con el anatema de la opinión; que desaparece una obra social, que muere un buen periódico, que se arruina un templo, que otros están sin edificar, ¿quién tiene la culpa sino los ricos?

Sin embargo, la opinión es injusta. Hay muchos ricos avaros, muchos *ricos pobres*, muchos que hacen de las riquezas un culto o un instrumento que provoca las iras de las clases populares, muchos que despilfarran en lujos y ostentaciones públicas de su poder, de su soberbia y egoísmo. Pero, por fortuna, no son todos los ricos así. Hay que reconocer que del buen uso que otros ricos hacen de sus bienes viven gran parte de las instituciones benéficas. ¡Erijámonos hoy en defensores de una clase cuyos beneficios tan mal paga la sociedad!

Pero hay mucha riqueza oculta, que no persigue la ley, ni aún esa misma opinión que todo lo somete a su severa crítica. Esta riqueza es la riqueza intelectual, la riqueza del talento, de la ciencia, de la habilidad. ¿Acaso no es esta riqueza mejor, de un orden más elevado, que la del dinero y la de los bienes materiales? Esto es evidente. Pues bien ¿qué *uso* hacen estos ricos del talento, de ese don que gratuitamente han recibido del Creador? ¿Lo emplean en hacer bien a la sociedad que tan eficaz

concurso les ha prestado generosamente para que lo puedan perfeccionar?

Habría que poner esto en claro, porque sería una base firmísima de la cual podríamos partir para sacar luminosas consecuencias.

Porque si los *ricos del talento* lo esconden avaramente, no tienen derecho a arrojar la *primera piedra* contra los ricos del dinero.

Todo el que ha recibido un beneficio queda obligado a *reconocerlo* y a devolver noblemente el bien que ha recibido. Muchos ricos del talento todo lo llevan al pozo de su ciencia, y por más que la sociedad ha puesto a su servicio una labor de siglos, ellos no se creen obligados a nada. Y triste es decirlo, si enseñan, si escriben, si ponen a disposición del público sus producciones, no lo hacen *como un deber*, sino aguijoneados por el orgullo, por el egoísmo, por la vanidad, por el lucro... Para seguir trabajando se creen en la necesidad de triunfar. Y como los fracasos son inevitables ya por nuestra imperfección, ya por las extravagancias de la opinión, se creen despechados, y se vuelven a su torre de marfil.

Todo progreso social, toda obra de mérito, todo trabajo necesita abnegación y sacrificio. Los adinerados, que pocas veces son intelectuales, necesitan de la adulación, del aplauso de la opinión para dar su concurso en las obras sociales. Pero los ricos del talento y de la ciencia no pueden justificar su *retraimiento* con argumentos *tan pedestres y vulgares*.

Es muy fácil echar en cara a los hacendados la falta de buenas obras sociales, pero hay que convenir que *hacen más*, mucho más que los que han recibido luces del cielo, no para iluminar cavernas, sino las muchedumbres hambrientas, no tanto de pan material como de consuelo para su espíritu de amor para los semejantes, de ejemplos que los edifiquen, de verdad que los iluminen y dirijan en sus luchas y aspiraciones.

El evangelio es muy conocido en aquellos capítulos en que se anatematizan al avaro y opulento, pero se ignora o se afecta ignorancia sobre el mismo, cuando se preceptúa la propaganda, y se condena a aquel siervo *nequam* que enterró el talento y no lo usó en bien de sus semejantes.



## FENÓMENOS SOCIALES

---

### LA MORAL TÉCNICA Y LA MORAL PRÁCTICA

---

**Q**UE las ideas influyen en los hechos es algo ya puesto fuera de toda duda. Hay quien afirma que la catástrofe rusa alcanzó tan gigantescas proporciones debido a las ideas-petardos sembradas por Tolstoy, Turguenef y demás nihilistas en el seno de una sociedad esclavizada y en plena descomposición. La revolución francesa la despertaron e incubaron los enciclopedistas con sus doctrinas libertarias.

Y acude esto a las puntas de mi pluma con motivo de las doctrinas morales que se enseñan hoy a las juventudes en los centros docentes del reino. La misma psicología carece de toda base, suprimido el estudio del alma y su mútuo comercio con el cuerpo. El estudio de la ética se reduce a la exposición de sistemas que no forman al alumno en sólidos principios, sino que engendran glacial escepticismo. Y muchas de estas ciencias humanas dejan de ser metódicas, carecen de objeto único, condición esencial de toda ciencia, para convertirse en estudio de procesos, de fenómenos aislados que no producen leyes generales, base firme del conocimiento científico. Estamos asistiendo a la exageración del método experimental e inductivo, como en la edad media se exageró el deductivo.

Las consecuencias no se harán esperar. Las estamos ya palpando al ponernos en contacto con la sociedad actual. Los conocimientos son puramente superficiales. No

hay ideas fijas, porque su laboratorio está lleno de herrumbre, por falta de uso. La ciencia de hoy es ciencia de diccionario o enciclopedias, cuando no de periódicos.

En las ciencias naturales y fisico-químicas se ha llegado a una perfección admirable. Pero su posesión es de pocos. Los demás forman la grey, la turba multa, y a éstos, porque aprenden poco, ese poco debería enseñárseles, cimentado en buenos principios filosóficos. Sin ellos es perniciosa la formación que se dedica a abrir horizontes extraños a la juventud y a inteligencias incapaces de discurrir por cuenta propia.

Queríamos hablar exclusivamente de moral, pero la pluma se ha desviado. Todo ese indiferentismo, todo ese caos de actividades y caracteres irresolutos, todo ese escepticismo que vemos sombrear en la faz de la sociedad moderna, se encuentra justificado con solo leer las normas de conducta, los móviles del agente moral, los fines que se propone en sus actos, según muchos libros que hoy se ponen en manos de la juventud. ¿Cómo obrarán esos miembros de la sociedad cuando les pregonan en nombre de la ciencia una ética sin norte, sin objeto, sin principios, ni nada firme y seguro?

Basta conocer las ideas morales que se inculcan para saber lo que será la sociedad del mañana. Hombres sin moral y sin religión serán juguetes de sus pasiones.

Asombra pensar que hay quien diga que lo que es moral en Francia puede ser inmoral en España. Que la moral es algo relativo y que sus reglas las dictará la misma experiencia. Cuando no se llega a decir que la verdadera moral, la moral científica no tiene ni sanción ni obligación. Es decir, la moral positivista.

Hay que precaverse contra tales teorías, contra enseñanzas tan funestas, contra lecturas tan erróneas, si deseamos formar hombres dignos de una sociedad civilizada.

Las Palmas, 20-I-1923.



## LA AUTONOMÍA DE CATALUÑA

---

**P**UBLICAMOS ayer un extracto del discurso que Cambó acaba de pronunciar, en donde se señalan con toda claridad los límites de las aspiraciones de la región catalana.

La prensa de Madrid de todos los matices coincide en alabar la franqueza que esta vez ha demostrado el "leader" regionalista. Este discurso — dicen — señalará una nueva época en el problema catalán.

Como éste se ha agudizado en estos últimos tiempos, es bueno que digamos que la causa que ha venido a agravarlo han sido los desaciertos, los rotundos fracasos del sistema político que viene gobernándonos, y que amenaza acabar con el prestigio de España. Lo de Marruecos augura una repetición, tal vez más cruenta que la anterior. Los problemas vitales del interior yacen en un desvan por la impotencia intelectual, por la abulia crónica de los gobernantes que padecemos.

Cataluña es una región activa, emprendedora, industriosa, rica. Siéntese orgullosa de su gran progreso y no quiere compartir la responsabilidad de tanto desastre que incumbe a esa política centralista, a quien no se le piden milagros, sino que gobierne y administre honradamente.

Sin ir más lejos, en Canarias tenemos un ejemplo evidente del absolutismo que impera en Madrid. Apenas se dicta una disposición en que se reconozca el régimen especial que debe tener este archipiélago. Apliquemos el cuento a Cataluña, y entonces nos convenceremos de que dicha región no está *tan loca* como algunos creen, al pedir la autonomía administrativa.

En este asunto, como en otros muchos lo que ocurre

es que la malhadada política con todo el cortejo de pasiones ha embrollado el problema. Hay exaltados separatistas en Cataluña y hay intransigentes en Castilla. Unos y otros están desviados de la verdad.

—0—

¿Tiene Cataluña títulos suficientes para aspirar a la autonomía no gubernativa, sino administrativa? La doctrina social católica, cuya propaganda hacemos exige las siguientes condiciones para la misma:

1.<sup>a</sup> Lengua propia; 2.<sup>a</sup> derecho propio; 3.<sup>a</sup> historia particular propia dentro de la historia general de la nación, con la cual debe estar intimamente enlazada; 4.<sup>a</sup> asociación con otras regiones dentro de una necesidad superior que la región no puede satisfacer; 5.<sup>a</sup> pero sin perder su propia personalidad.

Que todas estas circunstancias concurren en Cataluña no negará el menos iniciado en historia de España.

Pero el estado liberal moderno ha caído en el extremo que echaba en cara al absolutismo. En frase de un estadista *el estado liberal es omnívoro*. Y las regiones sienten impulsos innatos de autonomía, desean reivindicar ciertas libertades, gozan con el ejercicio de sus derechos. Contrariar estos impulsos es contrariar la naturaleza. Y tarde o temprano, la naturaleza oprimida explota.

Hay, pues, que encauzar el problema catalán en el buen sentido de la autonomía regional. Hacer lo contrario sería querer días de luto para España.

Las Palmas, 22-I-1923.



---

---

## CRONIQUELLA

---

### TÁNGER Y GIBRALTAR

---

**L**LOYD George se ha dedicado al turismo para compensar de algún modo la ausencia del poder. Y, en verdad, que ha tenido una elección acertadísima, al venirse a nuestra Andalucía. Es el país ideal para unas vacaciones políticas. Los españoles lo desconocíamos y ha sido necesario que viniese Lloyd George a darnos la leccioncita.

Pero ha ocurrido un fenómeno muy raro. Lloyd George se ha "andaluzado" en su corta estancia en el país de las bellezas. A Lerroux, por ejemplo, le ha ocurrido lo contrario, al poner el pie en Sevilla. El "joven" abogado respira "monarcofobia" por los cuatro costados. Lloyd George ha perdido la flema inglesa y le vemos prorrumpir espontáneamente en andaluzadas. Lloyd George, contemplando la costa de Tarifa, en un momento de plena sinceridad, que todos los hombres experimentan de cuando en cuando, exclamó:

—*¡Qué cerca está Tánger de España!*

Frase, en verdad lapidaria en boca del ex-emperador de Europa. Ella sólo parece anunciar todo un futuro diplomático que ya se cierne en el horizonte. Los ingleses miran con recelo el dominio de Francia en Tánger. Preferen el de España. Frente a Gibraltar, Francia es mala para enemiga.

"El Debate" con gran sentido práctico, parodiando la frase georgiana pone en boca del ex-primer ministro esta otra:

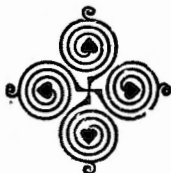
—*¡Qué cerca está Gibraltar de España!*

¡Y tan cerca, mister...! Ingleses somos — dirá él — y en Andalucía estamos, alejados del poder, gracias al imperialista Poincaré, que amenaza engullirse a Alemania en poco tiempo.

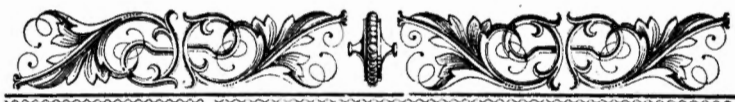
Andalucía es el país de los ensueños y por eso sueña Lloyd George con Tángér español, es decir, no francés. Pero, ¿a qué no se le ha ocurrido al Lloyd soñar con un Gibraltar español? Esa es harina de otro costal. Lerroux pasea por los jardines de Sevilla y, al pasar frente al Alcázar, le asaltó la imágen del Paralelo. Inmediatamente sube a la tribuna y grita: ¡Abajo el Rey!

Esto es pensar, mister. Lo de Tángér son espontaneidades más o menos conscientes.

Las Palmas, 24-1-1923.







## FENÓMENOS SOCIALES

### HACIA EL INTERIOR

Es lo más difícil en el hombre, y también lo más necesario. Nunca es bueno “espaciarse”. El que se “espacia materialmente” está expuesto a muchos peligros. El que lo hace espiritualmente, o mejor, de un modo espiritual, se vé traicionado por los medios expansivos; palabras, gestos, ademanes... Dice lo que no quiere decir, miente como un bellaco y se gana, quiera que no, el título pomposo “de sacamuélas” sin haber subido al tinglado de la plaza pública.

El que se “expansiona” se expone más aún. Una expansión no se verifica tan impunemente como se cree. Los franceses tarde que temprano pagarán cara su última expansión territorial. En los individuos es aún más peligrosa la expansión. Porque las naciones tienen más potencialidad y resisten mejor el fenómeno de elasticidad. El “individuo, no”. Individuo que se expande, individuo *rana*. De aquí las continuas explosiones, aún en los lugares más céntricos. Son los individuos *ranas* que han llegado al límite de su expansión.

Algunos poseen válvulas especiales. Y a pesar de que la opinión pública ha dado el fallo condenatorio, ellos “siguen tirando”. Están provistos de válvulas *ad hoc*. Una parte de la opinión, que no está iniciada en el secretillo, llama a este punto de escape “diplomacia”. Es diplomático aquel que sabe nadar y esconder la ropa. El que escapa indemne en situaciones peliagudas. Pero hay individuos-ranas que orillan las dificultades intercurrentes.

tes por el procedimiento del salto. Para algo le han de servir los sendos pares de patas.

La única receta para el presente caso es no expandirse. El que se está encerradito en su casa ni vence ni es vencido.

Hay por último otro tercer aspecto: la "espontaneidad". La espontaneidad es hija legítima de la candidez, prima hermana de la tontería y sobrina de la inexperiencia y el poco trato social. Los espontáneos están llamados a desaparecer como todo el que hace papel de víctima. En la lucha por la existencia los espontáneos son siempre vencidos.

Es digna de compasión la espontaneidad siempre inmolada, y siempre instrumento de viles pasiones. Los espontáneos son las vías de comunicación que usan las fieras para preparar sus emboscadas, son los resortes ocultos de los poderosos para pisar a los inferiores y subir a la escala social. Los espías son remunerados, pero los espontáneos hacen un servicio gratuito, y son los primeros en caer en la lucha.

Necesario es el trato social, pero hay que reconocer que no hay nada más peligroso. Las fieras se esconden en sus guaridas y salen para atrapar sus víctimas. Las fieras humanas pasean constantemente por las calles preparando el tinglado a las suyas.

Pero no hay que abominar de la sociedad impuesta por la naturaleza, sino que hay que acorazarse con la reserva, para no dar pábulo a la maledicencia.

Las Palmas, 28-I-1923.





## UN ABSURDO PEDAGÓGICO

---

**H**E asistido un buen rato a los exámenes de Pedagogía que se celebran en nuestra Escuela Normal. La impresión ha sido bastante satisfactoria, por lo que respecta a las materias que eran objeto del interrogatorio de la señora Profesora, quien demuestra bastante competencia. Pero la razón del artículo no es ésta. Es que en dichos exámenes se hablaba en católico y en español. Se hablaba en católico, porque se encomiaba el valor educativo del catecismo y se hablaba en español, porque los pedagogos españoles Manjón, Rufino Blanco, Siurot y otros eran colocados en el puesto que ellos se merecen y que tan victoriosamente se han conquistado.

Y vamos a nuestro asunto. Es que hemos oído decir y, conste que no ha sido en el aula de exámenes, sino en comentarios posteriores, que la enseñanza de la Doctrina Cristiana en las escuelas de primera enseñanza constituye un absurdo pedagógico. Nos hemos reído de la gracia, y en justa respuesta hemos visto la seriedad por respuesta. ¿Luego se trata como de algo axiomático? Y nos responden afirmativamente en tono magistral.

A esta afirmación tan gratuita, oponemos nosotros esta obra: es absurda la pedagogía que no tiene en su programa la enseñanza del Catecismo.

El tema es muy viejo, y por eso creí que había pasado a la historia. El árbol viejo también echa ramas, que hay que cortar. ¿Dónde está el absurdo? Es que el niño — dicen — no comprende las verdades de la Religión, es que les infunden prejuicios, difíciles más tarde de extirpar.

Perfectamente. Entonces, obrando lógicamente no se le pueden enseñar al niño las matemáticas, la física y

otras ciencias, porque el niño no las comprende. Tampoco debe dársele al niño una educación determinada, porque el niño puede más tarde tropezar con esos obstáculos en su cerebro. Se objetará que todas estas cosas son útiles para vivir en sociedad. Además se trata de infundir la verdad. La religión en cambio es libre para el individuo, debe abrazar la que quiera y esto debe hacerlo cuando tenga discernimiento suficiente para hacerlo.

¿Luego la religión no es la verdadera? A esta conclusión llegan estos modernos pedagogos. Porque si el individuo no tiene obligación sino de conocer la verdad... Respóndame, señor preceptor, ¿qué es la verdad?

El Catecismo en la escuela es del todo insustituible. Las nociones de religión son el fundamento de la moral del individuo. La moral sin religión sí es un absurdo. El niño sin moral, sin disciplina, sin virtudes, sería educado como un ser natural, como una bestia que no conoce sino el pienso que le es útil para su desarrollo físico.

El inventor de la teoría, Rousseau, tuvo que acudir a otro invento más estupendo, a la bondad natural del hombre. El alma buena, el niño naturalmente bueno no necesita moral ni religión; y por consiguiente la pedagogía está de más también.

¡Tales delirios sería mejor no ocuparse de ellos.

Las Palmas, 6-II-1923.





## MEDITEMOS

---

**M**ULTIPLES objetos exteriores reclaman nuestra atención, imperiosa, tiránica, despóticamente. Nuestra vida se derrama en una confusión, en un torbellino continuo de objetos, cosas y personas que no se dan treguas unas a otras para aparecer y desaparecer ante nuestra vista.

Diríase que el conocimiento reflexivo se extingue por instantes. Es algo que pasó de moda y reclama con legítimo derecho un lugar histórico.

Sin embargo, aún hay espíritus selectos que se recojen interiormente, miran hacia dentro, se reconcentran, oran, meditan. Esas excepciones son la honra de la clase bípeda.

—o—

Soñemos alma, soñemos, decía el poeta. Hoy hay que repetir: meditemos, alma, meditemos. Porque son pocos los que meditan ocurren tantos sinrazones y desaguizados en este pequeño globo. El que medita todos sus pasos pocas veces caerá, el que medita todas sus palabras hablará poco y bien, el que medita sus expresiones reirá contadas veces, entristecerá con frecuencia, porque hay más razones para llorar que para reír. Los estúpidos se refen de nada y otros se rien de la estupidez. El que medita presenta siempre el rostro sereno y ecuánime.

—o—

La materia de meditación nos la ofrecen los hechos ordinarios de la vida. ¿Acaso no es materia de meditación la misma sociedad con sus torpezas y vanidades? Ejemplo vivito y coleando: “las responsabilidades administrativas”. Meditemos. ¿La administración tiene responsa-

bilidades? No. Mejor. Distingamos. ¿Es político el que administra? ¡Ah, entonces se halla inmune de toda responsabilidad! Los demás mortales... si.

—o—

La meditación regenera, da vigor, robustece el espíritu. El que piensa, lucha, la lucha agudiza las facultades, las facultades agudas penetran las superficies y llegan hasta la médula de los problemas más hondos. En Don Quijote hubo un exceso de meditación, en Sancho una falta absoluta. En el medio debe hallarse la virtud... a no ser que esté Rocinante. Sabido es que Rocinante fué un célebre "metafísico".

—o—

Por último, hay un grave peligro en la meditación. Sin embargo, ese mismo peligro es dominador común de las más excelentes virtudes. La falsificación. Hay quien quiere aparecer meditando y no medita. O mejor medita la falsificación de la meditación. No obstante los espíritus precoces ven a través de la careta la trama del contrabandista. Donde no hay materia gris no hay meditación. Hacen que meditan, pero no tienen "con qué". Son "conatos" de meditación. Sin embargo, hay conatos punibles, porque se ponen la careta de meditadores.

Y no es que para meditar se necesita ser filósofo. Basta con un poquito de reflexión. Pero hay individuos tan tiesos como palmeras que no pueden doblarse. Para meditar es necesario que el espíritu se doble, se refleje, se observe.

Por eso la mejor manera de falsificar al que medita es simular la doblez con el cuerpo. Abundan los corcovados pero no los meditabundos.





## EL CENTENARIO DE SANTA TERESA

LEMA: El problema de la vida es todo un problema de voluntad.

**L**a histórica y vetusta ciudad de Avila acaba de celebrar el Centenario de Santa Teresa con magnificencia extraordinaria. Al leer los relatos de la prensa parece que nuestro espíritu se vé vivificado e iluminado por el cúmulo de elogios que jamás agota la rica lengua castellana para homenajear a su Santa y Doctora.

¿Qué sería de España a través del tiempo, si de vez en cuando no se pusiera a su contemplación el derroche de energías de la raza que registran las mejores páginas de nuestra historia? La sugestión del ejemplo es muy poderosa. El ejemplo de los grandes hombres es la mayor honra de la humanidad.

Desgraciadamente escasean los espíritus bien formados. Habla el Evangelio de la *mujer fuerte*. Hoy debemos hablar del hombre fuerte. La claudicación del espíritu es en nuestros días la moneda más corriente.

Al tratar esta materia suelen aducirse los tópicos de las pasiones, la soberbia, el lujo, la vanidad, el egoísmo, la sollicitación continua de las cosas tentadoras y fascinadoras. Hoy podíamos decir que todo ello ha pasado a la historia. Hoy claudica el hombre por el placer de claudicar, porque el que no claudica es un reaccionario, porque el claudicar está de moda.

La vida de Santa Teresa es una vida de voluntad, de energía, de decisión. Recordarla es recordar el espíritu de la raza, enérgico, emprendedor, que rezuman los anales

de tiempos mejores de la historia nacional. Por eso, divulgar sus hechos, hacer la propaganda de los ideales de este gran ejemplar de la raza, sería llevar al seno de esta sociedad una inyección de virilidad espiritual.

Puede ser, y esto es lo más probable, que se ridiculice esta manera de pensar, que se llame anacronismo la resurrección del espíritu caballeresco de la raza. Pero esto debe atribuirse a que el enfermo no resiste la fortaleza de la medicina, más bien que a que no comprende su inmejorable eficacia. Rechaza a priori los remedios por efecto de una debilidad fatal.

Se suele ver en Santa Teresa más a la Doctora que al tipo moral por excelencia. Me parece un error. Porque ante todo debe considerarse la causa que produjo esas obras que la immortalizan como doctora.

Las obras no vienen a ser sino el resultado final de una vida toda carácter y voluntad. Esta es la base de todo su prestigio, el pedestal de su colosal estatua, que a través de los siglos acusa relieve tan destacado. Vemos en Santa Teresa sobre todo un espíritu inflexible ante las adversidades, una voluntad que jamás desmaya, una perseverancia siempre resuelta. Es la rectitud moral que sigue sin vacilaciones una norma fija, inmutable. Y no es que no experimentáse sufrimientos, desvíos, desolaciones de espíritu. Su perseverancia siempre fundada en la continua comunicación con Dios, no tenía límites. Todas las contrariedades eran para ella solamente pruebas.

He aquí porqué élla lo sintetizaba todo en la palabra *querer*. Toda su inmensa obra es obra de voluntad. Es la característica de los espíritus elevados, que tienen una ilimitada confianza en los medios de que disponen para realizar una misión social. Es la intuición del auxilio divino que nunca falta a las buenas voluntades.

Las Palmas, 22-III-1923.







## EL DÍA DE NUESTRA VICTORIA

---

*El nuevo converso al Catolicismo, Mr. G. H. Chesterton, pronunció un ingenioso discurso, en el que hizo resaltar el hecho de que hoy día la mayor parte de las gentes no piensan por sí mismas. La victoria del Catolicismo llegará—dijo el orador—cuando los hombres hayan aprendido a discurrir.*

**Q**UE los tiempos que corremos son de un crudo positivismo, nadie lo duda. No hay más criterio para juzgar que la experiencia, nada es verdad sino lo que dicta la experiencia, la única cosa infalible es la experiencia.

Frente al dogmatismo de que se nos tacha a los católicos, han levantado los de enfrente el dogmatismo de la experiencia. ¿Cuál es más grosero? El extremo del primero es el del idealismo, el del segundo el realismo exagerado. Y el realismo hace volver los ojos a la tierra, el idealismo hacia el cielo. Prefiero el segundo, como más digno del hombre.

Una vez más queda evidenciado que los extremos son viciosos y que la virtud se halla en el medio. En él pongo mis reales y señalo límites a la razón analítica, y contengo en los suyos a la experiencia. Ambas son buenas y de ambas me sirvo en mis razonamientos.

—o—

Pero ¿los católicos pensamos? ¿No quedábamos con Unamuno que la Religión corta los vuelos a la inteligencia y hace a los hombres unos memos?

El argumento Aquiles de estos pensadores *ultra con-*

siste en que los católicos damos mucha importancia al criterio de autoridad, aducimos en nuestros razonamientos el argumento de tradición, rechazamos las innovaciones científicas (?)... ¡Alto!

Admitimos la autoridad investida de todos los atributos de credibilidad (ciencia y probidad), usamos de la tradición cuando la tradición es razonable, rechazamos, no las innovaciones verdaderamente científicas, sino las hipótesis absurdas y descabelladas. Y todo esto lo hacemos en nombre de la razón y dando las debidas razones.

¿A esto se llama dogmatismo?

En cambio vemos el dogmatismo brillar en el campo positivista. ¿Qué más dogmatismo que derribar con un NO olímpico todas las verdades tradicionales en nombre de la experiencia, y sustituirlas por hipótesis forjadas en imaginaciones soñadoras? Hay que derribar ídolos, pero hay que derribar también las razones que los mantenían erguidos. Esta labor iconoclasta del positivismo debe fundamentarse en hechos bien probados y no en imaginaciones ilusorias.

—o—

El neo-converso inglés que nos sugiere estos comentarios, afirmaba que hoy la mayor parte de las gentes no piensan por cuenta propia. Tiene razón. Hoy pagamos para que piensen por nosotros. La sociedad materialista, imbuida en las Doctrinas positivistas, ha llegado al colmo de asalarar a los obreros del pensamiento para que piensen por ella. ¿Se quiere mayor dogmatismo?

—o—

Pero hay otro aspecto más grave y que me parece que refleja exactamente la frase aludida. Es que nos tachan de que no razonamos nuestras prácticas. Y en este sentido decía que el día de nosotros llegará cuando los hombres hayan aprendido a discurrir. Sin duda que comprende a católicos y no católicos.

Pero no nos avergüenza el confesar que hay una gran masa de católicos que desconocen las razones en que se funda la Religión que practican. ¡La dan por buena, dogmatizan!

Creo que hay más... obran por rutina, asisten al culto, pero desconocen la razón del mismo. Creen en Dios porque así viene de atrás, pero no porque tengan una convicción íntima, fundamentada en su ser, existencia y atributos.

De aquí la vergüenza en el culto externo, de aquí las

apostasías, más o menos encubiertas. de aquí los errores.

Difícil sería convencer a un individuo de la no existencia de sus progenitores. Es que en ella reconoce la razón de su existencia. Lo mismo ocurriría con todas las verdades de la Religión si conociéramos que no es arbitraria, si llegáramos a convencernos que nuestra fé no es ciega sino *racional*.

Entonces llegará la hora feliz de nuestra victoria.

—o—

En la escuela, en el hogar se adquieren algunas nociones de religión... Son las semillas del árbol de nuestra fé. Pero de ordinario esas semillas se ahogan en nuestro interior y si llegan a germinar son sofocadas por el trato social y el ambiente materialista que respiramos. Pero hay más. Es que llega la edad de la juventud, cuando se comienza a razonar y pensar, y se niega a la inteligencia todo conocimiento religioso. El estado español, declara *libre* el estudio de la religión en la segunda enseñanza. ¡Cómo si se pudiera conocer nuestro pasado sin conocer la médula de la historia patria, la religión. ¡Al menos por razón de utilidad!

Pero hay más. Los padres de familia, por ahorrar las mezquinas matrículas o por abandono inexplicable permiten que sus hijos no estudien la religión en los institutos. Los mismos católicos se declaran en contra de su propia religión.

¿Sucedería esto si *pensaran*, si razonaran sobre los perjuicios de esa rutina que lamentamos y rechazamos?

Hay que pensar si queremos obtener la victoria.

Las Palmas, 23-V-1923.



## EL ÓRGANO DE LA HIPOCRESÍA

**D**ICEN unos que es la lengua, porque la lengua sabe disimularlo todo admirablemente. Otros afirman que es el rostro, que en el presente caso cesa en sus funciones de espejo del alma. Los autores no convienen.

Lo cierto es que la hipocresía existe con órgano o sin él. También es cierto que hay individuos más adaptados que otros. La señora mima más a unos cuerpos que a otros. En unos es más estética, en otros es más ligera, en algunos coquetoneilla.

Unas veces se asoma juguetona a los ojos, con piecitos veloces, alguna vez ahueca la voz y pliega los labios, otras se yergue escéptica.

Se ha querido pintar como una tonta a la hipocresía, pero de eso no tiene un pelo. Sabe más que todos los sabios, porque conoce la ciencia de la vida, la ciencia práctica o la práctica de la ciencia, que es lo más útil para el terrícola.

¿De que aprovecha al hombre conocer las matemáticas, la filosofía y la química, si su cuerpo padece detrimento? La mejor ciencia es la más útil.

Doña Hipocresía se sabe esto al dedillo y por esto está tan gorda y rolliza. Su cuerpo no conoce otro detrimento sino los microbios que ingiere besando manos, las quebraduras que sufre su espinazo haciendo reverencias, los canillazos y tropezones que sufren sus extremidades subiendo escaleras, y alguna que otra arruga que asoma al rostro de tanto exceso de expresiones. Total, cero. Come bien y duerme mejor, que es lo que se quería demostrar.

Las Palmas, 25-III-1923.



## FENÓMENOS SOCIALES

---

### EL YO

---

**M**uy calumniados han sido y son los presentes tiempos. No hay escritorzuelo que no haya echado su cuarto a espadas contra el pobre siglo XX. Se le ha llamado hereje, socialista, bolchevique, revolucionario, corrompido, sensual, soberbio, ególatra, superficial, coquetón... ¡Qué sé yo cuántos improperios!

Pero él sigue siempre en su machito tan mondo y orondo riéndose de todos los mortales, como el mar de los que en vano creen apedrearle.

Pero hay una nota que constituye, según el consentimiento universal de escritores, periodistas, poetas y publicistas de los calamitosos tiempos que corremos. ¡Qué tiempos aquellos!, suelen decir: Que tiempos aquellos en que los hombres eran unos corderitos que oían mansamente y con la boca abierta las cosas que le predicaban los hombres de ciencia, que acataban a la autoridad constituida. Hoy todo se resuelve y sintetiza en la palabra *yo*, y nada más que *yo*. He ahí la palabra gráfica que retrata este siglo materialista... (Y sigue la perorata en tono magistral hasta que desaparecen de su alrededor todos los seres con orejas).

Aún no he podido penetrar la razón de semejantes razones y me contento con atribuir las a los modernos caballeros manchegos que vagan por nuestras calles con la cabeza llena de filosofía y los pies fríos.

¿Son los tiempos, señores quijotes, los que cabalgan sobre el *yo* o son los hombres los que vagan montados en Rocinantes?

Los que difunden pesimismo sobre la actualidad que corremos, ignoran como el camello del cuento, que ellos son centros de otros tantos sistemas geocéntricos con sus correspondientes planetas y satélites, alguna que otra estrella errante... donde no puede faltar los aerolitos que constantemente amenazan la crisma de los infelices mortales.

Yo no he conocido más *yo*s en toda mi vida social que los anatematizadores del *yo*.

Parece paradoja, pero por desgracia una triste experiencia lo proclama elocuentemente. Los seres libres, independientes, desprendidos, no tienen *yo*, porque en ellos todo es de todos. En cambio los santones anatematizadores de la sociedad moderna, creadora de la santa libertad individual dentro de la ley y el deber, son los únicos ególatras, que mendigan incienso como los dioses gentiles, lanzan miradas olímpicas y amenazadoras y declaran hereje al que no hinque su rodilla ante su reverenda humanidad.

El lector dirá si estos individuos tienen derecho a hablar de bolchevismo (individual) y demás plagas de la sociedad que les hace el honor de tolerarlos.

Las Palmas, 10-IV-1923.





## EL PROGRAMA DE LOS SALESIANOS

---

**N**o nos extraña la campaña que determinados elementos hacen contra el establecimiento de los Salesianos en Las Palmas. Eso no es cosa nueva. En otras ocasiones semejantes ha ocurrido lo mismo, y no es bueno que la historia se interrumpa, ni la lógica padezca detrimento. Nos gustan los hombres consecuentes con sus ideas y formación.

Lo que sí nos extraña es que para hacer propaganda de un sistema, se usen medios tan ilícitos como la mentira, la calumnia, el callar lo que es de justicia confesar, el falsear ladinamente la verdad, el buscar ocasiones y pretextos para hacer tragar al pueblo evidentes inexactitudes. Esto sí que nos extraña en personas que se precian de inteligencias libres, sanas, equilibradas e independientes. Tanto más se agranda un contendiente cuando con dignidad, honradez y nobleza reconoce en su adversario las cualidades que justamente posee y evidentemente manifiesta.

¿Qué confianza puede prestar el público a campañas de esta naturaleza? ¿En qué lugar queda el órgano periodístico que les dá cabida?

Que se combata a los Salesianos porque son religiosos, porque educan e instruyen moralmente, porque recogen al hijo del obrero para sacarle de la masmorra de la ignorancia, es presumible y hasta lógico en aquellos que tienen ideas y principios contrarios. Pero calumniarlos, hablar contra los métodos de enseñanza sin conocerlos, propalar a diestra y siniestra afirmaciones sin aportar la menor prueba, sino porque les sale de adentro, porque sí...

eso no puede ocurrírsele sino a personas sectarias y cegadas por la pasión. Y se remacha el clavo, cuando se propone a los padres de familia de una sociedad culta la importación de unos sabios laicos para establecer una escuela de Artes y Oficios.

Véase el estado pasional y el grado de cultura de algunos de nuestros conciudadanos. Ninguna persona que esté al tanto del movimiento intelectual moderno puede abogar por el tan decantado como fracasado laicismo en la enseñanza. Estúdiense las corrientes pedagógicas y sociológicas de Europa y América, consúltense las estadísticas y se verá el influjo de la religión en la gran obra de la educación de la niñez. Tendría que probar el positivismo que la religión corta los vuelos de la inteligencia y es nociva para la educación moral. Pero hasta la fecha no hay sino afirmaciones gratuitas de algún "intelectual" trasnochado y de algunos "peleles" isleños, que para demostrar su barata erudición no se les cae de la lengua la muletilla.

Y viniendo al grano y para que el pueblo culto de la ciudad vea el programa, la misión que los Salesianos desempeñarán aquí—lo mismo han hecho en todas partes—transcribimos las siguientes líneas de una carta que acaba de recibir un señor de persona muy distinguida de dicha comunidad. "Espero que usted sea el portador de nuestros deseos. Queremos ir a Canarias a desarrollar nuestra Obra dentro del espíritu de Don Bosco. Que se entienda que vamos para los pobres, para los hijos de los obreros y para estos mismos obreros que son los que más lo necesitan. Desarrollaremos según los medios y necesidades nuestras escuelas profesionales de Artes y Oficios, la enseñanza elemental, preparación de Comercio, escuelas externas gratuitas y nocturnas para obreros y sobre todo el Oratorio Festivo los domingos y fiestas.

Queremos y procuraremos que los niños y los jóvenes y los obreros tengan en nuestra casa su casa, su palacio, en donde encuentren todo lo que necesitan para formarse buenos obreros, entendidos y respetuosos. Esto y más haremos los pobres y humildes hijos de Don Bosco, ayudados de Dios y de los buenos corazones de nuestros cooperadores y bienhechores". ¿Dónde están esos privilegios de que se habla para calumniar la enseñanza salesiana? ¿Dónde los exclusivismos que tan gratuita, como arbitrariamente se afirma?

Los salesianos, si tienen algún privilegio, algún ex-

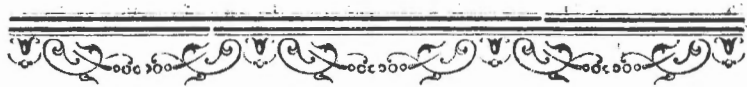


clusivismo es para el pobre, para el hijo del pobre, para ese mismo obrero que tan miserablemente explotan los socialistas, sin que lleven al alma ningún consuelo, sino el odio y la desesperación; ni a sus hogares el pan que les prometen, sino la desolación y la ruina, porque antes de que llegue a su esposa y a sus hijos el jornal de semana, ya la Casa del Pueblo ha cobrado su cuota para que unos cuantos vividores puedan hacer sus propagandas y pasear, comer y divertirse a costa de sus sudores y fatigas.

Bendita la hora en que vienen los Salesianos para que despierten y cultiven tanta inteligencia secuestrada como abunda en nuestra clase obrera.

Las Palmas, 4-8-1923.





## LA "INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA"

### QUE ES LA "INSTITUCION LIBRE"

**P**ARA que nuestros lectores se hagan cargo del tema que nos ocupa, creemos necesario ponerlos en antecedentes, aunque sea muy someramente, del asunto a tratar.

La Institución Libre de Enseñanza fué fundada, por don Francisco Giner de los Ríos, con el fin de implantar en nuestra Patria la escuela neutra o sin Dios o también interconfesional. La forman catedráticos y otras personas dedicadas a la enseñanza y proponen *en teoría* formar hombres sin prevenciones religiosas que coarten su inteligencia, y en *la práctica* extirpar el espíritu cristiano de nuestra juventud, enseñarle una moral independiente o sin Dios, infundirle un crudo excepticismo al practicar la igualdad de religiones sin dar ninguna como verdadera.

#### EL FUNDADOR

Fué, cómo decimos, don Francisco Giner de los Ríos, a quien sus admiradores llamaron el *santo*, el tipo de *hombre perfecto*, hombre *divino*. Este es el verdadero organizador de la naciente sociedad de *hombres libres*.

#### COMO NACIO LA INSTITUCION LIBRE

Fué allá por 1876. El Gobierno de la Restauración se encontró que en las Universidades existían muchos profesores que, lejos de dedicarse a cumplir con sus deberes profesionales, se ejercitaban en hacer propagandas re-

volucionarias, y tomó la determinación de expulsarlos, en castigo de su profanación.

Estos expulsados fundaron en Madrid una Sociedad cuyo artículo primero dice así:

“Se constituye una Sociedad cuyo objeto es fundar en Madrid una Institución Libre de Enseñanza, consagrada al cultivo y propagación de la ciencia en sus diversas órdenes”.

Pero faltaba lo principal, el dinero. La cesantía les había dejado como las mangas de un chaleco, y entonces se dedicaron a una intensa propaganda de los altos y nobles fines de la institución, cayendo en la emboscada muchos Mecenas (?) accionistas de a 250, que formaron el capital inicial.

Según el señor Altamira estas *buenas voluntades trataron de que no se interrumpiera la corriente educativa, amplia, libre, abierta a todos los vientos del espíritu...* pero, como dice el P. Leocadio Lorenzo C. M. C., los ilustres fundadores de la institución no hicieron otra cosa que establecer una “sociedad por acciones para la explotación libre de la Enseñanza”.

### LABOR PEDAGOGICA

Alguien dirá: “¿algo vale esa institución cuando así se jalea y se habla de ella”.

Para que se conozca como forma la institución a los *sabios* ved cómo enseñaban:

Dice el P. L. Lorenzo: “En las cátedras de la Institución se trataba de los asuntos científicos más peregrinos. Mientras Montero Ríos daba sus lecciones de “Historia General de la Iglesia” y “Elecciones pontificias” y Moret hacía “Consideraciones sobre historia contemporánea”, Joaquín Costa disertaba sobre “Los dioses infernales de Lusitania”, Azcárate “El pesimista”, Samá “La criminalidad de los animales” y otros sobre el “Descubrimiento del alma”, “Dignidad del matrimonio civil”, “Morfología de Haequel”, “Química de las estrellas”. El más modesto era el señor Cossío que llevaba de noche a sus discípulos al cerro de San Blas para hacer la “Observación del cielo a simple vista” y Gabriel Rodríguez, más práctico que todos sus colegas, entretenía a sus alumnos con pretextos y divertidas audiciones musicales”

Sucedió lo que tenía que suceder: que de la *limpia* institución salían los alumnos *limpios*. Y por eso el señor

Altamira llegó a decir que no se recogía fruto ninguno, porque los discípulos no estaban hechos al *espíritu de la casa*. ¿Qué hacer? Irse al Instituto, fundar la segunda enseñanza, pero se tropezó que al recibir los nuevos estudiantes tampoco estaban hechos al *espíritu de la casa* y hubo que fundar en la Institución la escuela primaria, y hasta hubo quien apuntara la idea de fundar la *escuela de nodrizas*, porque desde que el niño comenzase a *gatear* respiraría el *espíritu de la casa*.

Así es como se han formado los *únicos sabios* que poseemos en España.

### ¿Y POR QUE METODOS DE ENSEÑANZA?

Por ninguno. La Institución no tiene método. Oigamos a don Hermenegildo Giner:

“De los cuatro métodos de enseñanza más generalmente conocidos, a saber: el de enseñanza individual, el de enseñanza simultánea, el de enseñanza mixta puede decirse que ninguno de ellos se sigue exclusivamente en nuestra escuela”.

¡Ni siquiera el mixto! Altamira llegó a decir que *no hay pedagogía de la Institución. Y el que quiera conocer la pedagogía de la Institución, tiene que ir a buscar en la serie de rectificaciones y tanteos..., y en la vida de sus cátedras que no se parece a nada, por lo mismo que no puede tener sistema alguno.*

Y remacha el clavo don Francisco Giner cuando dice que la Institución no tiene método. *Es una orientación y la orientación carece siempre de límites y términos. El hombre que ha llegado al término no hace más que empezar.*

Y así es como se explica el que los *sabios catedráticos* que nos mandó por aquí la Institución están siempre orientándose y desorientando a los discípulos con sus discursos científicos, con sus voluminosos libros de texto, con sus programas por la esquina del puente. En fin, una completa orientación hacia la sabiduría.

### LA LIMPIA EJECUTORIA DE LA INSTITUCION

No sabemos qué entenderán los institucionistas por *limpieza*. Hay muchas clases de limpieza. Hay *limpieza municipal*, cuando están las calles sucias; hay *limpieza intelectual*, cuando se es un rábano, hay *limpieza adminis-*

trativa cuando se dejan vacías las cajas del erario público, hay *limpieza* moral, cuando la conducta es intachable... Sin duda que para la Institución libre querrán sus panegiristas esta última. Y no es eso, porque si hay historias *sucias y puercas* es la de la Institución Libre”.

Desde su misma fundación comienza con un acto de soberbia racionalista, rechazando la tradicional y venerada pedagogía española, al proclamar como principio y dogma de su esencia la enseñanza laica, es decir, sin Dios, sin religión y sin moral.

Si esta es la base ¿cómo será el edificio? No negamos que entre los afiliados a la Institución libre ha habido y hay hombres inteligentes, pero si afirmamos, que su método de enseñanza es el más funesto que se ha empleado en la cátedra española. Porque una pedagogía que explica Química o Matemáticas, penetrando en lo sagrado de la conciencia del alumno para provocar en ella tempestades, es lo más absurdo que puede imaginarse. Que se hable de religión y creencias en Teología y moral, que se rocen someramente esas cuestiones en cátedras de Filosofía muy mal está, pero en ciencias meramente naturales, como se está dando el caso constantemente, esa es la mayor profanación que puede hacerse de un lugar tan digno de respeto y consideración. Pues eso lo hacen los señores *institucionistas* en nombre de su laicismo; en nombre de su respeto a las conciencias ajenas, en nombre de la libertad omnimoda para expresar ideas, pero amparados por un despotismo sin límites, por un Estado inconsciente de sus más sagrados deberes, por unos padres de familia que no hacen respetar sus más legítimos derechos.

Otro aspecto de la *limpieza* de la *Institución libre* de Enseñanza es el modo de colarse en cátedras que tienen sus afiliados. Desde este punto de vista sí encontramos basura. La Institución es una especie de sindicato que se ha impuesto, incluso a los mismos Gobiernos. Comienza sus coacciones tomando la mano del Ministro de Instrucción Pública para refrendar con su firma decretos redactados por manos institucionistas. Luego forma los tribunales a su antojo y ¡ay! de los infelices opositores que no se acogen a su manto protector. Esos ya están condenados a muerte.

Esta es la limpia Institución Libre de Enseñanza.

Pero aún hay más. Una vez que reparte las prebendas a su capricho, se encarga también de recomendar los co-

respondientes libros de texto. Y entonces comienza la sociedad a adquirir fondos y el catedrático novel a confeccionar un programa tan heterogéneo que para cada lección se necesita un mamotreto, y vemos en los Institutos a niños de 12 a 14 años manejando libros de Universidades. Y si escuchamos las explicaciones del sabio profesor veremos que derrocha citas y nombres franceses y alemanes.

Esto no quiere decir que haya sus excepciones, que haya hombres de buenos métodos y amantes de la enseñanza, pero son raros. Los institucionistas son muy farrucos y muy científicos, para acomodarse a las cortas inteligencias infantiles y juveniles.

### SU EXCLUSIVISMO

Se habla de *sabiduría exclusiva* por parte de los católicos y nada más lejos de nosotros. La Iglesia predica una amplia libertad en la adquisición de artes, ciencias, y letras siempre que sea dentro de los límites del orden, de la bondad y de lo verdadero. Y nosotros formados en ese espíritu de independencia y de progreso nos inclinamos ante la ciencia donde quiera que la hallamos. Y si somos los primeros en empaparnos en los clásicos de la más remota antigüedad, cuando el cristianismo no había iluminado al mundo con sus doctrinas, estamos también prontos a recoger los nuevos descubrimientos ya procedan de un Pasteur, ya de un Cajal, sin tener en cuenta su religiosidad o no religiosidad.

Los que sí han demostrado su exclusivismo son los *institucionistas* que no admiten otras doctrinas que las emanadas de sus cerebros y no dan categoría de hombres de ciencia sino a los que militan en sus filas y hacen lo posible por acaparar todas las cátedras oficiales, obligando a los opositores a pasar por las horcas candinas de la Institución.

En nombre ¿de quién? De la independencia del pensamiento, y de la limpia ejecutoria de la Institución libre de Enseñanza.

Vean los padres de familia las propagandas que se hacen en favor de organismos cuyos miembros atropellan intelectual y moralmente a sus hijos.

## "LOS SABIOS SON POCOS", PERO EN LA INSTITUCION, MUCHOS

Decía el P. Baltasar Gracian, en su "Críticón":

"Mirad: los sabios son pocos, no hay cuatro en una ciudad. ¿Qué dije cuatro? Ni dos en todo un reino. Los ignorantes son los muchos, los necios son infinitos. Y así el que los tuviese a ellos de su parte, ese será señor de un mundo entero".

El P. Gracián no tuvo la fortuna de alcanzar a la Institución Libre de Enseñanza. En aquellos tiempos de obscurantismo religioso sería exacta tal apreciación, pero hoy, gracias a la libertad institucionista, se han cambiado los papeles, los sabios son infinitos y los necios son unos cuantos mentecatos de educación religiosa.

### LA INSTITUCION ANTIPATRIOTA

Sábese que uno de los fines de la Institución ha sido *européizar a España*, según frase del gran Costa. Los institucionistas llamaban a los españoles africanos. Y gracias a sus esfuerzos España ha podido entrar en el concierto de los pueblos civilizados, aunque arrastrasen el pesado carro de la tiranía religiosa.

### LA INSTITUCION Y EL ERROR

Giner, al ser visitado por unos extranjeros que deseaban conocer el funcionamiento de la nueva escuela decía: "Aquí no verán nada que valga la pena... Pero hay una cosa muy buena, excelente la orientación". El "Boletín" de la Institución dice: "Aquí no hay otra autoridad que la de la propia conciencia del profesor, único responsable de sus doctrinas".

El mismo Giner decía: "El maestro debe ensayar cada día diversas palabras y expresiones, hasta que una de ellas, quién sabe cuál, evoque en la mente del alumno un pensamiento análogo al que aquél tiene".

Y el Sr. Lozano decía en un discurso de apertura de la Universidad Central:

"Tenemos derecho sin duda a equivocarnos".

¡Estos son los sabios institucionistas!

## DESPODISMO Y LIBERTAD

La Institución vino a redimir el entendimiento español de la tiranía religiosa y ved lo consecuente que es.

En 20 de Noviembre de 1912 proponía el Sr. Bullón en su discurso la libertad de la enseñanza. El institucionista señor Altamira era a la sazón Director de Primera Enseñanza y en el Ministerio se hallaba otro de ideas semejantes. El discurso fué una bomba, y se calificó de ejercicio de oposición al Ministerio, pero los institucionistas se hicieron los sordos.

Es que estaban *de nuevo* comiendo del presupuesto y repartiendo cátedras, y sobre todo sembrando buenas ideas...

Pero hay todavía un testimonio más reciente, para que se vea "la libertad" que proclama la Institución libre. Estaba concedida por decreto la autonomía o independencia universitaria. Alguien dirá que los institucionistas estaban de enhorabuena. Habían alcanzado el *sumum* de la libertad... Pues, no señor, los institucionistas hicieron cruda guerra a la libertad universitaria, hasta conseguir la dimisión del Ministro y la revocación del Decreto.

Pero hay todavía más.

Hablando de la Institución, dice un experto periodista: "la Institución libre no forma maestros, ni crea escuelas, ni publica libros de pedagogía, sino que dá "rumbos"... y principalmente "elimina maestros sistemáticamente de los centros de enseñanza cuando no le son adictos". "No es una asociación de hombres sabios, expertos en pedagogía, ni de hombres encanecidos en la enseñanza, ni de hombres acreditados en el arte difícil de la educación... Son simplemente unos señores muy incrédulos y muy sectarios y ese es todo su mérito". "No es areópago de sabios sino una colección de materialistas empedernidos que rige la enseñanza oficial. Hacen, deshacen, destruyen y todo por procedimientos ocultos y tenebrosos. La Institución es una inquisición laica o másónica".

Y para que se vean sus manejos han querido hacer un feudo de la Superior del Magisterio suprimiendo asignaturas para destituir a profesores que no compartían su criterio, hasta conseguir una mayoría en el Claustro, convirtiendo dicho Centro en un plantel de profesores láicos.

También ha hecho tentativas para apoderarse de las



inspecciones pero se han descubierto a tiempo los manejos del señor Cossío.

En 1918 el señor Zabala se quejaba en el Congreso de que la Institución sea subvencionada con más de un millón de pesetas, mientras las Universidades carecían de material de Enseñanza.

En fin, si fuéramos a seguir estaríamos escribiendo de la *limpia* Institución y de sus *sabios profesores* todo un año.

Con lo dicho basta y sobra para que los padres de familia no se dejen engañar de las sirenas y sepan a qué atenerse en esto de sabiduría de los profesores institucionistas.

(Días 12, 13, 14 y 15 de Agosto de 1923).





## DOS NORMAS DE DELICADEZA O LOS INTELLECTUALES ISLEÑOS

---

**N**o todos los “coronistas” insulares están autorizados para usar y abusar de la metralla de los adjetivos. Para eso se necesitan dos condiciones: primera, ser “Intelectual”. Segunda: haber ejercido el cargo con aplauso de los iniciados, dejando boquiabierto al vulgo vil.

Cumplidas estas condiciones debe el “coronista” dirigir todo su afán a conquistar los centros “bien”, mediante ciertos agentes diplomáticos escogidos “ad hoc” para que hagan la propaganda. Insensiblemente el “coronista” irá agrupando “autour” de sí al público *chic* y de buen gusto. No le falta nada. La opinión está en su bolsillo. Ya el “coronista” es rey absoluto y puede decir a “*pleine bouche*” y “*toute le heure*”: “*Yo soy la opinión y el que no reconoce mi poder hará el ridículo*”.

Y una vez en el trono, recibiendo constantemente cienso de los abonados, el “idolillo” va extendiendo su radio de acción. Todo lo que no es *yo* y los que no inclinan su cabeza ante los augustos engendros de su cacúmen, esos, ¡ah! esos no le entienden, son unos miseros analfabetos.

Y llegan al colmo estos “tiranuelos” de la intelectualidad y la literatura al apropiarse la exclusiva en las reglas de la delicadeza y buena educación. Su repertorio de calificativos, una vez pasado por el registro, con cinismo inaudito, le ponen al pie la consabida rúbrica: *Queda hecho el depósito que marca la ley*.

Y cuando ha llegado la hora terrible de ser ofendido, el rey del Parnaso frunce sus cerúleas cejas, tiende una

mirada de desprecio a su alrededor, hace brillar sus fulminantes rayos, y, dando un rugido de ira, se cree que hace estremecer los cielos y la tierra... Serenado y tranquilo el ambiente, repuesta la concurrencia de su estupor, aparecen las titilantes lágrimas de los adeptos, de los iniciados, los ínclitos "intelectuales" que tienen consagradas sus vidas y haciendas al fomento del fuego sagrado que arde en holocausto del fetiche.

¡Pobre del que ose usar alguno de los calificativos empleados por el "intelectual"! ¡Infeliz del que intente repeler las agresiones olímpicas! El puede insultar a todo el mundo. Los míseros mortales, a callar, porque el dios lo manda. En esto de ética y urbanidad se ha progresado bastante. El progreso es alocado hacia el Nirvana. Es más. Hay individuos "tipos" o con otras palabras, moralidades subsistentes, individuos normas.

En la práctica de la moralidad búdica hay muchos fenómenos inexplicables. Muchos llegan al Nirvana apenas escribiendo un libro de versos para las polillas bibliófilas, otros ganando en ruda oposición la plaza de "coronista" insular. Pero hay también otros menos felices que, siguiendo la doctrina de Sankhia, que admite tres calidades en el alma, "bondad, pasión, y obscuridad o ignorancia" se dedican a adquirir estas dos últimas. Y es natural. Los resultados son atronadores. De repente oye usted una detonación. Sale a la calle. Vé cómo los guardias corren de acá para allá despavoridos. Los chiquillos corren, tropiezan o caen en los adoquines. La gente se agolpa.

—¿Qué pasa?—pregunta una voz policiaca.

Y un pobre guardia responde:

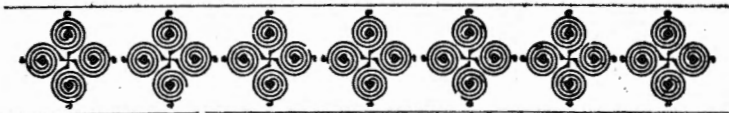
—Una lástima, señor!

Un intelectual rana,

Que ha reventado en la esquina

Antes de llegar al Nirvana.

Las Palmas, 17-VII-1923.



## LOS DE LA CIUDAD

*"Saben vivir juntos  
amándose muy poco".*

**G**RAN progreso es para el hombre la formación de esos grandes núcleos, de población que se llaman ciudades. Pero el progreso material se halla en razón inversa de la felicidad y bienestar.

Los campos hoy se quedan desiertos. La aspiración unánime de los campesinos es vivir en las ciudades. Todo el que reúne capital emigra rápidamente a la ciudad.

Pero la ciudad es una sirena engañadora. Presenta lujoso aspecto, caras sonrientes, placeres múltiples, habitaciones lujosas, grandes paseos, diversiones sin cuento. La sirena no cesa de llamar y los incautos caen por millares.

Fíjate, buen campesino, en esos dos hombres que tan amigablemente departen. Contempla sus rostros sonrientes, mira su conversación tan animada, observa sus gestos tan expresivos. ¿Son felices? Tú así te lo imaginas, porque su rostro parece rebosar de satisfacción, pero yo les conozco muy bien. Les trato desde jóvenes. Sé muy bien sus aspiraciones, sus intenciones, las relaciones que han venido guardando en distintas épocas.

Hoy mismo, tal cual los ves, son fieros enemigos el uno del otro, se guardan un terrible rencor, el uno se alegra de los malos eventos del otro y se apena cuando el otro ríe, murmura el uno a espaldas del otro y sin embargo ya lo ves... Sólo faltan que se den el beso traidor. ¿Qué te parece?

Pues eso se llama hipocresía refinada, planta nacida  
en los jardines de la ciudad.

Por eso pudo decir muy bien el poeta castellano:

“Saben vivir juntos  
amándose muy poco”.

Las Palmas, 26-II-1924.





## MAS DEL CLASICISMO

### MUY BIEN

**A**hora me ha dado por atormentar a los lectores con el clasicismo. —¿Qué tenemos nosotros que ver con Cicerón y Virgilio?—me dirán muchos lectores, al leer ligeramete estas líneas.

El tema está de moda. El lector sabrá, y si no lo sabe se lo digo yo, que hubo un señor en la antigua Roma que le dió por escribir la historia de su patria. Una manía como otra cualquiera. Y tal fué la prisa que se dió en escribir y tal la fecundidad de su pluma, que cuentan que dejó cien y pico de libros para tormento de estudiantes y... de profesores.

Y hace pocos días un tal De Martino se tropezó en Nápoles con unos libros viejos, que han resultado ser los muchos libros que el gran Tito Livio escribiera hablando de Roma.

Los aficionados se frotan las manos de gusto, pero los otros... los que no conocen las mieles, porque carecen de paladar para gustarlas, éstos dan zapatetas en el aire y se deshacen en improperios contra ese descubrimiento.

De ellos ha dicho el noble periodista M. Graña: "En cuanto a los beocios que no saben latín y blasfeman de lo que ignoran no hay que tomarles en serio; en el pecado llevan la penitencia". Muy bien dicho. Aunque yo hubiera añadido algo más que me callo.

Es muy curiosa la lógica de esta generación que irrumppe dando patadas, según frase de un escritor, aludiendo

a la pasión por el deporte. Se alaba la afición de los chicos a toda esta vida brutal que nos rodea, se crean eminencias incluso en el arte culinario y se discute una hora que se dedica a estudiar la lengua madre, la lengua sabia, la maestra de cien generaciones, el faro de la gran civilización hispano-americana.

El hombre que piensa como hombre, indaga la causa de todos los fenómenos que observa, hasta saciar el innato apetito de su alma a poseer la ciencia de todo... Pero los tontos de capirole, los eruditos que tienen la cabeza llena de gacetillas de periódicos, estos que presumen más ciencia que Platón, porque distinguen un goal de un freek, éstos se declaran enemigos de ese resucitado Tito Livio, que por un momento está llamando la atención de los filólogos modernos.

Cada loco con su tema. Pero conste que no hay derecho a blasfemar de lo que se ignora.

Las Palmas, 3-X-1924.





DEL MOMENTO

## EL PELIGRO COMUNISTA

---

**L**A Prensa llegada de la Península en los últimos correos refleja una gran inquietud ante los progresos del soviétismo ruso en casi todos los países europeos.

El pueblo inglés en las últimas elecciones ha botado del poder al gobierno laborista, simpatizante con las ideas bolcheviques. Coloca en el poder al partido conservador, que de tal modo ha comprendido el mandato que le confía su pueblo, que por boca de su primer ministro anuncia una campaña internacional contra el comunismo. Es más, el Gobierno inglés cree que la intentona egipcia tiene su origen en la propaganda comunista, y Chamberlain saldrá inmediatamente para el continente para hablar con Herriot y Mussolini sobre esta campaña contra el peligro comunista.

Esto, en verdad, es sorprendente. Rusia convertida en un campo de desolación regado de cadáveres, injusticias y crueldades, Rusia azote de personas honradas, enemiga de la propiedad, alentadora del crimen, Rusia que deja morir de hambre al proletariado y principalmente a seres indefensos, mujeres y niños... amenaza invadir el mundo con sus propagandas, con sus ideas revolucionarias.

Esto da una pequeña idea del estado de evolución crítica porque atraviesa el orden político y social contemporáneo. Los obreros no escarmentan a pesar de ser fusilados en grandes masas y condenados a morir de hambre y de frío en las estepas rusas. Los terratenientes, la



burguesía y la aristocracia no salen de su estado de inacción, ni aún en defensa propia.

Ahí tenemos para buen ejemplo de ello a la sociedad española. ¿Qué hace el pueblo español en la hora presente? Se inclina a conservar el orden, ayuda a mantener los grandes principios sociales, encarnados hoy por fortuna en unos cuantos hombres de buena fé, honrados, laboriosos, sacrificados hasta el heroísmo, por hacer frente a la avalancha canallesca que nos amenaza.

Así parecía natural pero la realidad dice todo lo contrario, como afirma el conde de Bugallal, reflejando el estado del pueblo español.

“Es evidente que España viva en este momento horas llenas de preocupación y de amargura; pero lo mismo ocurre en otros países, aunque las causas no sean siempre las mismas. Lo que hace entre nosotros más difícil la lucha contra la adversidad es que todo el mundo, en vez de pensar, sobre todo, en cumplir efectivamente su propia misión prefiere consagrarse a la crítica despiadada de la de los demás, y esto no lo hacen solamente dentro de España, sino también en el extranjero, creando así obscuras leyendas que nos deshonran. Siempre son los españoles los que difaman a España en el extranjero, mientras que en el interior del país la mitad de la nación se afana en destrozar a la otra mitad”.

No parece sino que hemos perdido ya hasta el instinto de conservación. Si otros pueblos reprimen con mano dura toda clase de propagandas contra el orden y la seguridad del Estado, eligiendo representantes de la extrema derecha para que hagan respetar el principio de autoridad ¿por qué seguimos en España entregados al politiquero más ramplón, a la murmuración más inícuo, que es lo mismo que abrir de par en par las puertas al volchevismo destructor, que ha de segar nuestras vidas y ha de asolar nuestras haciendas?

Seamos sensatos, hablemos y obremos con criterio de hombres: no con veleidad e imprudencias ajenas a la sangre que llevamos en las venas.

Las Palmas 16-XII-1924.



## ¡AL FIN!

(Croniquilla)

**M**IENTRAS la vida local se desliza plácidamente, sin más incidentes que los que nos comunican nuestros "metafísicos guardias" municipales, la vida nacional presenta aspectos emotivos en estos días. Me refiero al asunto triste-¿alegre?-emocionalmente célebre de los prisioneros. ¡Los prisioneros están rescatados! ¿Nos alegramos o nos emocionamos? En sentimentalismos no andamos fuertes; pero todo el que se precie de solidaridad y humanitarismo debe sentir gozo ante la liberación de nuestros compatriotas. Nos alegramos, pues, de que ese puñado de españoles haya escapado de las garras de los rifeños.

Y ¿ahora? ¿Nos queda algo por rescatar? ¿Le queda a Abd-el-Krin y comparsa alguna prenda nuestra? El español menos español no puede negar que *aún nos queda por rescatar el honor*. El honor de España ha quedado en entredicho, la bandera española se ha hecho girones en esos peñascos del Rif.

El telégrafo estos días no nos habla sino de emociones en todos sentidos. El mismo cable se ha emocionado transmitiendo tanta emoción. ¿Qué cuándo se acaban las emociones? Se habla de encarcelamientos y hasta de prisiones perpétuas para esos desventurados que acaban de escapar de la masmorra. Pero, ¿es que aún no han extinguido la pena de algunas negligencias, si las hubo? ¿Han salido nuestros prisioneros de Guatemala y van a entrar en Guatapeor? Por algo se ha dicho que las fieras civilizadas son las peores fieras.

Pero hay una dificultad. Las elecciones se acercan. Los prisioneros no conocen otra política que la de su amor a España. Lo mejor será entregarlos al fuero militar, mientras el Gobierno-mosaico se encarga de emborrachar al pueblo para arrancarle los votos. Los prisioneros son ya una incógnita despejada y... adelante.

¿Cuál será la nueva fase de la política marroquí? Preguntemos al héroe libertador de los prisioneros y él nos responderá categóricamente. El señor Echevarrieta se entiende perfectamente con Abd-el-Krin. Este le da los metales preciados de sus minas y de vez en cuando prisioneros, y el banquero bilbaíno millones muy tentadores. España debe de estar agradecida a Echevarrieta... España dá la sangre de sus hijos y Abd-el-Krin la vende. ¡Magnífico!

Las Palmas, 21-I-1923.



# LA PROVINCIA

1934

## Espigas en el amanecer

---

*Recias, apretadas espigas de la fecunda gavilla del pensamiento, este pequeño haz de hojas de imprenta.*

*Rebrotadas del surco abierto en el campo de la vida cotidiana. Como fulgor de oro, en el instante de la aurora, a la primera calentura del sol. Debían tener perennidad.*

*Y aquí están, para alegría de nuestros ojos; para alimento de nuestras almas. No podían morir*

*Fueron un día estas galeradas, flechas generosas del saber abiertas desde el popular rotativo "La Provincia". ¡Y qué deliciosa plenitud de respirar abre el pecho, al ver estas páginas encuadrándose hacia la eternidad, desde el libro, porque guardaban fortaleza para erguirse sobre la menguada vitalidad de las veinticuatro horas máximas con que arde, ante la curiosidad pública, la lámpara del periódico!*

*Aquí están ahora, aquellos ojos con su mirada indeleble y penetrante, fijos en permanencia, señalando horizontes, aflorando ternura, aleccionando sabiamente, esparciendo el verdadero perfume de Dios. Tras la mirada, una mano que nos deja siembra vigorosa. Larga semilla espiritual para la gran siembra, la siembra cierta, la siembra única...*

*Una acotación breve piden estas hojas, donde hay un vibrar exquisito de sugerencias, miel quintaesenciada del corazón, brío varonil de ideas. Y una límpida, austera, ondulación de forma.*

*Ilustran momentos pretéritos pero cercanos, de la vida insular, con una sonrisa que tiene más de grave, que de optimista y jovial, grata siempre y portadora de júbilo al que alecciona.*

*El rostro del maestro y del artista--de este padre espiritual vestido de sencillez encantadora con traje diáfano*

como el de las aguas cumbreiras--asoma, invariablemente, en cada una de estas rápidas elucubraciones.

Aún en ademán severo, siempre atraen y acarician las dos manos pródigamente abiertas de este gran educador, que pone en transparencia su alma abluendo gozosamente en las incomparables aguas cristalinas del Kempis, saturando así de místico aceite su pensamiento, ante el panorama del mundo.

Familiarizado con el trato de los grandes libros, de los libros sagrados, de los poetas eternos y de los dioses, recita siempre su alma a Dios, Lucilio está en posesión del raro imán de la sabiduría. Por eso es maestro de arte, de ciencia y de bondad. Y desde la alta silla pedagógica, su limpia sotana ritma pulcramente con la bandera de esta hora de renaciente hispanidad.

Del ciclo venturoso de labor periodística, yo he de complacerme en señalar un magistral artículo de Lucilio, que fué un día larga, elocuente, justiciera lección, dada a un notable extranjero, cordialmente acogido en la isla, pero harto ingrato, impaciente y torpe de lengua, que había pretendido poner cátedra inconveniente de su ciencia, en un país culto, confiado y hospitalario, como el nuestro. Este trabajo se titula: "Valores canarios".

Estábamos por entonces, en la tarea ruda de vestir de espiritualidad a un nuevo ser periodístico, y desde afuera, desde la misma tribuna donde erraba la pluma inoportuna, la palmeta sabia, elegante, fraternal de Lucilio, se alzaba poniendo un correctivo sereno, duro y substancioso al imprudente, prestando autoridad a una labor penosa y delicada.

Bien es verdad, que los gestos de hermandad y patriotismo, del maestro Lucilio, no pueden ser una novedad para los lectores canarios. Sólo algunos, están aquí reproducidos.

Pase de mano en mano, este precioso manojito de hojas. Bien venida sea, esta luz de espigas robustas en el viento del amanecer hispano, desde la Isla.

LUIS DORESTE

Las Palmas, 1 de Febrero de 1937.



## KEMPIS Y HORACIO

**V**oy, lector, a presentarte a mi amigo Horacio... Es pequeñín, un tanto obeso, de color moreno, de ojos brillantes, poco hablador, de conversación amena y chispeante, amigo de la soledad, amigo leal y sincero.

¿Has tenido tú, alguna vez, un amigo de tal calidad? Yo me puedo ufanar de que mis dos mejores amigos, los más leales, los más sinceros, los que más me han divertido, los que me han consolado en mis cuitas y han distraído mis ocios, los que me han jurado lealtad eterna son "Kempis" y "Horacio".

Va en gustos ¿verdad? Pues así es. Lo confieso ingenuamente. He pasado días amargos, sin un rayo de sol, sin esperanza en el horizonte, vejado por sonrisas sarcásticas, amenazado de anonadamiento por un ambiente hostil que desprecia al caído y... a lo más oye de labios hipócritas vacías palabras de aliento... Kempis me salvó del naufragio, hizo reverdecer mi esperanza, dió lozanía a mi espíritu, dulcificó mis penas... Me hizo otro hombre. El hombre que tiene toda su confianza en Dios y en su justicia, el hombre que se forja en el dolor, el hombre de voluntad constante y de esperanza firme en resolver el problema de su porvenir.

Kempis es el amigo cristiano.

Pero hay además en mi espíritu un sedimento de filosofía humana. Es la que ha ido depositando con sus conatinuas pláticas el amigo Horacio.

Horacio tiene mala fama. ¡Pobre Horacio! ¡Pobre amigo mío! Dicen malas lenguas que eres un epicúreo, que te entregas a los devaneos favoritos de Venus y de Ba-

co, que eres un materialista empedernido, egoísta y de vez en cuando presentas tus ribetes de obsceno.

Aquí cabe muy bien aquella frase que me dijiste una vez hablando del aura popular: *aborrezco el vulgo profano*. Vulgo profano es el que no comprende tu altísima poesía, Horacio; pero también lo es, el que rasga sus vestiduras de un modo farisáico ante las caídas del hombre. El hombre es *humus*, barro. Todo ser humano debe escribir en su corazón aquella gran máxima de Terencio: "Hombre soy y nada de lo que hacen los hombres me es ajeno".

Jesús, el redentor del hombre, platica con la Samaritana junto al brocal de un pozo y cierra sus oídos al escándalo de sus discípulos. El grandioso edificio de la Iglesia tiene por base al discípulo prevaricador.

La humildad es la virtud más ensalzada por el cristianismo. Pues *humildad* se forma de *humus*, tierra. Es necesario que el hombre conozca su origen para que se humille. Y tanto más grande se es cuando más humilde, cuanto más conciencia tiene uno de su *nada*, es decir, de los abismos morales que tiene abiertos ante su vida.

La experiencia de *las caídas*, de los vicios hace los grandes santos entre los cristianos y los grandes *sabios* entre los paganos. Mi amigo Horacio es un *sabio*, un sabio práctico, un sabio que da lecciones sublimes a la juventud romana, un sabio, que después de probar el acibar del placer, canta las bellezas y encantos de la virtud, con arte inimitable, coopera al engrandecimiento de Roma, abandona a Venus y a Baco por la compañía de Mecenas y Augusto.

¿No te parece, lector, que con esto quedan lavadas las faltas de mi pobre Horacio?

Horacio es ya un hombre formal. Ha dejado las malas compañías, ha entonado su *miserere*, ha lavado públicamente sus vestiduras. Mecenas lo presenta a Augusto. Se sienta en la mesa imperial. El hombre está ya regenerado.

¿Consecuencias? Que yo puedo echarme mi pequeño "Horacio" en el bolsillo sin escrúpulo alguno.

Horacio es el amigo pagano.

Las Palmas, Marzo.





## EN EL JARDÍN DEL INSTITUTO

---

**G**RA una mañana primaveral. Las rosas, las dalias, las azucenas, sin embargo, lloran. Los lirios y los nardos también lloran. ¿Qué ha pasado en el jardín del Instituto en esta mañana de mayo?

¡Qué contraste! La naturaleza ríe. Las flores lloran. Es la ley de la vida... pero descubramos la causa de esta tristeza. Las flores lloran todas, todas. Aquí ha ocurrido un desastre, en ausencia del jardinero.

—Es que de madrugada—dice una rosa llenita en sus pétalos de blanco aljófara—han entrado las traidoras Parcas, y troncharon la mejor azucena del parterre.

—¡Pobrecita!—exclamaron todas las flores.

—o—

Nuestra sorpresa fué grande, lector amable, cuando el sábado por la mañana llegamos al Instituto, y encontramos en una de sus galerías un grupo numeroso de niñas llorando la muerte de una de sus compañeras, la señorita Millares. ¡Cómo se aman estas criaturas!

Sus almas cándidas y puras reflejan enormemente los sentimientos. En ellas no cabe el disimulo. Aun la experiencia de la vida no es la acostumbrada a hacer frente al dolor. Que Dios les conserve tal espontaneidad de sentimientos, que es la más alta ejecutoria de la nobleza del alma. Las almas ruines son de piedra, las almas grandes son extraordinariamente sensibles.

—G—

“Polvo y sombra somos”, dijo el poeta latino. Polvo y sombra somos, me dije interiormente, cuando en la tarde del sábado veía escribir al sepulturero en el frontis de

un nicho estas iniciales F. M. F., que correspondían al nombre de la niña que ya desapareció para siempre de nuestra vista; pero que no podrá desaparecer de nuestra imaginación.

Ayer esta niña correteaba con las compañeras en los patios del Instituto, hoy su cuerpo se halla inerte entre frías y estrechas paredes. Pero ¡ah! su alma es un ángel más. Tal vez en estos momentos también revolotea entre sus llorosas compañeras de clase.

¡Oh sublime consuelo el de la religión cristiana! Sin él se explican los más graves excesos de la desesperación. Ante el cuerpo exánime de una tan tierna jovencita sus padres, sus hermanos, sus parientes y amigos se sienten fortalecidos ante la luz de la fé, que les dá la plena certeza de una vida inmortal y dichosa para un ser tan querido. Y por eso el pueblo cristiano, ese pueblo que tan hondamente siente la religión cristiana, suele exclamar en frases tan sencillas y espontáneas como ésta:

—Dichosa élla que ha dejado las penas y sufrimientos de esta vida.

—0—

Es otra mañana primaveral. Otra mañana del riente mayo. Un grupo de niñas colocan ramos de flores sobre la tumba de su inolvidable compañera. De repente oyen suaves pasos, pero no ven a nadie. Sin embargo, alguien se acerca a las niñas, que sobrecogidas por el terror cesan en su piadosa tarea.

Y oyen una voz muy suave que les dice:

—No temáis. Soy yo. El Divino Jardinero. Me apena veros llorar la ausencia de vuestra amiguita. Yo me la he llevado a otro jardín más hermoso, porque era muy buena, y temía por su candor angelical. ¡Si vosotras la viérais tan bella y tan graciosa con su vestido de gloria!

Cesó la voz. El ambiente quedó saturado de suavísimas esencias. El estupor de las niñas desaparece, como el despertar de un sueño delicioso.

Las niñas marchan a clase y la tumba de su amiguita queda llena de flores. Y su alma, desde el cielo, les sonrío en señal de agradecimiento a su piadosa ofrenda.

Las Palmas, Abril 14,



## R A P I D A

### AMBIENTE ESPIRITUAL

**H**UELE a incienso. El altar está plétórico de luces. Pollicromas flores se alzan a los pies de las imágenes, besando cariñosamente sus peanas. La Cruz del Redentor se yergue en medio. El paisaje del Calvario ha sido sustituido por el Huerto de Resurrección. El dolor ha cedido a la alegría.

Suaves y melodiosos cantos de una monja angelical resuenan como acordes de gloria. Un coro de niños hace el contraste. Son los que se cobijan bajo las alas del angel. ¡Qué himno tan sublime el de la caridad cristiana!



Ahora, en la calle, se oyen los ruidos de la infancia bencina. Los vendedores de periódicos pregonan los sucesos del día: los atracos, las bombas, los descarrilamientos, la política... Los vendedores ambulantes vocean sus mercancías...

Es el mundo que corre vertiginoso, loco, ensoberbecido con sus adelantos, sus crímenes, sus afanes, sus gritos de placer, sus hipocresías y farsas.



Unos buscan la felicidad—dice Horacio—en los triunfos de los juegos olímpicos (en el football, boxeo, natación...—diríamos hoy), que les eleva hasta la categoría de dioses, señores de las tierras; otros halagando el aura popular, para encaramarse en poltronas políticas; otros, atesorando riquezas; otros, en el comercio y navegación, otros conquistando laureles guerreros... Mis aspiraciones—dice—están en la poesía lírica... llevar la frente coronada de verdes hiedras de los dioses, estar sentado en su frío bosque, rodeado de coros de Ninfas y de Sátiros,

lejos del mundanal ruido, inflando las flautas de Euterpe y rasgando las cuerdas de la lesbia lira de Polimnia.  
¡Qué poquitas cosas hacen la felicidad de un poeta!

—o—

No en vano se ha dicho que la gloria es humo. “Vanidad es ambicionar honras y solazarse con altanerías” —dice Kempis—. “No consiste la felicidad del hombre en tener bienes temporales en abundancia: bástale una medianía”.

El poeta pagano es también de este parecer: “quien gusta de una medianía carece de la lacería del mendigo y de la pesadumbre del ambicioso palaciego”.

Pero la verdadera felicidad en la tierra, si existe en alguna parte, hay que buscarla en la renunciación de sí mismo que hace esta religiosa que hoy canta villancicos con esos niños asilados, a su Madre Fundadora declarada Santa por la Iglesia Católica. Ella ha dejado los placeres mundanos por los espirituales. Tranquilidad de conciencia, sin ambiciones, haciendo bien a la humanidad huérfana y desvalida, consagrada a Dios en cuerpo alma en la soledad del claustro. He aquí el secreto de la única felicidad verdadera.

—o—

La mañana avanza lentamente. Ante la imagen de Santa Luisa de Marillac el sacerdote eleva la hostia santa. A los acordes del armonium se han unido los melodiosos trinos de los pájaros que anidan en las palmeras del patio.

Huele a incienso. El altar está plétórico de luces. Las flores se alzan ufanas para besar los pies de la nueva Santa.

Las Palmas, 11 de Marzo.





## VALORES CANARIOS

---

*"No te envanezcas, por arte o ciencia alguna, antes bien teme por el conocimiento que de ellas se te ha dado.*

*Si te parece que sabes mucho y entiendes muy bien, ten por cierto que es mucho más lo que ignoras.*

*No quieras presumir de sabio, reconoce más bien tu ignorancia... Gran sabiduría y perfección es tenerse en nada a sí mismo, y sentir siempre favorablemente de los demás".*

KEMPIS

**H**Y valores en Canarias? Esta pequeña isla que lleva el título de Grande ¿ha producido y siente orgullo de poseer algunos valores en las ciencias, en las artes, en las letras u otras esferas de la actividad humana o es más bien un trozo de Nigeria o Centro Africano, a donde la civilización está por llegar? La cultura media de los isleños ¿puede parangonarse con la cultura y civilización de cualquier capital provinciana de Europa o nos hallamos todavía en estado de tribu que acaba de largar el taparrabo? ¿La isla cuenta con algunos hombres de prestigio que se destacan del nivel medio y figuran entre los mejores valores científicos y literarios de la nación o es tan estéril este suelo que no acusa otros relieves que el de sus *empinados montes*?

Creo que está bien planteado el problema. La solución me la dan los hechos.

Hace mucho tiempo, que Castilla, madre fecunda de

florecientes civilizaciones incorporó estas islas a la civilización europea. La creadora de casi toda la civilización americana, también ha dejado en estas peñas del Atlántico huellas inmortales. Si civilización es tener costumbres sencillas y morales, que hacen de la familia un nido de virtudes; si civilización es religión que sublima al hombre, al elevar su alma a los altares de la rectitud y de la honradez, haciéndole, además, semejante a Dios, su Creador (la religión bien practicada, dice la experiencia, hace buenos ciudadanos, honrados y patriotas); si civilización es el adelanto material y económico que evita la miseria del pueblo y proporciona el bienestar y comodidades que observamos en la vida moderna de las principales naciones, si civilización es el progreso moral y político, que proporciona la feliz convivencia de los hombres y el respeto mutuo por divergentes que sean las opiniones políticas; si civilización es el progreso cultural en las ciencias y en las artes, tanto industriales como liberales, que hace que ningún canario se sienta en otro planeta, cuando marcha a París, Londres o Berlín, o que ningún francés, inglés o alemán piensa al hallarse en Canarias que ha retrocedido a la Prehistoria...

Si civilización es todo esto, digo, puedo afirmar y afirmo que los canarios hace mucho tiempo que estamos dentro de los pueblos civilizados, sin que nos demos empuje de tales, ni queramos alardear de nuestro patrimonio espiritual, porque lo que es connatural, lo que se posee a conciencia, no necesita ni demostración, ni alardes.

Cierto que no pertenecemos a la raza de superhombres. No conocemos el orgullo nietzschano, que llega a la veneración del yo propio, al desprecio de los demás, la glorificación de la propia persona.

Somos, desde luego, sencillos, modestos; acogedores para los extraños, llegando nuestra generosidad a dar valor a todo lo extranjero, y al desprecio y rebajamiento de lo nuestro. Y eso hace que algunos extraños se envanezcan de sus cualidades en tal grado que nos miren como seres inferiores, débiles y fracasados a quienes el soberbio Nietzsche condena fatalmente a sucumbir.

¡A cuántos disparates conduce la soberbia!

Las Palmas, ciertamente no es una Ateñas. Tampoco es París ni Berlín. Pero es una humilde ciudad de provincias, que, si no brilla por sus sabios y por sus artistas, tampoco tiene que sonrojarse por su incultura. En Las Palmas hay personas muy cultas, personas de fino tem-

peramento artístico, hay clases medianamente cultas y hay también plebe. Ese mismo fenómeno ocurre en otras capitales provincianas.

Somos algo apáticos e indolentes porque la zona climática así lo manda. Pero de eso a considerarnos como tribus africanas hay mucha distancia. Esa misma apatía e indolencia hace que seamos tardos en reaccionar para defender nuestros legítimos valores, negados *a priori* por ciertos Robinsones que se lanzan a la aventura en busca de islas pobladas de indios.

—o—

¿Hay valores en Canarias? España en todos los tiempos se ha sentido orgullosa de haber dado al Imperio Romano emperadores, poetas, historiadores... tantos hombres ilustres, cuyas obras nos inmortalizan. Nadie dudó de la obra colonizadora de Roma entre los primitivos iberos. España fué una de las provincias más prestigiosas de Roma.

Salvando distancias, España debe sentirse orgullosa de su obra en Canarias. Los canarios nos vanagloriamos de ser españoles, a pesar de las múltiples influencias extranjeras, sentimos hervir en nuestra sangre el espíritu caballeresco y noble de Castilla, vibran en nuestras mentes las esencias de la raza hispana... Y ¿por qué no decirlo? Hemos dado a la madre patria hombres políticos, hombres de ciencia, grandes artistas. La tierra que produce tales frutos es una tierra fértil, no puede ser considerada como inculta tribu africana, productora de animales y hotentotes por ninguna persona medianamente sensata.

Hay valores en Gran Canaria, ha habido valores en Gran Canaria, habrá valores en Gran Canaria, mientras brille en nuestras mentes la luz civilizadora de la raza hispana, que ha hecho más por la civilización mundial que todas las utopías de los filósofos germanos.

Las Palmas.



## EL AGUILA NO COME MOSCAS

---

**P**ARA qué traer a cuento las innumerables veces en que nuestro famoso y jamás alabado caballero D. Quijote de la Mancha renunció a la lucha con gentes bajas que no fueran de su condición, porque según él decía muy bien “no se puede contravenir a las leyes de la caballería que no consienten que *caballero ponga mano contra quien no lo sea*, si no fuese en defensa de su propia vida y persona, en caso de urgente y gran necesidad”.

Y cuando nuestro hidalgo falta a esta ley, lo paga muy caro. Cuando salió mal herido de la batalla con los yan-güeses decía: “Yo me tengo la culpa de todo, que no había de poner mano a la espada contra los hombres que no fuesen armados caballeros como yo y así creo que en pena de haber pasado las leyes de la caballería, ha permitido el dios de las batallas que se me diese ese castigo”.

No sé en otras latitudes qué concepto tendrán de la contienda, de la lucha y del honor de las personas que en ellas toman parte. La lucha entre iguales y con nobles fines ennoblece, pero entre un caballero y un patán no tiene nada de digno para el caballero que la acepta. Antes de combatir el tal caballero ha sido vencido.

El caballero, el hombre digno no puede descender a todos los terrenos. Por eso es muy mala señal cierto vocabulario en una persona que se quiere tener por honorable.

Molesta el verse injuriado. Es muy humano el contestar a la injuria con la injuria. Pero el hombre sensato a la injuria del “enano” debe contestar con el silencio, que en muchos casos es desdén, y desprecio. Al que se cierne en la altura no puede mancharle el cieno del arroyo.



Desconfiad de las eminencias que comen garbanzos tostados en las esquinas, en frase de Horacio. En la sociedad como en el teatro hay que conservar la *decencia*. Las personas cultas y educadas ¿cómo demostrarán su cultura y educación sino conservando esa decencia propia de su estado y condición?

Cremes, un personaje de una comedia de Terencio, reprende acaloradamente a su hijo Clitifón, diciéndole: *no consentiré que con tus torpezas infames mi nombre*. Moratín critica a Shakespeare, porque el príncipe Hamlet se permite ciertas frases contra el propio decoro en la célebre escena que pasa en el cementerio entre los sepultureros.

Pues, si esto ocurre en el teatro, también debe tenerse en cuenta en el teatro de la vida. Cada cual debe guardar el decoro propio, si no quiere que por la hilaza de sus bajas acciones se saque el ovillo de su baja alcurnia.

Las Palmas, Mayo.





## LO REAL Y LO IDEAL

**Q**UE sería de nosotros sin la fantasía? La fantasía crea mundos infinitos, los mundos ideales de la novela y del arte. Los mundos de Julio Verne, Shakespeare, Cervantes y otros mil. Los mundos de "Las mil y una noche", bordeados de espumosas ondas, de islas encantadas de paraísos y peripecias sin cuento.

El mundo de lo real es muy prosaico, muy rutinario, muy desalentador. Si no viviéramos sino de la realidad, de lo que nuestros ojos ven, nuestras manos palpan, de las conversaciones falaces de nuestros conciudadanos, del ambiente que nos circunda... moriríamos asfixiados.

La vida real y sensible es un vasto páramo, la vida de la imaginación y de la fantasía es el oasis de ese desierto.

Cada uno de nosotros vive en un oasis lleno de rosas, de palmeras con ricas frondas y junto a un pozo de aguas frescas y cristalinas, que calman a ratos nuestras ansias de esperanza y felicidad.

Las ilusiones matizan todos nuestros actos de color rosa. Y cuando nuestro espíritu está exhausto de ilusión, sombras de duda y de pesimismo nos entristecen. Es la realidad, la negra realidad, la pavorosa realidad, erizada de negocios, de deberes sin cuento, de reglamentos y leyes que hay que cumplir a toda costa, de necesidades que no se pueden satisfacer, sino por medio de trabajos y sacrificios.

Pero, echémonos a soñar... El sueño nos dará cuanto le pidamos. El sueño nos dará alegrías y placeres, riquezas, palacios, deliciosos viajes, amigos fieles a toda prueba, elevados cargos, íntimas satisfacciones. Los sueños no reconocen trabas, ni leyes, ni reglamentos, ni tributos que pagar, ni aún las mismas ordenanzas municipales.

¡Qué bello es fanfarsear! Los hombres cuerdos y sesudos, los que el mundo llama hombres prácticos, consideran extravagantes a los fantaseadores... Pero esa *sesuda* parte del género humano tendrá que convenir que sus mejores días, sus mejores ratos los ha pasado forjándose las ilusiones de sus negocios, cuando concebía grandes esfuerzos sobre los mismos, cuando cesaba en sus trabajos y caía en sus manos alguna obra maestra de la fantasía, cuando acudía a presenciar la farsa de la vida en el teatro, cuando escuchaba a alguno de sus deudos o amigos las gestas heroicas de la tradición.

¡Ah, que deleite más sabroso cuando uno lee en las grandes obras de arte la fé inquebrantable de los amigos, dispuestos a morir el uno por el otro...! Pero, ¡qué desilusión, qué escepticismo tan cruel se apodera de nuestro espíritu cuando la realidad social que nos circunda nos obsequia a cada paso con desleales traiciones de aquellos que hasta hace poco o que aún continúan llamándose amigos!

Las obras literarias, hijas del talento y de la imaginación, son nuestra mayor riqueza, porque nos proporcionan los ratos más felices que podemos vivir.

Pensad por un momento en esta absurda hipótesis. Suponed que un vendaval de locura arrebató a los hombres y les dá por destruir todas las obras literarias, todas las obras de las artes liberales, todos los productos de la imaginación, del talento, y del sentimiento, que el hombre en su vesánico furor hiciera tabla rasa de toda tradición y toda historia humana... ¿merecerá entonces la pena de vivir en un mundo tan desolado? Creo que no. El hombre quedaría relegado, después de tan gran catástrofe, a una vida casi animal, si es que no recomendaba en seguida a idealizar los indestructibles encantos de la naturaleza. Esta poetización, esta idealización de la realidad haría de nuevo obras inmortales para el bienestar humano. Mientras exista un hombre en la tierra, habrá fantasía. Es un complemento necesario de esta insaciable naturaleza humana.

Las Palmas, Mayo.



## LA JUSTICA SOCIAL

---

**E**L ministro de la Gobernación, señor Salazar Alonso se propone aumentar el número de guardias civiles y guardias de asalto. Desde el advenimiento de la república han crecido enormemente estas fuerzas. Es el signo de la época. Robustecimiento del poder público para oponerse a la disolución social, que fatalmente amenaza el orden y las libertades individuales.

Pero, ¿es esto extraer el mal en su raíz? ¿El temor a los guardias, a los tormentos de la cárcel impondrá finalmente la cordura a esta Sociedad desgraciada?

De ninguna manera. El mal es muy hondo. Tiene sus raíces en lo más íntimo del alma humana. Se ha hecho de los hombres fieras y en vano logrará el domador hacer de ellos mansos corderos.

El mal de la sociedad presente es de carácter eminentemente social. Asistimos a un periodo de transición, que tiene por causas más o menos profundas la falta de justicia social. Hay una guerra a muerte entre el patronaje y el obrerismo. Cada cual pide la muerte de su adversario. El patrón, salvo honrosas excepciones asiste lleno de asombro a las conquistas que cada día le amenazan los obreros por medio de la violencia, de los sindicatos y de las huelgas. El obrero ante sus indiscutibles triunfos, no llega nunca a la meta de sus aspiraciones, ya porque lo obtenido es insuficiente, o porque, instigado por políticas sin conciencia, jamás se ve satisfecho ante las promesas sin límites de sus sugestionadores.

En estas condiciones, la concordia, la paz social es im-

posible. Las condiciones de vida cada vez se hacen más insostenibles por el desequilibrio económico, las propagandas anarquistas encuentran terreno abonado y el odio reina en todos los corazones. En los de arriba, porque no pueden ver el triunfo de los humildes y en los de abajo, porque no pueden sufrir las desigualdades sociales, que inevitablemente siempre las habrá, porque no todos los hombres hacen el mismo uso de los dones que les ha dado Dios o que han adquirido por medio de la educación y el trabajo.

Para mí, el único medio de comenzar a acabar con el caos actual está muy bien esbozado en los siguientes párrafos del eminente sociólogo español P. Gafo, dominico y diputado del Parlamento actual:

“En toda buena fábrica o empresa de importancia, además del patrono o de la Sociedad Anónima existen ingenieros que cuidan de la instalación, del funcionamiento, de la conservación y renovación de la maquinaria. ¡Con qué solicitud y primor, con que cariño, con que mimo, diríamos, hemos visto a ingenieros y contra maestres atisbar y acariciar manteniéndolas limpias y brillantes, esas maravillas de la mecánica moderna, que vienen a centuplicar la producción y a disminuir la fatiga del hombre en el trabajo! ¡Cómo se recuentan y revisan sus piezas, cómo se las recompone y renueva apenas se nota alguna deficiencia! Como si fueran seres vivos y familiares.

¿Cómo es que para estos seres vivos y familiares de verdad, que son los obreros y empleados, hijos de Dios y hermanos nuestros a infinita distancia de las máquinas más perfectas, no hay también “ingenieros sociales”, auténticos y competentes, jefes de personal que se acercan, “sin coacciones”, a ellos para atisbar sus necesidades, conocer su interior, escuchar sus quejas con amor, interpretar sus ideas confusas, adivinar su pensamiento verdadero, iluminarlo para que huyan los trasgos de la fantasía, orientarlos, instruirlos, adelantarles o formular sus peticiones cuando la vida encarece, cuando empieza el runruneo del malestar y comienzan a encrespase las olas, para reconocer y hasta aplaudir sus Sindicatos cuando son puramente económicos y profesionales, para ponerse a su lado cuando haya que hacer explícitas reclamaciones al patrono o a la empresa, para lograr que, además de los beneficios personales en la mejora de los salarios, las empresas contribuyen estatutariamente al

sostenimiento de las mutualidades y de otras instituciones de carácter social?

¿Qué es eso de no cuidarse de los obreros y empleados más que para ver si dan su rendimiento mínimo, como la ínfima pieza de una maquinaria, sin volver a ocuparse de ellos apenas salen de la fábrica, del taller o de la oficina, so pretexto de respetar su "libertad"? Levantad patronos esta bandera, cread esos ingenieros sociales y veréis cuantos la siguen y como se forman e incrementan los ejércitos de la paz social fundada en la justicia."

Este es, no cabe duda, el principio del fin. Los patronos, aún por egoísmo, deben hacerse comprender de los obreros, pues de lo contrario la hecatombe será un hecho más o menos tarde. Los gobiernos, llegará un momento, en que no podrán contener la avalancha.

El mal que padecemos es un mal del espíritu. Un mal de intoxicación de materialismo, naturalismo e inmoralidad. Hay que atajarla y no con odio sino con amor comprensivo. Cada fábrica, cada empresa, debe ser una gran familia, donde se cumplan estrictamente, sino los deberes que impone el parentesco, al menos los que emanan de la misma naturaleza humana común a todos.

Las Palmas, Mayo.





## TARDE DE PRIMAVERA

---

**H**AGAMOS el psalmo de un día de primavera.  
Los hombres pasan mascullando palabras, palabras, los autos bocinan para atropellar menos transeúntes.

Las tartanas todavía saltan con sus machacantes caballos.

Vuelven los mosquitos con zumbidos zahirientes, resucitados por el calor de la tarde que muere.

El sol nos mira compasivo y se despide hasta mañana.

—¡Oh padre sol, no te vayas!—le dice una golondrina cimbreante, posada en el hilo del teléfono.

La luna con su carota pálida y llena, se levanta sin decir nada en el horizonte grisáceo.

¿Dónde está la primavera? En el sol, en la luna, en las golondrinas, o en los palos de teléfono.

No la veo. Estoy torpe de vista esta tarde.

¿Estará la primavera en aquellos niños retozones que saltan, juegan, chillan y alborotan?

Una duda. ¿La primavera es algo que se vé o es algo que se siente?

Si se siente, yo no la puedo percibir.

Mi alma siente nostalgias, no primaveras.

Otra duda. ¿Hay primaveras en las ciudades entre bocinas de automóviles, zumbidos de mosquitos, trotar de tartanas, ruidos de chiquellerías, miradas inexpresivas, gentes que chillan, arteros que acechan, bencina que ahoga, fontos que hablan, discretos que aplauden...?

Las almas de cartón no sienten el renacer de la primavera.

La calle es un gran escaparate.

Las mercancías se anuncian con sonrisas llamativas.  
La primavera es fuego... y en la ciudad hay mucho frío.

La primavera es creadora, la ciudad enerva.

¡Pobre ciudad vista por un espíritu triste y descontentadizo!

Colguemos la pluma y cesemos de hilvanar extravagancias a costa de la primavera, la ciudad... y psalmos que nada cantan, nada dicen... aunque mucho quisieran decir y cantar en esta tarde plácida y tranquila.

Las Palmas, Mayo.







## SOBRE EL TIPISMO CANARIO

**D**IAS pasados nos hablaba la ilustre pluma de Luis Doreste del tipismo canario. Y es necesario hacer ambiente a las atinadas observaciones que hacía en pro de su fomento y conservación. El pueblo canario tiene sus maneras propias, costumbres propias, habla con ligero matiz dialectal, gustos artísticos especiales, psicología diferencial y hasta su arte y modo de ver la vida.

No obstante hay que confesar que todas estas y otras muchas características del tipismo se van perdiendo, hasta el punto que cuando algún ilustre canario, como don Agustín Millares, en sus sabrosos artículos de costumbres o algún artista como Néstor de la Torre plasman en sus obras las excelsas bellezas del tipismo canario, no podemos reprimir un primer impulso de extrañeza. Es algo que ya no se usa. El tipismo da motivos para el Arte; pero nada más.

Desgraciadamente el cosmopolitismo ha barrido en nuestra región su carácter peculiar.

Quiero dejar a los artistas el tema del arte canario. Que censuren ellos la mescolanza de estilos introducida en las costumbres del barrio de Vegueta, donde se han cometido tantas profanaciones a ciencia y paciencia de las Comisiones de Ornato de nuestros Ayuntamientos.

Mé fijaré hoy en la honradez y moralidad de nuestros mayores. Que conste que no pretendo canonizarlos. En todo tiempo ha habido lo suyo. La naturaleza humana—diga lo que quiera Rousseau—ha sido y es inclinada al mal. De hombres es errar y caer. Y precisamente en reconocer y levantarse de esas caídas está la grandeza de las almas nobles.

Una de las características de los canarios, de los buenos canarios de antaño, era la sinceridad, la nableza del proceder la honradez sin doblamientos hipócritas, la austeridad de costumbres, el respeto mutuo y sobre todo la buena educación y crianza, que aún se observa en los campesinos.

Los hijos se educaban en un ambiente de seriedad y disciplina. En la práctica de las virtudes cristianas. Los ancianos y personas mayores eran respetados. Las malas palabras eran reprimidas.

Hoy el panorama ha cambiado completamente. La hipocresía, el dolo y el fraude son dueños de la sociedad. La inmoralidad, que antes merecía censuras implacables y buscaba los subterráneos para ocultarse, se pavonea hoy impúdica por la Prensa, los cines, los teatros, las hojas volanderas. Es más, se ha llegado a tal grado de perversión que el ser inmoral da patente de hombría, títulos de nobleza.

Que la frágil naturaleza claudique, no una vez, sino muchas, repito, se comprende. Pero que se haga públicamente cátedra de inmoralidad, que se haga propaganda de la misma, que llegue a explotarse como un negocio lícito, que se haga alarde de ella en tertulias, que sienta bien en los jóvenes el llevar las indelebles huellas del vicio en el rostro..., no tiene explicación sino en una sociedad que ha perdido completamente toda noción de virtud.

Se han perdido también los buenos modos. Antes pasaba un anciano, una señora, un sacerdote, se le cedía la acera, se le saludaba cortésmente. Hoy todos somos iguales. ¿Qué digo iguales? Las generaciones "fuertes" de hoy, los educados dando patadas a los balones, en nombre de una igualdad y una democracia que no han sabido dirigir, desprecian a todo el mundo. Lanzan chirigotas y blasfemias al paso del sacerdote, se ríen descaradamente en el rostro de la señora, se burlan del respetable anciano.

Esto no es tipismo canario. Esto nos ha venido importado de contrabando con la civilización ya en forma de propagandas de petisuches sacamuélas, ya con las hojas volanderas de una Prensa corrompida, ya en "tipos" y "tipitos" de carne y hueso, que nos envían de otros pueblos a este sufrido país que no sabe reaccionar contra esos detritus sociales, que arrojan de otras partes por in-

deseables y que aquí damos generosa hospitalidad porque vienen de la Gran Europa.

Se hace necesaria una cruzada en pro del tipismo canario en todos los órdenes. Hay que reaccionar contra lo extraño, sin despreciar los elementos sanos que trae consigo todo progreso social, pero sin renunciar a las notas peculiares de que se debe enorgullecer la tradición canaria.

Las Palmas, Junio.





## IDEALES E ILUSIONES

*“¿Piensas acaso satisfacer tus  
deseos? Pues no lo alcanzarás.”*  
*Kempis Lib. I-c. XX.*

**E**L hombre sin ideales, más bien parece un cadáver ambulante que un hombre, que un ser dotado de razón. Dadme un hombre de ideales, de pasiones al servicio de los mismos, de prudencia dominadora de esas pasiones, y os haré un santo, un sabio, un gran político; un verdadero ejemplar de la raza humana.

Y no se crea que hablamos de ideales científicos, industriales, de grandes empresas. Basta que cada hombre se propugne una meta y un camino para llegar a la misma. Esa meta, lo mismo puede ser la propia perfección interior mediante el ejercicio de las virtudes morales y cívicas, que el ser útil a sí mismo y a sus conciudadanos en las diversas profesiones que ofrece la sociedad en que cada uno vive.

El ideal supone actividad, trabajo, ejercicio físico, moral o intelectual. El hombre inactivo es un zángano social, un peso muerto que arrastrará la sociedad en que vive y de la cual no es más que un vil chupóptero.

La posesión de un ideal no solo se opone a la holgazanería sino a ese estado de ánimo muy corriente hoy que consiste en *ir tirando*, en el temor a obrar por exceso de prudencia, en esperar todo hecho, a que el tiempo haga su oficio; porque el tiempo es el que mejor resuelve los problemas, en ese epicureísmo deleitoso que todo lo espera de los demás sin aventurar la propia responsabilidad.

Tener ideal no es tener ambiciones. El ambicioso cae en la codicia, en la envidia, en la avaricia. El hombre de ideal trabaja sí por su propia fortuna, pero no cae en el egoísmo. Cumple sus deberes. Espera de sí mismo y no de los demás su propio porvenir.

El hombre debe siempre confiar en sí mismo, en sus propias fuerzas. El que espera que los demás lo eleven se equivoca. Y se equivoca dos veces. Porque el favoritismo, la envidia, la adulación, las intrigas, pueden haberle cortado el paso. Y porque el que se hace a sí mismo, se adiestra y se perfecciona a sí mismo. El que sube por sus propios medios siente más grande satisfacción, aunque haya dejado en los zarzales del camino parte de sus vestiduras.

El que ha subido por la intriga o la adulación deja también rastro a su paso... pero es el rastro de los animales inmundos al encaramarse por las paredes. Y cuando está arriba, nunca le faltan malas lenguas que le escupan en el rostro y le recuerden sus malas artes.



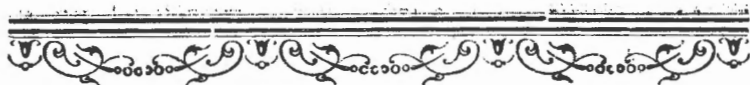
Y cuando se ha alcanzado un ideal ¿quedará ya uno satisfecho y contento de su suerte? No. Cuando se alcanza un ideal hay que buscar otro. Tal es el corazón del hombre. A menudo oímos decir: "Yo me contento con esto o aquello. Si yo alcanzara tal puesto, si yo tuviera tal cantidad de dinero, tales fincas... eso me bastaría para ser feliz".

Contra tal doctrina está esta otra basada en el conocimiento profundo del corazón humano. "¿Piensas acaso satisfacer tus deseos? Pues no lo alcanzarás".

Entonces ¿qué? Para ser perfectos ¿debemos profesar cierto inhibismo, cierto renunciamiento de aspiraciones e ideales, puesto que dichas aspiraciones e ideales son vanas quimeras? No. La verdadera perfección consiste en la perseverancia en superar ideales nobles y generosos, pero siempre en la convicción de que dichos ideales no satisfarán nuestros deseos.

Nuestra alma tiende hacia el infinito y sólo lo Infinito la puede llenar.

Las Palmas.



## MATERIALISMO Y ESPIRITUALISMO

---

(COMENTARIOS A UNA CONFERENCIA)

**H**E leído el extracto de una conferencia, pronunciada por el médico bilbaíno señor Laudín y Allende, titulada "Un viraje hacia lo espiritual", que creo interesantísima y muy digna de ser comentada detenidamente por sus substanciosa doctrina, profundidad de conceptos y altísimo valor humano.

Es un hecho que el verdadero progreso del hombre y de las sociedades depende de los ideales que las impulsan. El hombre sin ideal, que no piensa sino en ir tirando, en pasar la vida lo mejor que pueda, pertenecerá a una escala zoológica más o menos elevada, pero no debe llamarse *hombre*. Porque *hombre* quiere decir, ser racional, capaz de sobreponerse a sus apetencias instintivas y goistas. Ideal quiere decir superación de la materia por el triunfo del espíritu en las grandes empresas comerciales, industriales que traigan el bienestar social.

A veces los ideales son meras etiquetas para conquistar incautos. ¿No vemos ciertos partidos políticos como llenan sus banderas de palabras tan sagradas, pero que prácticamente no sirven sino para encubrir las más bajas concupiscencias? Es que la justicia, dice el Dr. Laudín, es una función compleja. Necesita la coordinación de elementos. Y hoy vivimos una época de especialización. Los mejores cerebros se dedican a las diversas ramas científicas, quedando en la política los más deficientes. En la política de la España actual tenemos ejemplos claros. Se han destacado en poco tiempo hombres de mucho valor: ¿pero cuántos fracasados en todas las esferas del saber no han escalado los primeros puestos?

Es que estamos palpando en lo político y en lo social los frutos de una educación materialista. Desde mediados del siglo XIX las ciencias físico-naturales adquirieron un gran desarrollo. Un gran florecimiento científico deslumbró las conciencias. La vida social se transformó. La metafísica fué considerada como una utopía. La moral altísima que en la metafísica tenía su base fué negada a priori por un escépticismo práctico. Los grandes ideales fueron sustituidos por un egoísmo utilitario. Hay que vivir lo mejor que se pueda...

...“Y en esta escuela máxima de egoísmos—dice nuestro comentado autor—los hombres han ido convirtiéndose en aves de rapiña; aunque lleven sus garras escondidas bajo un manto de caballerosidad aparente, y el mundo ha degenerado en un pugilato de egoísmos, y no quedando más que las apariencias de moralidad”. “Una hermanita de la caridad asistiendo a un moribundo, con su toca de reflejos divinos, no pasa de ser una pobre soñadora a los ojos de un sincero materialista”.

“Trágico fin—añade—el de aquel pobre hombre que sufre y que piensa que tiene que morir y que no puede encontrar una finalidad adecuada para su pensamiento, ni una razón lógica para aceptar resignado su dolor, ni una esperanza que con sus resplandores, ilumine y mitigue las angustias de su agonía. En cambio, el hombre que tiene una fé, adivina otros horizontes más amplios y luminosos. Feliz el alma creyente”.

La civilización actual es verdaderamente asombrosa. Pero esta nueva cultura carece de matiz espiritual, que la podría dotar de una base sólida. Así se da el caso de “fábricas que se ahogan en su exceso de producción, máquinas perfeccionadísimas que sustituyen y eliminan al hombre, multitudes famélicas junto a graneros abarrotados y un ejército de hombres sin trabajo que amenazan al resto de la humanidad. Confusionismo, impotencia, miedo del porvenir al observar que no pisamos tierra firme”.

He aquí las consecuencias de una civilización materialista.

Y no es que al abandonar lo metafísico por lo físico el hombre se haya visto libre de todo dogmatismo. Jamás como en la presente época el hombre ha creído en tantos dogmas. Ha negado el dogma religioso y ha caído en el dogma científico. Cada especialista suelta por cada dedo veinte dogmas. Y aquel que rechaza la infalibilidad del

dogma católico acepta gustoso los despostimos dogmáticos de los científicos.

[Afortunadamente para nuestra época en el terreno filosófico, científico y social estamos observando un viraje hacia lo espiritual. La filosofía positivista para sostener sus conquistas acude a los principios metafísicos. No todo está al alcance de la experiencia sensible.

En el orden científico ha dado ópimos frutos la rebelión iniciada por Fernando Brunetier contra los dogmatismos científicos. Ante la verdadera ciencia, que penetra las causas de los fenómenos naturales debemos sentir la más honda veneración. Pero ante la ciencia divinizada, que exige culto y fé, ante los despotismos científicos, hay que reaccionar enérgicamente. Hay que hacer descender la ciencia del plano de lo absoluto, proclamando con Henri Poincaré un saludable relativismo científico. La ciencia no es un fantasma que asombra las gentes, es una serie indefinida de progresos de la mente humana en la conquista de los secretos de la naturaleza, sin llegar a la ecuación perfecta de la mente y la realidad, como han proclamado algunos filósofos alemanes.

Y respecto de las relaciones entre el dogma religioso y la ciencia, he aquí lo que nos dice el doctor bilbaíno: "Ciencia y dogma son dos puntos de vista distintos, que no se contradicen. Aquélla estudia lo concerniente a la materia y éste lo que afecta al espíritu. Dios no tolera interrogatorios impertinentes, ni se deja calcular como los ángulos de un triángulo. Dios no se deja tocar por manos profanas, ni alcanzar por las técnicas más complicadas de los laboratorios. En cambio se revela, con toda generosidad, a los corazones humildes. La divinidad será siempre misterio y gracia. A Dios se va de rodillas".

En el orden social, que es donde se tocan prácticamente los resultados del materialismo filosófico y científico, también se observa una saludable reacción. Las masas se llaman a engaño. Se les prometió una edad de oro y no han encontrado en el camino de su vida sino un reguero de sangre, de odios, la destrucción de sus hogares, las luchas fratricidas. Han vuelto la vista a su corazón y lo han encontrado huérfano de todo principio moral y religioso. ¿Qué les restaba? La desesperación y el suicidio. Ni pan material ni pan espiritual. He aquí los frutos de una civilización materialista.

Pero en el terreno social se camina más lentamente. Porque no solo tropieza la siembra de buenos principios



con la escasa formación cultural del obrero, eterno niño, dispuesto a creer siempre las narraciones fantásticas del primer embaucador, sino con la incomprensión, la tosudez del pudiente que se resiste a perder su castillo feudal, que solo admite la doctrina evangélica en la parte que le conviene, que prefiere a veces arrojar al basurero los relieves de sus banquetes a sentar a su lado al pobre, a ejemplo de Jesús.

La esperanza de nuestra sociedad—dice el conferenciante—está en la juventud. A la juventud toca luchar por un ideal lejano, por los eternos ideales del arte, de la justicia, de la patria, de las virtudes evangélicas, que los jóvenes no pueden concebir ante el espectáculo repugnante de todos los egoísmos estimulados por la única idea de obtener una utilidad práctica.

Nuevos bárbaros han invadido nuestros hogares. Hay que cristianizarlos por medio de la abnegación y el sacrificio. Pero abnegación y sacrificio saturados de optimismo sano y prudente. Así triunfará necesariamente el ideal del espiritualismo, aunque las dificultades serán enormes; pues como concluye el señor Loudín "La Verdad" quiso vivir entre los hombres y, al fin, la declararon loca y la encerraron con guardias de vista. Y, aunque lo relatado parezca fábula, es lo cierto que la juventud va a encontrar grandes dificultades para saber dónde está la verdad.



# ACCION

1935 y 1936

## El periodista católico

---

Cerca de dos años de convivencia cotidiana me permite enjuiciar con fundamento la figura periodística de don Manuel Socorro. Auténtico representante del periodismo católico, actúa de acuerdo, en todo, con las sabias normas de la Escuela de "El Debate". Sin haber pasado por sus aulas—por ser posterior en existencia a la época de su formación—, por haber bebido en las mismas fuentes de la gran institución de Herrera y Martín Sánchez, se halla tan identificado con ella, que podría ocupar alguna de sus cátedras con la eficiencia con que desempeña la encomendada a su saber en el Instituto "Pérez Galdós".

La labor por él realizada, día a día, en "Acción", presenta un acusado y firme perfil: labor de redacción, anónima, pero eficaz. Mucho más valiosa para la causa que defiende dicho periódico, por ceder en bien de la misma, la autoridad de su nombre.

Su prolífica pluma llena muy distintos huecos, facetas diversas que en el diario producir hay que ir desarrollando. En todas, su condición de sacerdote, celoso y fiel cumplidor de tan alto apostolado, es segura garantía de ortodoxia y su vasta y profunda cultura, gala preeminente de sus escritos plenos de sana doctrina y magníficos resultados.

Las dificultades que presenta la realidad de los estrechos límites en que se desenvuelve el diario católico diocesano, recargan en contadas personas la múltiple siembra a realizar. Esto hace escogerlas cuidadosamente y, luego, las obliga a realizar un trabajo excesivo, ya que casi todas ellas dedican preferente atención a sus respectivas primarias profesiones. A esto hay que sumar los obstáculos surgidos a cada paso por las azarosas circunstancias de los últimos tiempos en que fueron causas de persecución, vestir sotana y figurar en las filas antimar-

xistas. Y ambas, recaen plenamente en don Manuel Socorro. Claro está que para un temperamento trabajador y nada dúctil, como el suyo, la única forma de orillar aquellas dificultades y estos obstáculos ha sido superarlos en todo momento.

Unas veces como editorialista, siendo fiel intérprete de los acuerdos del Consejo de Redacción; otras por medio de artículos literarios, prestigiando el seudónimo "Lucilio"; algunas rompiendo lanzas en pro de la Buena Prensa; también a través de entrevistas, y las más con los substanciosos comentarios de nuestros "Cosas y Casos", sección que le debe la paternidad y en la que ha realizado una formidable campaña contra los pseudo-intelectuales de la Institución Libre de Enseñanza.

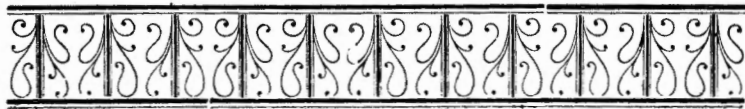
Esta sección, "Cosas y Casos", merece párrafo aparte, pues constituye un firme puntal de "Acción". Aparecida diariamente, con contados mentis, hasta que las reducciones de papel, han hecho concederla obligadas vacaciones, ha sido amplio campo para "X". Tras esta incógnita don Manuel Socorro ha tocado sabiamente temas diversos; pero, principalmente asuntos relacionados con la enseñanza. Maestro en la materia, profundamente documentado, su pluma ha denunciado—como puede verse en los comentarios que a continuación se recogen—, siempre que ha sido preciso y enmarcando la actualidad, la labor sectaria realizada en Instrucción Pública por el socialismo.

Fácil es al Director de un diario calibrar la aceptación que a los lectores merece cada una de las partes del periódico. Por eso, con la experiencia de casi dos años, puedo afirmar, sin exageración alguna que ha sido tan acertada su actuación al frente de estos "Cosas y Casos", que es una de las secciones que mayor éxito ha tenido en el público.

Termino estas breves líneas, sintetizando en pocas palabras la opinión que tengo del profesor Socorro, aseverando que se trata de uno de los más firmes valores isleños, con una vena periodística capaz de proporcionarle envidiable nombradía si otros aspectos de su varia personalidad no le hubiesen ya consagrado plenamente.

Rafael Bittini López-Guijarro,

Enero 1937.



## RESURRECCIÓN EN 1935

---

**E**SPAÑA entera acaba de celebrar con inusitado esplendor y solemnidad las fiestas de Semana Santa. La ciudad de Las Palmas, los pueblos todos de Gran Canaria, pueden estar orgullosos del resultado de sus desvelos en pro del renacimiento de tan tradicionales cultos. Por eso queremos hoy, día de Resurrección, corona dignísima de esta Gran Semana, poner de manifiesto y en un lugar preeminente, el parabién más sincero, salido de lo más íntimo del alma, a la dignísima comisión de caballeros, que, sintiendo brotar en su espíritu el deseo de restaurar tan magnífica demostración de arte y piedad, han conseguido el éxito más lisonjero, mereciendo el aplauso unánime de la ciudad. Al destacar tanto esta nota, creemos, sin duda alguna, interpretar el estado de la opinión sensata de la ciudad, el ambiente de religiosidad que se respira por todas partes, el pensar de cuantos han contemplado estos días tan espléndidas manifestaciones, del resurgir cristiano.

¡Resurgir cristiano! Es otro tema que queremos conjugar hoy precisamente con el tema de la Resurrección de Jesús. Resurgir del catolicismo del pueblo español y Resurrección de Jesucristo.

Jesús resucita. Se levanta del sepulcro, victorioso de la muerte. El pueblo español no había muerto, ciertamente; pero había caído en un letal sopor muy parecido a la muerte. Sus enemigos creían que había muerto en realidad. Piense cada cual como quiera del ambiente religioso de España anterior al 14 de Abril. Pero nadie puede negar que había una gran dosis de teatralidad y artificio

en las prácticas cristianas de muchos españoles. Se asistía al culto, se frecuentaban las iglesias, se era católico porque el no asistir al culto, no ir a la iglesia, no proclamarse católico era algo insólito, algo que decía mal y merecía el anatema público. Pero ¡qué catolicismo el de algunos círculos sociales! Era más bien un paganismo con toda su teatralidad, que profanaba el santo nombre de católico.

Viene el 14 de abril. El internacionalismo masónico, judaico y socialista, encuentra expedito el camino de la gobernación del Estado. El pánico cunde en las filas católicas, faltas en absoluto de toda organización y confiadas en la protección oficial. Y como el catolicismo de muchos no era sino un rótulo vano, el catolicismo español parece derrumbarse estrepitosamente. Sus enemigos llenos de satisfacción exclamaron: *España ha dejado de ser católica*. También los fariseos y pontífices de Judea pensaron, al cerrar la puerta del sepulcro de Jesús: *Ya hemos acabado con El*.

Pero unos y otros se engañaron. Jesús muere; pero sale de nuevo vivo e inmortal del sepulcro. La Iglesia española no podía morir, porque nació inmortal del mismo costado de Jesús. Lo que sí podía la Iglesia española es padecer y padecer persecución. Y la ha padecido muy cruel de todo ese Sanedrín moderno de masones y socialistas, desde las esferas del poder. Los católicos hemos sufrido mucho y aún sufrimos en nuestros más caros sentimientos. ¿Quién no recuerda las escenas de pánico del 10 de Mayo? ¿Quién ha olvidado aquellos trágicos momentos en que los crucifijos eran arrojados de las escuelas, las personas devotas insultadas al salir de las iglesias, los sacerdotes perseguidos por las calles? Muchos llegaron a negar su calidad de católicos. Es que el ser católico era tomado como una ignominia.

Pero llegó la hora de la resurrección. Y de una resurrección plena, victoriosa, triunfal. Es el signo de los grandes ideales, es el sello peculiar del cristianismo. Cuanto más se le persigue, más se agranda, más florece, mayor es su triunfo. Basta este hecho para confirmar el carácter divino de nuestra religión.

¿Cuándo se había dado en España espectáculo tan grandioso como el de la Semana Santa de este año? Aquí, en Las Palmas, jamás habíamos presenciado un espectáculo de pública piedad tan auténtico y tan fervoroso. De-

trás de cada paso iban cientos de personas, con singular recogimiento y compostura.

Jesús resucita en el pueblo español. Y resucita de un modo sincero, genuino y auténtico. Nada del aparato oficial de los antiguos actos públicos, nada de la fastuosidad de las antiguas exhibiciones. El pueblo, ese pueblo que tanto ama Jesús, acude a los actos religiosos, lleno de sinceridad y efusión para confesar que es católico y que nunca ha dejado de serlo.

Jesús triunfa en el corazón de los buenos españoles.

Las Palmas, 21-IV-1935.



---

## GRAN CANARIA Y CASTILLA

---

**C**ELEBRA Gran Canaria mañana el hecho glorioso de su incorporación al reino de los Reyes Católicos. Con ese motivo, año tras año, organiza fiestas que recuerdan tan fausto día, aunque no siempre con igual entusiasmo, según las circunstancias sociales y políticas que se suceden. Este año afortunadamente el Excmo. Ayuntamiento ha acordado reanudar la tradición, en mala hora interrumpida, de asociarse con la Iglesia para celebrar la procesión cívico-religiosa de los mejores tiempos. Aplaudimos el hecho y lo subrayamos con entusiasmo. Juntos, eclesiásticos, militares y civiles llevaron a cabo la incorporación de la Isla a la corona de Castilla, y juntos, en unión sagrada, deben conmemorar anualmente la efemérides cumbre de la historia isleña. Hay laicismos absurdos e incomprensibles por antipatrióticos y cerriles.

El morado pendón de Castilla pasará mañana nuestras calles en manos de un representante de la Corporación municipal, recibiendo los honores debidos de autoridades eclesiásticas, civiles y militares. A este homenaje se unirá el pueblo canario en cuerpo y alma. La tradición, rota hace tres años, saltará el fatal paréntesis. Todos recordaremos las solemnes fiestas de antaño y la juventud grabará en su mente el episodio patriótico y la gesta secular continuará en el futuro tal vez con mayor entusiasmo.

El hecho de incorporarse Gran Canaria a Castilla, se presta a hondas y provechosas reflexiones. Las Canarias eran las Islas Afortunadas de los poemas míticos. Un país de tribus más o menos salvajes, de costumbres pu-



ras. de vida sencilla, de razas fuertes; pero completamente al margen de la civilización mundial. País codiciado de piratas y navegantes por sus riquezas naturales.

Un día los españoles aventureros llegaron a sus playas, comprendieron la importancia de las islas y decidieron conquistarlas para su patria. ¿Derechos? Los derechos que dá a los pueblos cultos la misma naturaleza. El derecho que tienen las naciones europeas para sentar su bandera en países de Africa y Asia, para hacer salir a las razas que los habitan de la barbarie secular. El derecho que tuvo España para ir al continente americano y hacer surgir de la nada veinte florecientes repúblicas, que hoy son el más legítimo orgullo de la raza.

Cierto que hay escenas crueles, a veces cruentas guerras con los indígenas, que, respondiendo a los más nobles instintos de la naturaleza, defienden, hasta con sublimes heroismos, su libertad e independendencia. Este fué el caso de los nobles guanches, que fueron la admiración de los españoles invasores. Esto demuestra la igualdad de la naturaleza humana en todos los hombres salvajes y civilizados, que siempre ofrece los más altos ejemplos, cuando se le somete a tan duras pruebas.

Para esos casos está la superioridad del pueblo civilizado. Superioridad claramente ostensible en las instituciones, en su religión, en sus sentimientos humanitarios, en el trato que ha de dar a los indígenas. Lo que empieza con un hecho de fuerza, debe continuar por la persuasión, hasta obtener la asimilación completa del país conquistado. Eso hizo Roma en la antigüedad, dando origen a las grandes naciones neolatinas, Francia, Italia, España... Eso hizo España en los tiempos modernos con los pueblos americanos.

A diferencia de otros pueblos, que buscan en las colonizaciones ventajas utilitarias, la raza española es genuinamente quijotesca. Sus fines son altruistas, al llevar la luz del Evangelio y la civilización a todas partes. Estúdiense la colonización inglesa, la holandesa, la misma francesa y compárese con la española. Sin pretender censurar los métodos de aquellas, sí podemos destacar, poner de relieve un hecho claro, evidente, el carácter eminentemente civilizador de ésta, en el sentido de que sólo trata de difundir los grandes ideales de la humanidad, como lo prueban claramente las Leyes de Indias y el que todas las antiguas colonias de España son hoy naciones florecientes, incluso las Islas Filipinas.

Queremos, en fin, notar otro hecho muy importante. Todos los peninsulares que visitan las Canarias, se quedan sorprendidos del fervor patriótico que se observa entre nosotros, en contraste con la distancia que nos separa de las demás regiones hermanas. Por nuestro trato comercial constante con extranjeros, por las visitas que diariamente hacen a estas islas los extranjeros, por deber al comercio extranjero gran parte de nuestra actual prosperidad y riqueza, piensan que nuestros afectos, nuestros sentimientos están también en el extranjero. Y su sorpresa es grande, cuando al ponerse en contacto con el alma canaria, observan un patriotismo, un amor a España que supera al de algunas regiones peninsulares. Esta es una realidad innegable. Nos alegramos con España y sentimos como propios los infortunios de España, nos afectan grandemente las cosas de España, porque somos un pedazo del alma de España.

Las Palmas, 28-4-1935.





## EL DOS DE MAYO

No puede pasar en silencio el episodio nacional del dos de Mayo. Más en estos momentos en que se lleva a cabo una gran cruzada espiritual de españolismo y tradición. Si la prensa es el pan de cada día, la prensa no cumplirá su deber si no refleja en sus columnas la historia patria en sus fechas más memorables. Sagrado es nuestro deber y queremos cumplirlo del mejor modo que podamos.

Recordemos los hechos. Corría el año 1808. Napoleón había decretado apoderarse de España con hábil estrategia. Llegaba ya al fin de sus maniobras. Había alejado de Madrid la familia real, mandándonos como futuro rey a su hermano José, bajo la protección de Murat y su ejército. Las tropas españolas obedecían a los jefes franceses. Las autoridades civiles estaban también a disposición del francés, hasta el punto, de calificar el alzamiento del *dos de Mayo*, como un "incidente provocado por un corto número de personas inobedientes a las leyes". Fernando VII había nombrado a Murat lugarteniente general del reino y presidente de la Junta de Gobierno.

Esta era la situación abyecta y vil de los elementos directores de la cosa pública en España en 1808. El pueblo español lo contemplaba todo con inquietud creciente, pero con prudencia. Presentía el yugo que se trataba de imponerle. Y una pequeña chispa provocó el incendio. Se recibió en Madrid la orden de Carlos IV para que el infantito don Francisco de Paula y otras personas de la real familia marcharan a Francia. El pueblo se enteró de que

el infante, niño de 13 años, se negaba a salir. La muchedumbre que esperaba la salida frente a Palacio se enteró de la escena que dentro se desarrollaba e insultó al ayudante de Murat y cortó los correajes de los coches. Un batallón francés descargó contra la multitud indefensa. Esta corrió en todas direcciones, y, Madrid, como un solo hombre, llena de indignación declaró la guerra sin cuartel a los invasores. La colisión fué terrible. Pero el pueblo sin armas, tuvo que ceder, no sin antes sucumbir gran número de héroes, que como Daoiz y Velarde señalaron con sus vidas el principio de la guerra de la independencia.

La sangrienta jornada del *Dos de Mayo* en Madrid se extendió prontamente a todas las regiones de España, siendo muy notables hechos, como el de Móstoles, cuyo alcalde lanzó al pueblo esta alocución:

“La Patria está en peligro; Madrid parece víctima de la perfidia francesa. ¡Españoles acudir a salvarle!”

Ese es el pueblo español. Esa es la tradición española que resiste elementos extraños en todos los tiempos. La España que se opone a los musulmanes, la España que conquistaron los romanos, no por sus armas, sino por su superior civilización.

¿Quién puede negar la personalidad histórica de nuestra nación acusada a través de los siglos con rasgos característicos? Los que penetran en la psicología del pueblo español han notado que desde los tiempos iberos se acusan en él los siguientes rasgos: *gran resistencia física, valor heroico, amor a la independencia y a la disciplina, fidelidad hasta la muerte.*

Estas son las cualidades permanentes de la raza, las que resaltan en el episodio nacional del dos de Mayo. Todas ellas de un valor positivo, excepto la tendencia a la indisciplina, que hace de nosotros un pueblo en constante guerra civil consigo mismo. Indisciplina en las guerrillas, indisciplina en las propagandas contra todo gobierno constituido sea el que sea, indisciplina en la política. No puede negar España sus reinos de taifas, sus pronunciamientos militares, sus guerrilleros, sus motivos populares. Esta es la paradógica España, pero es España.

En cambio las otras cualidades especialmente el amor a la independencia y su valor heroico la enaltecen y hacen de su historia una gran epopeya, de que no se puede gloriarse ningún pueblo europeo.

En estos momentos en que España se está encontrando a sí misma, en que resucita la tradición con sus notas características, después de un momento de locura colectiva que no quisiéramos recordar, es muy saludable recordar estos momentos culminantes en que como en el *Dos de Mayo*, la raza se supera a sí misma.

Mañana versarán nuestros comentarios sobre otra nota bien destacada de la raza española, su catolicismo, con motivo de la fiesta muy tradicional en nuestro pueblo, *la invención de la Santa Cruz*.

Hoy queremos terminar con estas palabras de Jovellanos por ser de notoria actualidad: "La misma nación que sabe sostener con tanto valor la causa de su libertad, tiene también bastante celo, firmeza y sabiduría para corregir los abusos que la condujeron insensiblemente a su ruina".

Las Palmas, 2-V-1935.





## LA FIESTA DE LA CRUZ

---

**H**ABLABAMOS ayer de las cualidades permanentes del pueblo hispano: gran resistencia física, valor heroico, amor a la independencia y a la indisciplina, fidelidad llevada hasta la muerte. Tócanos hoy hacer nuestro editorial sobre su catolicidad, con motivo de fiesta tan popular como la de la Cruz.

En la sección religiosa encontrarán los lectores la historia de esta fiesta tan arraigada en el pueblo y que no es sino la eflorescencia en el hogar del espíritu cristiano desde los primeros tiempos.

Un político español de nuestros días abogaba en pleno Parlamento por la reanudación del espíritu laico de España, interrumpido desde el reinado de Recaredo. La España oficial católica, la unidad católica se realizó ciertamente entonces, pero ya mucho antes el pueblo era católico. Y el Estado no puede ser sino lo que es el pueblo, a menos de que se convierta en tirano.

La monarquía visigótica era teocrático-militar. El trono y el altar estaban íntimamente compenetrados. Los Concilios toledanos casi tenían el carácter de Cortes. El rey los convocaba y sancionaba sus leyes, que a veces eran lo mismo eclesiásticas que de carácter civil.

Así se explica que durante los ocho siglos de la Reconquista de la España que había caído en poder de los musulmanes, las guerras tuviesen carácter de cruzada contra los enemigos de la religión. El pueblo, la nobleza y los reyes se preparaban con grandes penitencias y actos piadosos para ir a la lucha. La bandera era la Cruz. La Cruz y la media luna fueron las dos grandes divisas de la edad media española.

Con el reinado de los Reyes Católicos triunfa plenamente la catolicidad de todos los reinos peninsulares, fuerza que les daba unidad contra los usurpadores de su territorio. Apenas se concebía un español que no fuera católico.

Más tarde, cuando el protestantismo provocó tantas guerras de religión en Europa, España era un modelo de naciones cultas y civilizadas, donde reinaba la paz y la tranquilidad. En el interior producía la literatura más bella y más copiosa de la época, florecían las artes creando obras inmortales y aún las ciencias de que era capaz la época. En el exterior, mientras por una parte amparaba los derechos del catolicismo en Europa, por otra sacaba de la nada la obra colosal de la civilización americana. España fué muy grande a la sombra de la Cruz.

Y este espíritu cristiano llegó a penetrar muy hondo en el sagrado del hogar. Prueba de ello la tradicional costumbre de enramar las cruces en este día, tres de mayo. Apenas hay familia donde no se dé culto a la Cruz, embelleciéndola con ramas y flores.

Y no sólo las familias. Raro es el pueblo de Gran Canaria, cuyas montañas más elevadas no se hallan coronadas por una Cruz. A la entrada de los pueblos se vé una Cruz, donde ha ocurrido la muerte casual o repentina de una persona allí se levanta una Cruz, porque allí ha terminado la vida de un cristiano. Aún los mismos que hacen alarde de ideas contrarias a nuestra religión no pueden prescindir en sus conversaciones familiares de frases cristianas.

Bien lo saben las madres canarias. Ellas a medida que nutren sus hijos y les ven crecer con la natural alegría, van formando poco a poco su espíritu, les van infundiendo el espíritu cristiano tradicional, que han recibido. La señal de la Cruz precede al beso maternal, cuando el niño se acuesta y la señal de la Cruz es lo primero que hace la madre canaria en la frente de su hijo al despertar por la mañana. Los cantos y arrullos de las madres canarias junto a la cuna de sus hijos son cantos cristianos y divinos. La bendición de Dios acompaña al hijo que sale de casa y la bendición de Dios le recibe al llegar. Ese es el hogar genuinamente canario y típicamente canario.

Nunca, como hoy, en que se riñen empeñadas batallas por arrancar la Cruz del seno de la familia, creemos tan oportuna esta fiesta dedicada a hacer la propa-

ganda de santos ideales, para afianzarlos y conservarlos contra reales y fuertes ataques de laicismo, que halagan las pasiones más bajas, unas veces en forma de divorcio, otras so pretexto de modernismos exóticos y mal entendidos.

Hay que salvar el hogar canario y dando culto en él a la Cruz, como nos han enseñado nuestros padres, tan vivificados por el espíritu tradicional español.

Las Palmas, 3-V-35.







## LA NEUTRALIDAD Y LA TOLERANCIA

---

**S**ER neutro — dice Mercier — es carecer de energía, no pronunciarse ni en pro ni en contra; abstenerse, levándose hipócritamente las manos como Pilatos”. Por eso la escuela neutra es una hipocresía. Esa pretendida neutralidad es una mentira. Porque la escuela no son los cuatro muros donde se enseña; la escuela es el Maestro, que en ella enseña, matizando sus lecciones con todos los afectos de su alma, sus miradas, sus sonrisas sus reticencias, el espectáculo de su vida. Si es religioso, su religión trascenderá a su obra. Si es indiferente, escéptico, ateo... su irreligión se verá reflejada en sus lecciones. Por inteligente que sea no podrá disimular sus sentimientos.

Por eso la táctica moderna contra el catolicismo consiste en no atacarle de frente, sino en hacer la propaganda del laicismo y la neutralidad. La religión debe guardarse en el sagrado de la conciencia, en el recinto de los templos, en la negrura de unas nuevas catacumbas.

Y es cosa muy divertida la lógica que se usa. El indiferente, el incrédulo puede poseer y propalar a la luz del día todos sus ideales. Puede hacer alarde de éllas en todas las tertulias, e incluso prensa y actos públicos. El creyente no tiene derecho a ello. Al hombre de religión hay que encerrarlo en privado.

Es que hay falta de educación y *de tolerancia*. Y falta educación y tolerancia en unos y en otros. Y por eso dice Mercier “no olvidemos esa forma legítima y obligatoria de la tolerancia que consiste en el respeto de la conciencia ajena. Hay países, como los Estados Unidos, don-

de todos comprenden esta distinción esencial entre el respecto de los demás y la libre afirmación de las creencias personales. Respetad, pues, el alma de vuestros hermanos y no le hagáis a la ligera sospechoso de mala fé”.

No se puede ser neutral. El hombre neutral lo mismo en política que en religión es un hombre que no está convencido de la doctrina que profesa. Será un político o un creyente; pero no será ni buen político ni buen creyente.

Pero se debe ser tolerante. “Por mi parte, — añade el Cardenal Mercier — no tengo la pretensión de imponer mi fé a los que no crean en ella; no quisiera exigir a nadie un gesto hipócrita que sería un insulto a Dios. Pero también, recíprocamente ¿por qué a menudo, del lado de la incredulidad, hombres que se hacen un deber de ser correctos en todas las relaciones corrientes de la vida, procuran herirnos públicamente, en lo que tenemos de más querido en el mundo, nuestras creencias, nuestro culto, nuestra vida católica? ¿No sería preferible procurar comprendernos mejor, amarnos más, que dividirnos y hacernos daño?”

La tolerancia es fruto de una correcta educación. Las personas de buenos principios, disciplinadas, soportan fácilmente sus debilidades de carácter y evitan el choque violento de criterios, y enardecimiento de las pasiones.

Las Palmas, 28-IV-35.





## EL PERIODISTA CATÓLICO

**L**A profesión de periodista, de ordinario, es la que más se presta al intrusismo. El fracasado en su carrera, el que no ha podido ser ni médico, ni abogado, ni conseguir un simple empleo se mete a periodista. Son periodistas los abogados sin minutas, los médicos sin clientela, empleados en paro forzoso, bachilleres que no han podido ingresar en la Universidad. De ahí esos periódicos mosaicos, llenos de vaciedades, sin espíritu, con tendencias al anarquismo y al desorden.

Y la razón es que es imposible reclutar gente capacitada. No porque no la haya, sino porque no hay recursos económicos con que retribuirles. De ahí que la profesión del periodismo esté por los suelos y bastante desacreditada ante la sociedad.

Si recorriéramos las redacciones de los periódicos de provincias y formáramos una estadística con los sueldos de sus redactores, colaboradores, y aún de sus directores, nos daríamos cuenta exacta de que es imposible hacer así un buen periódico. Por eso no hay periodistas formados. El periodismo no es "salida" para ningún joven de aspiraciones. Se trabaja en el periódico o por vocación o por ganar unas pesetas que es imposible ganar en otra parte.

La Asamblea de Sevilla proponía la creación de escuelas de periodismo para formar los periodistas católicos. La Empresa de "El Debate" ha llevado esto a la práctica con excelentes resultados. Al frente de las redacciones de "El Debate", de "Ya", de muchos diarios católicos de

provincias figuran alumnos de la escuela. Es más, algunos periódicos que hacían burla de ella le han pedido ya redactores. Esto demuestra que la obra se acredita.

Si los demás periódicos pueden admitir en sus redacciones personas de dudosa formación que poco a poco se hagan con la técnica periodística, en el diario católico no puede ocurrir lo mismo. El diario católico es el blanco de todos los tiros. Mil ojos posan en él sus miradas. Se les exige mucho. Presentación, información sólida y exacta, artículos bien escritos y de sana doctrina y ortodoxia.

Y esa es su razón de ser. Es ante la sociedad el guardián vigilante de la moral, de la verdad, de la justicia. Si no cumple estos postulados está de más. De aquí que necesite periodistas bien formados, colaboradores de probado crédito, personal de redacción escogido.

Las dificultades económicas aumentan por consiguiente. El periodista católico debe serlo por vocación y por profesión. Debe estar consagrado exclusivamente a su periódico. Debe vivir exclusivamente del periódico.

¿Cómo? He aquí otra vez el magno problema. Por todos los caminos llegamos a la misma conclusión. Hay que dotar de abundantes recursos al periódico católico, porque de él tienen que vivir muchos hombres y sus familias.

Cierto que hay muchos que trabajan horas y horas por pura vocación. Hay quien dedica mucho tiempo a tan bello ideal, simplemente por "sport" o porque tiene alma de apóstol. Pero no se puede pedir a nadie que sea héroe. Y mucho menos al que tiene una familia que vive de su trabajo.

Es verdaderamente triste lo que nos ocurre a nosotros los católicos españoles y especialmente los canarios. Ni aún del enemigo tomamos ejemplo. ¿Cómo se unen, cómo sacrifican sus comodidades e intereses en pro de un ideal sea el que sea! Vemos que los revolucionarios forman sociedades y se desprenden de algunas pesetas semanales, quitándolas al alimento propio y de sus hijos, para conseguir sus propósitos. Así recaudan millones de pesetas. En cambio nosotros regateamos dos pesetas mensuales al diario católico, al vigia de nuestros más caros sentimientos. Por eso algunas veces me pregunto: ¿somos católicos? Los enemigos dicen que no. Que no sentimos el ideal católico. Y en verdad que nosotros les damos razón para tales afirmaciones.

Meditemos en este hecho muy elocuente. Los enemigos del catolicismo disponen de millones para sus empresas, mientras nosotros no sentimos vergüenza de tener abandonada la más necesaria de las obras de Acción Católica.

Las Palmas, 25 de Junio.





## LAS LOCURAS DE LA RAZA



**D**ON Quijote “no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento apretándole a ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo por su tardanza, según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmudecer, y abusos que mejorar y deudas que deshacer”. Así somos los españoles. Fanfarrones a más no poder, soñadores con los ojos abiertos, locos de un gran manicomio.

No sé si es el clima, la raza, el ambiente, pero' muy a menudo, se tropieza uno con el español descendiente de duques y condes, con el español que todo lo sabe, y que, lo mismo en la política que en la ciencia, en las artes, en la industria son astros luminosos que todo lo alumbran, seres superiores, que acabarían con todos los males de la patria, espíritus rectos que no dejarían sinrazón por deshacer, estadistas inéditos que llevarían la felicidad y el bienestar a la patria. ¡Estos españoles! Pues así somos. Eminencias de calzón corto y alpargata blanca. Duques, condes, grandes caballeros, sin una blanca. Viviendo todos de mentiras e ilusiones.

¿Espíritu de raza? A través de la Historia vemos desfilar santos, héroes, conquistadores de pueblos, aventureros de ideal. Inquietud, anhelos, locas inspiraciones, ascetismo y austeridad. Ciertamente. Son los que han alcanzado las grandes cimas de la gloria y del triunfo. Respeto y admiración para las grandes figuras, expresión genuina del espíritu divino hecho carne y sangre española.

Pero frente a lo sublime se halla lo ridículo. La ley de los contrastes. Por cada cien sublimes hay diez mil ridí-

culos. Son ridículos los mosquitos que se comparan a las águilas; las ranas que aspiran a ser elefantes. El soldado fanfarrón que ha matado él sólo miles de enemigos. El viajero que cuenta mil aventuras de su corto viaje en tercera a través de Andalucía. El que ha ido a Madrid y vió el Prado, conversó con el Presidente del Consejo y con el humilde portero de Gobernación. El médico que tiene medicinas eficaces para todas las enfermedades. El periodista que ha derribado diez ministerios. El nieto de los Reyes Católicos, que ha llegado a Canarias por casualidad, y pide en un hotel que le empleen en fregar platos. El funcionario sobrino de Romanones que viene a las Islas, no por ganarse los garbanzos, sino por turismo o por efecto de una aventura amorosa de sus años juveniles.

Ese es el aspecto ridículo de la raza. Por un lado es leal, generosa, noble, hidalga caballeresca. Por otro padece manía de grandeza es embustera, orgullosa, arlequinesca. Así somos y así seremos. En las plazas, sugestionadores de plebe; en las tribuna, grandes directores del pueblo. Entre amigos, habladores incontinentes, a solas, sabios a lo Cajal que se hacen un nombre inmortal. En el café, estrategas que reforman cada diez minutos el mapa-mundi, en los campos de batalla, generales que fecundan continentes con sangre hispana.

¿Por qué este contraste? El español no es otra cosa. Espíritu de contradicción, rebeldía, independencia, desorden, tonos violentos, descontento. ¿Quién ha visto a algún español que no hable mal de su gobierno, de la situación política, de la sociedad en que vive? Este espíritu inquieto, rebelde, aventurero, soñador, emprendedor, fanfarrón, caballeresco, lleno de afanes de justicia y rectitud, pero que prácticamente, a veces, hace Sanchos muy aprovechados, nos define a través del tiempo. Y lo hemos hecho penetrar en el espacio, trasportándolo a América. Los hijos de España no pueden negar la vieja raza española con sus defectos y virtudes.

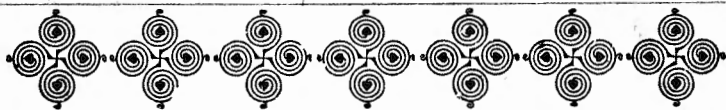
¿Porvenir? Somos en este aspecto optimistas. Porque la alegría la llevamos también dentro. Y la alegría es creadora. Un pueblo alegre, puede que no se imponga por las armas a los demás, puede que no extienda su imperio material como el germano y el inglés. Pero su espíritu, su civilización, su imperio espiritual llegará a ser inmenso. No en vano España está al borde del Mediterráneo como Grecia. Hoy se va-

lozan los pueblos por cañones, por los ejércitos, por el miedo que imponen a los demás. ¿Llevarán siempre la misma valoración? ¿No destruirá el porvenir este criterio? Entonces será la hora de la raza hispana. Hispanoamérica pesará mucho en el mundo. No por sus toreros, por sus jotas, por su cante jondo. No por la fanfarronería, lo cómico o lo ridículo, sino por sus auténticos valores de raza, que denuncian la egregia prosapia de Roma y de Grecia.

Las Palmas, 11-X-35.







## PINCELADAS

### EL PERFIL

**P**ARA mí no tiene importancia que un político administre bien. ¿Qué significa buena administración? Vulgaridad, nada más que vulgaridad. El buen administrador se pasa día y noche detrás de una mesa, los lentes colgados de la nariz, sumando columnas de números, dándose golpes en la cabeza, mirando a veces al techo. Vulgaridad, vulgaridad.

Es el vulgo el que exclama: ¡Qué alcalde tenemos! ¡Qué bien administra! Ninguna persona de gusto delicado incurra en estas sandeces.

Para mí toda la prestancia del político está en el perfil. Estaré errado, pero lo creo así y lo digo sinceramente. Un político con perfil es un gran político. Es estadista, diplomático, excelente ministro, diputado distinguido, buen alcalde, laborioso secretario, maravilloso edil. Lo es todo. Un político sin perfil será, para otros muchas cosas; para mí es un quídam.

Esa es la tragedia de la República española. Carece de políticos con perfil, de que abundaba la Monarquía. ¿¿Quién no recuerda el perfil de Maura, de García Prieto, de Allendesalazar, del mismo Romanones, con ser cojo perdido? Había que ver aquellas crisis tan solemnes. Las levitas angulosas y planchadas, los pantalones impecables, los chalecos con sus angulitos inferiores, los zapatos en punta, los altos sombreros de copa de líneas onduladas, la nariz de esfinge, los rostros punteados, el andar grave, el hablar sentencioso, el pensar profundo... El perfil en una palabra.

La República carece de perfiles o mejor de políticos con perfil. Es un espectáculo desconsolador el que ofrecen las crisis ahora. ¡Cuánta gente vulgar acude a Palacio! Apenas se nota el perfil de algún antiguo monárquico. Don Santiago Alba, por ejemplo, es hombre de perfil. No sé si el lector se ha fijado en su angulosa perilla, sus labios entreabiertos, su americana que termina en imaginaria levita, su chaleco y pantalones de buen tono. Pero el lector me dirá qué perfil encuentra en las deformes carotas de un Azaña, un Chapaprieta, el rostro atigrado de Casares, la amelonada cabeza de Samper, la cuadrilonga faz de Martínez de Velasco, el impulsivo andar de Miguel Maura. Faltan perfiles. La República está carente de perfiles. De ahí las crisis sucesivas.

Cuando la estampa nos trae los retratos de los nuevos ministros, lo primero que observo es los perfiles. ¿Hay perfiles? El gabinete tendrá larga vida. ¿No hay perfiles? La catástrofe está cerca. Lo pronostiqué en las dos últimas situaciones. ¿Qué se puede esperar de los birrianos cabellos de Portela y de la adocenada figura de un Rocha? Ahora mismo la brusquedad de Chapaprieta me da miedo. Ese hombre, si se maquillara, usara lentes, se rapara las cerdas, no fuera tan brusco, al hablar, tal vez, tal vez, conciliaría voluntades. Pero ese rostro de oso montés, saturado de números, no puede durar mucho tiempo en la cima. Menos mal que hay una figura elegante en el Gobierno el señor Bardají. Es hombre apuesto y de algún perfil. Su nombre, sin embargo, es raro; pero el nombre no muda la naturaleza de las cosas. El perfil, sí. Un ministro elegante lo puede todo. Un ministro de "pose" vulgar, es una vulgaridad. Si queremos una España grande, busquemos hombres de perfil, no vulgares administradores.

Las Palmas, 13-XI-35.





## LOS GENIOS DE LA RAZA

**A**YER 23 de Abril se cumplió el aniversario de la muerte de Cervantes. Conviene que no pase inadvertida la fecha para solaz de la gente madura y ejemplo y estímulo de la juventud. Así se ha comprendido en las esferas oficiales, al establecer en dicho día la *Fiesta del libro*. Cervantes es el autor del libro más genial de la raza española.

He leído hace poco una crítica del "Quijote" hecha por un autor alemán, en que se compara el espíritu de Cervantes, al de Teresa de Jesús e Ignacio de Loyola. Son los tres genios de la raza. Caballeros andantes del Ideal español. Soñadores de un mundo sin horizontes, espíritus inquietos y andariegos, genios sublimes de hispana raigambre.

La trilogía está bien hecha. Es impecable. Es síntesis maravillosa de un paralelismo espiritual. Los tres se entusiasman leyendo el "Amadis de Gaula", porque los tres llevan dentro el espíritu caballeresco español.

El caballero Loyola defiende el ideal cristiano contra el racionalismo y el protestantismo; la ínclita hija de Avila arrebatada las nobles almas de España, llevándolas en sus alas de serafín a las regiones sublimes de su Castillo Interior; Cervantes penetra con vista de águila en el contradictorio espíritu ibero, dando realidad artística a su pensamiento en la obra inmortal "El Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha".

Cervantes es inmortal — dice Fitzmaurice-Kelly — a causa de su poder creador; sus recursos imaginativos, su riqueza de invención, su aguda penetración, su "humor" inimitable, su atractivo sin límites. De aquí la uni-

versalidad de su renombre; de aquí el esplendor de su secular fama.

Cervantes *creador*. Crear es dar vida, ambiente, realidad artística a tipos inmortales. Crea el autor de la "Celestina", crea Tirso de Molina a "D. Juan Tenorio", crea Shakespeare a "Hamlet", crea Goethe a "Fausto", crea Cervantes a "D. Quijote y Sancho Panza".

Don Quijote es un honrado hidalgo de la Mancha, que ha perdido el juicio leyendo novelas de caballería. Es hombre de sentimientos nobles, muy humano, cortés, puro en sus costumbres, muy discreto en todo, menos cuando se toca el tema de la caballería andante. Es que ha concebido un ideal, un ideal grande de restaurar la justicia en el mundo y, para que ésto sea una realidad, no hay otro medio que la caballería andante. Pero no hay caballero sin dama y Don Quijote se enamora platónicamente de Dulcinea del Toboso, que dá toda virtud a su pecho, todo valor a su indomable espíritu.

Sancho Panza es la antítesis. Don Quijote es el ideal, Sancho la realidad terca e impura. Don Quijote es generoso, Sancho es egoísta, utilitario, aunque con el buen sentido del vulgo, muy honrado y algo glotón y malicioso. Conoce la locura de su amo, pero no le importa. La acepta y aún la explota. Le pide sueldo y le recuerda constantemente la ínsula prometida.

El Quijote es la realización artística del espíritu español. Espíritu de aventureros que marchan a las Indias, unos soñando en conquistar imperios, otros en llevar a las almas la luz del Evangelio, otros con fines mezquinos de enriquecerse. Manía de grandezas ha padecido España. Quiso conquistar el mundo. Y Don Quijote marchó sobre Rocinante por campos de Germania, Italia y Flandes, unas veces luchando con molinos de viento, como en las costas de Inglaterra, otras deshaciendo verdaderos entuertos... pero al fin, molido y apaleado, retornó al viejo solar hispano.

Junto a estos Quijotes del Ideal hubo siempre muchos Sanchos que hicieron su agosto en las ínsulas Baratarias y en las ínsulas de tierra firme.

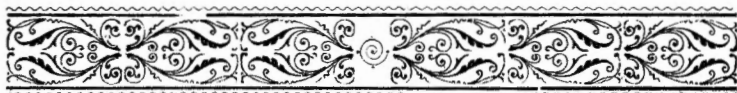
Pasaron los siglos caballerescos; pero no ha pasado la actualidad de la obra de Cervantes. Cervantes devolvió la razón a su buen hidalgo y luego nos lo presenta muriendo cristianamente rodeado de su familia. También murió el Cid. No importa. Don Quijote y el Cid viven y vivi-

rán siempre, mientras corra por nuestras venas sangre española. Don Quijote en plena locura, y el Cid librando batallas.

Eso es la obra inmortal de Cervantes. Individualizar, dar realidad y vida a los destinos de la raza española.

Las Palmas, 24 de Abril.





## LOS JÓVENES SE DAN CUENTA

---

**S**E advierte el despertar de la juventud a una formación más seria y de principios más altos y fundamentales. Parece haber pasado la época de la frivolidad en que el joven hacía el holgazán en las clases y claustros de los Centros de enseñanza, el pisaverde en las calles, el aficionado del deporte en todos los momentos y horas del día, el lector asiduo de novelas y folletones sin substancia, el galanteador perpetuo de las aceras.

Hoy se habla mucho de temas trascendentales que afectan a la patria, a la religión, a la familia, a la sociedad. Se lee bastante sobre estos problemas. Se frecuentan las bibliotecas públicas para documentarse en temas de clase o temas libres. Y hay un gran número de jóvenes que ya no se avergüenzan de ir a las Iglesias y practicar devotamente los actos del culto.

Esto demuestra que una nueva generación se forma, que traerá días de gloria a nuestra sociedad. No en todos los jóvenes se advierten los síntomas dichos, pero sí en los más despiertos y capacitados. Y ya es bastante.

¿Qué falta? A nuestro entender encauzamiento, dirección de tan preciosas energías, orientación por personas doctas, sensatas, equilibradas; organización de bibliotecas, círculos de estudios, conferencias por personas capacitadas.

A ver si se renuevan los jóvenes, mientras las personas mayores siguen estancadas en sus fracasados métodos de actuación social...

Las Palmas, 26-IV-35.

# COSAS Y CASOS

## I

**D**EL discurso de Marcelino Domingo en Las Palmas. “Al maestro—dice don Marcelino—no se le confía que conduzca una máquina, que haga un plano, que construya un edificio; se le confía el alma del niño. Y si la del maestro está torturada y triste, empequeñecida por el medio en que vive, torturadas y tristes y pequeñas serán las almas de los que forje”.

Y qué más tristeza, D. Marcelino, qué más tortura y pequeñez, que la escuela laica, de donde se pretende expulsar a Dios, fuente de toda libertad, de toda alegría y de toda grandeza?

—o—

“Sentid en vosotros — añade — lo que el niño es, penetrad en el fondo de su alma. No la ahoguéis”.

¡Magnífico pensamiento! De acuerdo en absoluto. Fuera los puños en alto, no más predicar odios entre hermanos, vuelva la imagen de Cristo a las escuelas, para que el alma del niño no se “ahogue” en cenagoso materialismo.

—o—

“El alma de esos niños es el alma del mañana. Es preferible verlos volar hacia mundos que vosotros no conocéis, a retenerlos en este mundo nuestro”.

¿Hacia qué mundos quiere don Marcelino que vuelen los niños? Las almas de los niños educados sin religión ¿qué alas pueden tener para volar?

—o—

Seguimos comentando: “Que no se encuentre mañana el niño, cuando sea hombre, con que la escuela lo deformó”.

Muy bien. Pero entendemos que no hay hombres más deformado espiritualmente que aquel que en medio de las inquietudes de la vida se encuentra sin principios



morales y religiosos, escépticos, lleno de angustias, desesperado como un náufrago, sin hallar en el fondo de su espíritu una esperanza salvadora para orientar su vida reclamente.

Las Palmas, 20-IV-35.



## II

**E**l 21 del actual se celebró un mitin socialista en Arúcas. Los oradores pidieron con instancia que les nombraran hijos adoptivos de dicha ciudad.

—¡Qué bien nos sentimos aquí!—decían.

Por lo visto en Arúcas hay muy buenas y constantes cotizaciones.

—o—

Malas lenguas han dicho que los discípulos de Marx tienen fundadas esperanzas de obtener del Ayuntamiento de Arucas una subvención de 6.000 pesetas. Y añaden que eso de pedir carta de naturaleza, de pedir amnistías para los revolucionarios de octubre, de preparar la próxima revolución son puros romanticismos.

A esto respondemos nosotros que esos rumores de atraco al Ayuntamiento de Arucas son infundados.

En todas partes no se encuentra un Ayuntamiento tan deshagado de deudas, tan generoso para conceder subvenciones a los revolucionarios de octubre, como el de Las Palmas.

—o—

“Se incautan en Barcelona de siete camiones de literatura pornográfica”.

Casi nada.

¡A ver cuándo tocan también en Las Palmas a recoger basura!

—o—

Leemos en un manifiesto: “En esta ciudad (Arúcas) viven muchas familias en la mayor miseria. Hay que acudir en su remedio... Tenemos que dar de comer a cuantos no tienen un pedazo de pan que llevar a la boca”.

¡Ah! ya caemos en la cuenta. El día 21 fueron a Aru-

cas los socialistas para organizar un Comedor para los pobres de la localidad!

Nos parece muy bien y aplaudimos la iniciativa de la Agrupación socialista.

Para algo han de servir las propagandas altruistas y humanitarias.

Pero además es de justicia, puesto que esas obras que van a ser remediados en su miseria actual fueron hasta ayer cotizantes y esas cotizaciones capitalizadas no pueden tener empleo más adecuado.

Los obreros de Arucas están de enhorabuena.

Las Palmas, 26-IV-36.



### III

**D**ICE Tirso de Medina comentando la ley rusa que impone a los padres dos años de cárcel cuando éstos no educan sus hijos: "Deduzcamos:

1.º Hace falta una educación.

2.º La que dan los soviets a los hijos del Estado debe ser muy mala, cuando se encomienda el asunto a los padres.

3.º Los padres no son tan innecesarios como se creía".

—0—

En la discusión de la propuesta francesa contra Alemania en Ginebra decía el representante de Chile:

"Chile, que tiene el raro privilegio de poseer en las fronteras que la unen a los países vecinos, la imagen de Cristo, pidiendo la paz y el amor, insiste en este deseo: "Amaos los unos a los otros".

Muy bien por el diplomático chileno.

¡Cuán otro fuera el porvenir del mundo si hubiera una Sociedad de Naciones que tuviera como base la observancia de este postulado fundamental!

Las Palmas, 30-IV-36.

#### IV

**E**n el Manicomio de Ciempozuelos se celebró una velada literario-músico-teatral para conmemorar la Pascua de Resurrección. Los actores eran todos locos y el público, excepto los Hermanos de la Comunidad, todo era de locos. Sucedió—dice el cronista—una cosa fantástica, todo fué en la función, normalidad y buen sentido.

Comenzó la velada por el vals de la ópera “Fausto” de C. Gounod. Interpretaron el vals, un violinista ciego, cuerdo y un pianista loco. El resultado, admirable. El auditorio de perturbados aplaudió calurosamente. Se representó la comedia “El Mercader de rubíes” con tres actos. Los actores eran locos, los tramoyistas y el apun-tador. Ninguna obra de aficionados cuerdos ha salido mejor. El público “loco de contento” aplaudió los momentos culminantes.

El cronista termina:

“Decir de una casa ruinosa y desbarajustada: “Esta es una casa de locos” es una insensatez”.

¿Opinan lo mismo los cronistas del Congreso de los Diputados?

Las Palmas, 3-V-35.



HORA es en Bilbao donde le sale al P. Laburu otro competidor que se propuso predicar un sermón de siete palabras al mismo tiempo que el ilustre jesuita pronunciaba el suyo en Madrid.

¿El “predicador”? El Venerable Maestro Ambrosio Garbisu de los Talleres Simbólicos de la Gran Logia del Centro de Espada. ¿Auditorio? Sesenta señoras y señoritas, “encantadoras” y “espirituales” la mayor parte, dice el cronista irónicamente.

El Venerable maestro, parapetado tras los gruesos cristales de sus gafas—miopía en los ojos ceguera en el alma—comenzó a hablar.

Detrás de cada palabra tomaba asiento, una mueca, una sonrisa y decía: “Meditemos”. Y comenzaba a tocar la guitarra.

Nuevos ataques a curas y frailes y blasfemias contra la Religión.

Las señoritas y señoras encantadoras y encantadas.

Y el señor Garbisu que se ha encantado a sí mismo con una guitarra debajo del brazo. ¡La caraba!

—o—

Dicen de Moscou que las autoridades municipales de aquella ciudad han recogido en 20 días 1.102 niños errantes y que durante el mismo período han sido castigados 11.315 padres por dejar sin vigilancia a sus hijos.

¡Así premia el comunismo a los que él mismo ha conducido a la miseria moral más espantosa!

Las Palmas, 7-V-35.

## VI

**G**L señor Llopis, al decir de algún órgano local, no era conocido en Las Palmas, sino por su fama y por su obra. Ahora se le conoce por su palabra.

—¿Qué tal?

—¡Admirable! “Posee el señor Llopis verbo correcto y convincente, reposado, fácil, flexible y elocuente... y a la vez palabra cálida, de ardoroso y sugestivo acento, que entusiasma y enardece”.

Pues si que es raro y sorprendente... ¿Con que “verbo flexible” y palabra cálida”...? No lo entendemos. El “verbo” es... Pero la “palabra” es... ¡Claro! La enseñanza en la República no es lo mismo que la República en la enseñanza. Comprendido.

—o—

En Rusia se dijo: “Hay que apoderarse del alma del niño”. ¿Y en España? En España se dijo “Hay que respetar el alma del niño”. Muy bien. En España los socialistas, cuando gobiernan, les basta con los “enchufes”, como el camarada Cordero, que tenía trece cargos y cuando no gobiernan ¿para qué quieren las almas de los niños?

Con unos cuantos milloncitos del Banco de España y subvenciones de Empresas capitalistas ya están servidos.

—o—

“Carner—dice el señor Llopis—al llegar al ministerio de Hacienda dijo que la monarquía había legado a la República cinco mil millones de deuda”.

¿Están comprendidos en esa deuda los gastos que costó a España el colapso de nuestra economía producido por el bienio demagógico social-azañista y los grandes destrozos producidos por la revolución de Asturias por los correligionarios del señor Llopis?

—o—

El plan escolar de los socialistas duraba cinco años.  
Crearían 27 mil escuelas.

¡Magnífico! Disponiendo de "La Gaceta" todos "crean".  
Y crean catástrofes que todo lo destruyen, incluso la  
verdad.

Las escuelas del señor Llopió fueron una utopía más,  
pues quedaron indotadas en los presupuestos y ha sido  
necesario que los "traidores" las vuelvan a "crear".

Las Palmas, 8-V-35.





## VII

**R**ECIENTEMENTE se ha celebrado en París un Congreso comunista. El delegado español en el mismo ha hecho las siguientes declaraciones:

“El comunismo español se ha repuesto del duro golpe de octubre. En Madrid funcionan seis radios; cada radio publica su periódico, y los periódicos aparecen normalmente, como nuestro órgano central, “Bandera Roja”. Nuestra prensa clandestina se publica igualmente en Cataluña y el País Vasco. En esta obra es muy importante anotar que recibimos gran ayuda de la pequeña burguesía, sobre todo de los intelectuales. Muchos ponen a nuestro servicio con admirable desprendimiento, las relaciones de que disfrutan. El partido comunista ha realizado últimamente una concentración antifascista, que integran los federales de Pi y Margall, la Izquierda Radical-socialista, la Juventud de Izquierda Republicana, de Azaña; la Federación Tabaquera y los Trabajadores de la enseñanza. El partido socialista, oficialmente, se reserva; pero ha autorizado las adhesiones individuales”.

—o—

Dice el señor Llopis en su conferencia que la proposición de la C. E. D. A. para derogar el plan vigente en las Normales se debió a una petición del Nuncio de Su Santidad... a los perjuicios económicos que causa a las Teresianas...

¿Está convencido el señor Llopis? Creemos que no. Habrá que lanzar la insidia, dar actualidad mitinesca a habilllas de café y no repara en faltar a la verdad. Cuando se hace una afirmación lo honrado es probarla.

Antes de nacer el señor Llopis los católicos y los buenos pedagogos condenaban la coeducación.

Por otra parte, ¿cree el señor Llopis en que su plan de

estudios de Normales es el mejor? Pues tiene perfectísimo derecho a defenderlo. Pero, porque él lo crea así ¿estamos todos obligados a hacer de dicho plan un punto necesario de nuestra ideología? Eso sería un absurdo.

Pues la C. E. D. A. también tiene derecho a defender su proposición sin que nadie pueda atribuirle fines bastardos al señor Llopís, al decretar jubilaciones para hacer correr el Escalafón de Normales, al convocar concursos para quedar él en una plaza de Madrid, al implantar un plan de Estudios en las Normales y darse el postín de Profesor de Universidad.

Las Palmas. 9-V-35.



## VIII

**L**EEMOS: “El Ayuntamiento acuerda la desaparición de los “cangrejos”.

Es una lástima. Hasta ahora los cangrejos nos parecían unos animalitos inofensivos. A lo más nos servían para hacer algunas comparaciones con los estudiantes poco aplicados. Y nada más.

En cambio, ¡hay por ahí cada “tiburón” y cada “pulpo”!

—o—

“La Epoca” se lamena de que en un extraordinario del periódico de D. Inda en Bilbao alternen las firmas de los hombres de la revolución con anuncios de importantes empresas capitalistas: “El oro capitalista—dice—subvenciona espléndidamente los periódicos de la Revolución. Estos capitalistas carecen de todo sentimiento de nobleza y dignidad”.

Esto nada tiene de extraño. Ni en Bilbao, ni en Pekín, ni en Las Palmas. Los periódicos revolucionarios son sostenidos por capitalistas conservadores y católicos.

—o—

El señor Ortega y Gasset ha renunciado a la condecoración con que le honró la República en su cuarto aniversario.

Es de alabar la modestia del Sócrates español.

Un filósofo de tal envergadura no necesita esos vanos honores, incompatibles con la dignidad moral y profundidad de pensamiento.

Decididamente vamos entrando por la senda de la humildad y buen sentido, en las que la Patria cifra todo su porvenir.

—o—

“Yo tengo ¡a alto honor!—dicho Llopis—, haber firmado la circular en que se ordenaba la retirada de los

crucifijos de las Escuelas y de los Tribunales de Justicia”.

¿También de los Tribunales de Justicia? ¡Oh, Júpiter Olímpico!

—o—

Llevar sobre el pecho la imagen de Cristo cuando es perseguido, es un acto de valentía. Dar una orden parapetado tras la oficina de un ministerio y sin el conocimiento del Gobierno Provisional ni del ministro, es un abuso del poder y una cobardía.

Si no estamos equivocados, el Gobierno de entonces se llevó un serio disgusto.

Con la expulsión de la imagen de Cristo de las escuelas no se conseguía nada y se perdió mucho.

Hoy los señores del bienio están en las penumbras de la derrota. Y la imagen de Jesús pasea triunfante por todas partes.

Las Palmas, 10-V-35.



## IX

**G**L P. Laburu es un demagogo. Ya no se le puede sufrir. ¿Saben ustedes lo que acaba de decir? “Hay que atacar más que al “cine” inmoral a los católicos inmorales”.

Esto es pura demagogia. Porque esos católicos a quienes se alude están muy mal juzgados. Ellos van a misa, confiesan todos los años, dan limosnas de “perra gorda” a los pobres, pertenecen a Ligas y Asociaciones benéficas, no matan, no roban... Entonces ¿por qué se les llama inmorales? Porque—dice él—es cómodo decir que son judías las casas productoras de películas. Pero si yo tomase la filiación religiosa, en la taquilla, de las personas, que acuden al “cine” ¿cuántos judíos alistaría? Vosotros sois, los católicos los culpables del escándalo. Vosotros que cerráis el bolsillo cuando se os pide algo de dinero para contrarrestar el mal del “cine” y lo dais en momentos de aburrimiento para divertirlos con lo malo”.

—¡Verdadera demagogia!—dicen los aludidos—. Ese jesuita no es un demagogo “rojo”, pero es un demagogo “blanco”. ¿Qué quiere? ¿Qué nos muramos de aburrimientos dentro de las paredes de la casa? ¿Qué nuestro dinero no nos sirva para defendernos de los grandes males de la época como son la revolución y el socialismo, que amenaza acabar con nuestras propiedades y bienestar? Pues se equivoca. A los socialistas les damos dinero para tapparles la boca, a esas imaginarias empresas de los católicos no les damos dinero porque no sirven para nada.

¡La prensa católica, el cine católico! ¡Habrás visto mayor ñoñería! Ni la prensa, ni el cine que llaman católicos me distraen... En cambio ¡qué periódicos más bien presentados, que películas más estupendas “las otras”!

Que se dedique el P. Laburu a predicar el Evangelio, y

la doctrina de Cristo a tanto pobrecito que hay por ahí descaminado y en completa ignorancia y barbarie. Nosotros ya somos católicos y cumplimos todos nuestros deberes. Mi bienestar y comodidad no las puedo sacrificar, porque a unos cuantos se les ocurra bautizar periódicos y películas.

Esta manera de razonar en "Bárbara" no tiene réplica.  
¡Archiconvencidos!

Las Palmas, 16-V-35.



## X

**H**ERNAN Cortés, además de conquistador de Méjico, fué explorador del Pacífico. Construyó navíos en los astilleros de Tebuantepec, los primeros de este mar. Realizó una expedición a California, distinguiéndose como navegante muy experto. Levantó cartas hidrográficas uno de sus pilotos Domingo del Castillo. Por desconocer estas cartas los extranjeros creyeron que California era una isla. Y así aparece en mapas hasta el siglo XVIII”.

España no ha hecho nada por la civilización. No se incorporó al mundo científico hasta que nuestros flamantes intelectuales nos trajeron aires de allende el Pirineo...

—0—

Dice el humorista A. G. Dalmau: “Rusia es el único país del mundo donde se pueden mandar bicicletas por paquete postal, gracias a la iniciativa de un funcionario que tiene un hijo de 14 años. Es un plan quinquenal estúpido como plan y como quinquenal. Porque conque dure cinco añitos, ¿verdad? ya está bien”.

—0—

El señor Salazar Alonso ha dicho a los periodistas madrileños que en pocos días ha firmado libramientos por valor de dos millones de pesetas. Y añade: “El Ayuntamiento está ahora al corriente de sus compromisos con la Diputación. Se han podido efectuar toda clase de pagos autorizados y se encuentran atendidas todas las necesidades de Enseñanza. A pesar de todo ello, se ha llegado a tener la mayor cantidad disponible de todos estos años”.

¿El secreto de esta abundancia? Algún mal intencionado dirá que es porque no administra el socialista señor Muño y compañía. ¡Ni que los socialistas sean los Atilas de la administración!

—0—

Dice "Mis España" en sus "memorias":

"En Canarias, las muchachas que hacen vida social, fuman desde muy jóvenes. Fuman poco desde luego. Algún cigarrillo en los salones. En casa, no".

¿En qué quedamos? ¿Fuman o no fuman las muchachas canarias, señorita Alicia?

Las bellas muchachas canarias, no; las aspirantes a "belleza", puede ser.

Y, si no, venga una encuesta.

Las Palmas, 19-V-35.





## XI

**L**A iniciativa de "Heraldo de Madrid" de complacer a Gil Robles con cinco carteras y un jamón, acaba de tener un exacto cumplimiento. Las cinco carteras se las ganó a pulso y por sus méritos y el jamón se lo regala un pueblecito de Granada. Montefrío, con aplauso unánime de todos los buenos españoles y de buen humor.

Las carteras "se ganan" y los jamones se "regalan". Durante mucho tiempo estábamos acostumbrados a otra cosa. Las carteras se regalaban y los jamones o se regalaban o robaban. Marcelino se levantó un buen día, se miró al espejo y vió, asombrado de sí mismo, que era ministro. El "jamón" consistió en la casa que vive hoy en una calle céntrica de Madrid por arte de "bóvilis bobilis".

¿Y el "jamón" de Albórnos? Comiéndoselo estaba en el Tribunal de Garantías pero atisbando mejor presa, soltó las 100.000, y lo perdió todo, como el perro de la fábula. El jamón de Azaña se lo regaló Indalceo Prieto en Bilbao, y gracias a él cobra las 1.000 del ala. Martínez Barrio lleva ya medio comido el jamón que le regalaron en Sevilla. Y así los demás.

¿Y las carteras? ¿Volverán? ¿Volverán?... ¿Esas no volverán...!

Está visto, para "El Heraldo" las carteras son medios para llegar a los "jamones". ¿Es que ésta fué la tesis de los del bienio? Entonces, ahora comprendemos muchas cosas.

—o—

Es muy sensible que la simpática iniciativa de los vecinos de Montefrío haya ocasionado una víctima; puesto que si el jamón lo ha saboreado Gil Robles, la indigestión ha sido para el "Heraldo".

—o—

“Ya” publica una caricatura de Orbezo en la que Azaña, Martínez Barrio, Maura y Sánchez Román, están sentados en la mesa de un café. Llega el camarero:

—¿Qué va a ser?

—Tila para cuatro.

¿Qué le parece al “Heraldo” la receta? Mientras Gil Robles se come el jamón “granaino”, unas tasitas de tila no vendrían mal.

Las Palmas, 22-V-35.



## XII

**L**A Ezquerra—dice el señor Durán y Ventosa—faltó a la ley de Contabilidad”. ¿Por qué? Gastó caprichosamente 300 mil pesetas en cultura.

Pues, entonces, no solo faltó a la ley, sino a la cultura. Y eso, lo sabíamos hace tiempo, señor Durán y Ventosa.

—o—

En el viaje de M. Laval a Moscou se han celebrado grandes fiestas en el “Paraiso del Proletariado”. La fiesta “chez M. Litvinoff” ha deslumbrado a los periodistas franceses. Madame Litvinoff recibe a los invitados vestida con magnifico “kimono chino”. Las esposas de los comisarios se engalanan con vestidos suntuosos. Madame N. Satz luce un modelo 1830 de volantes. Las esposas de los comisarios concurren de “smoking”. Fámulos de lujosa librea discurren entre los convidados con bandejas cargadas de refrescos y helados. Se baila, se cena opíparamente.

Y ¿los proletarios? Los obreros, mientras tanto, mueren de frío y de hambre en las ciudades y llanuras rusas.

¿Valía la pena de sacrificar 15 millones de seres humanos para producir la “felicidad” de este “paraíso”.

Las Palmas 26-V-35.

### XIII

**E**L Gobernador de León acaba de destituir al Concejal del Ayuntamiento del pueblo de Santiago, don Tomás García por poseer una cultura superior a la de los restantes componentes del municipio.

¿Será posible? ¡Un concejal destituido por exceso de cultura!

Pero casi que nos lo explicamos. La costumbre se ha convertido en ley. Esos pobres concejales de los "burgos podridos", desde tiempo inmemorial vienen disfrutando de la paz y felicidad paradisiaca en su alejamiento de los grandes centros de cultura. Muchos no saben ni aún escribir su nombre.

Pero llega un momento en que la difusión de la cultura es vertiginosa. La radio, la prensa, el cine... propagan la luz de la civilización hasta los últimos rincones... Y el concejal del pueblecito de Santiago se acostó una noche *paleta* y se levantó hecho un *Séneca*. Marchó al Municipio, reunió sus compañeros y comenzó su arenga ante la estupefacción general.

—Pus us digo que las cosas no pueden seguir así. Hasta la China tiene ya *rayo*, gramófono y caminos vecinales. Los papeles de Madrid, dicen que ya todos sois iguales. Las tierras no son de naide. Aquí debemos votar hoy que la gente no vaya a misa, porque a naide le dan una perra gorda por dir a ver al cura. Yo propongo que se voten 250 pesetas pa too obrero parao.

Los concejales le oían con la boca abierta. El Secretario con buenas palabras dijo que lo que se proponía era un disparate. Pero el concejal *culto* no cedía en su empeño y hubo que poner el caso en conocimiento del gobernador. Este decretó la destitución "por exceso de cultura".

¡Un atentado más contra la autonomía de los municipios y contra la cultura del pueblo!

--o--

Benavente ha pronunciado un magnífico discurso condenando los excesos del bienio.

¡Pobre Benavente! *Ipsa facto* ha dejado de ser intelectual. Lo mismo que Sainz Rodríguez, Maeztu, y tantos otros convertidos al derechismo, ha perdido el dramaturgo español todo el prestigio de los grandes valores españoles. Para ser genio hay que ser izquierdista y sino aguantarse.

Las Palmas, 31-V-35.



#### XIV

**E**L catedrático del Instituto de Almería señor Sáenz de Barés ha sido agredido por el práctico de aquel puerto Román Anchoris a causa de haber suspendido a un hijo de éste en los exámenes.

Los estudiantes han recorrido las calles manifestando su protesta contra el agresor. El juzgado entiende en el asunto.

Ese catedrático hizo mal. No hay derecho a suspender el hijo de un *práctico*. El Ministro debería dar una Orden en este sentido: "Absténganse los señores catedráticos de suspender a los hijos de los prácticos por las consecuencias desastrosas que pueden ocasionar a la República".

Y, en efecto. Supongamos que pide entrada un buque cuando un señor práctico está a régimen de fila. Este se levanta colérico. Arroja el servicio, da una patada a la mesa. Va a la falúa que le espera en la escalerilla del muelle. Tropieza y cae al agua. El delirante señor ni con el baño baja de temperatura. Llega al buque. Sube. Empuña airado el timón, sin saludar al capitán. El barco se mueve, pero en una dirección que a todos extraña. La tripulación se alarma. El capitán se permite llamarle la atención, pero en vano. Para algo el práctico es práctico...

...el buque choca estrepitosamente contra la punta del muelle. El faro cae hecho pedazos sobre la cubierta del barco. ¡Una catástrofe! La "Cruz Roja", etc., etc.

¿Causa? El haber sido suspendido el *niño* del práctico.

¿Culpante? El catedrático imprudente, que debe mirar primero si el presunto interfecto es *gótico* o hijo de un práctico.

Las Palmas, 4-VI-35.



AL decir de la prensa de Madrid se acentúa cada vez más la disidencia en el partido socialista. Hay periódico que escribe así: Don Fernando de los Ríos se ha ausentado de Madrid y de la política a pretexto de una enfermedad. Largo Caballero está al lado de las juventudes, como jefe de la extrema izquierda, y, a su vez por consiguiente contra Prieto. Este contra Largo Caballero. Los dos frente a Besteiro y Saborit contra Largo y contra Araquistain. Baraibar al lado de Largo y contra Prieto”.

Esto nos recuerda aquel pasaje famoso de Cervantes: “Y así, como suele decirse, el gato al ratón, el ratón a la cuerda, la cuerda al palo, daba el arriero a Sancho, Sancho a la moza, la moza a él, el ventero a la moza, y todos menudeaban con tanta prisa que no se daban punto a reposo.”

A ver, cuando se ponen de acuerdo estos señores. ¿No es eso, señor Azaña?

—0—

Y a propósito de disidencias políticas. Con motivo del nuevo Gobierno de Méjico, se ha puesto en claro una maniobra, ya vieja en algunos países europeos. El adoptar como aglutinante en la política la persecución religiosa. Calles lo hizo así en Méjico para evitar la división de los revolucionarios. “El general Calles—dice un documento publicado por “El Debate”—nos sugiere poner en práctica una campaña contra el clero católico de Méjico, campaña en que se involucrará al pueblo de esta tendencia religiosa, con objeto de que la agitación popular, que con este motivo se suscite impida la división de nuestros elementos”.

Y ¿qué es lo que hacía vibrar a las Constituyentes españolas? Y ¿cuál es el denominador común de todas las

izquierdas republicanas españolas? La persecución a la Iglesia. La persecución les daba unidad a ellos y distraía al pueblo de problemas importantes que no sabían resolver.

Las Palmas, 7-VII-35.





## XVI

**E**L señor Padrón Morales, con el tesón que le caracteriza quema sus últimos cartuchos en Madrid en pro de la flota canaria. Visita a don Alejandro Lerroux y don Alejandro queda convencido.

Las razones del bravo paladín de los intereses canarios no admiten réplica: a) don Alejandro ha sido diputado por Tenerife; b) don Alejandro fué alumno aventajado de la Universidad de La Laguna, cuyo Claustro le otorgó el título de Licenciado en Derecho, no *honoris causa*, sino ganado en buena lid en la *silla del suplicio*; a la primera toga de don Ale fué confeccionada con seda tejida en la Palma.

El Presidente del Consejo altamente conmovido por razones tan aplastantes, se levantó de su asiento, y, en un impulso innato de caballerosidad, tiende la mano a su visitante, diciéndole:

—El asunto de la flota desde este momento corre de mi cuenta. Yo seré su abogado. Por algo visto una toga de seda canaria, por algo cuelga en las paredes de mi despacho un título de la Universidad canaria, por algo Tenerife es mi *feudo*... Pero una duda me asalta. El asunto necesita un procurador. El señor Guerra del Río será el procurador. Márchese tranquilo. *Voici* su procurador.

El señor Padrón Morales llega a la habitación de su hotel. Después de tan grata entrevista, parecía natural que estuviese lleno de optimismo ante la realidad de su triunfo. Sin embargo, medita. Su meditación es honda. Llena de congoja. El expediente de la flota es un espectro que danza. Danza en la oscura cueva de un Ministerio. Danza en los pasillos del Congreso. Malandrines y gigantes traidores ríen a carcajadas. Pero el espíritu fuerte y tenaz no cede en sus propósitos. Da un puñeta en la mesa y ante su vista aparecen varios fantasmas.

Son los diputados canarios que le hacen muecas inverosímiles.

—¿Sueño? ¿Delirio? ¡Ah! sois vosotros follones envidiosos que os reis de mí... Pues yo os juro que os va a costar cara vuestra burla. Os emplazo para las próximas elecciones... Don Alejandro, don Alejandro, renuncio al procurador que usted me buscó. Oigame, también lo del abogado... Los canarios ya no queremos abogado, ni exportaremos más plátanos y tomates mientras no tengamos una flota.

Eso, eso... una flota ¿para qué queremos abogados y procuradores sin flota?

¡Aunque el mundo se desplome hecho pedazos y sus ruinas me llenen de heridas, yo seguiré impávido defendiendo la flota canaria.

Las Palmas, 8-VI-35.



## XVII

**E**L señor Samper nos hace una revelación sensacional. Pero digamos antes que el señor Samper ha sido la víctima de Azaña en el discurso de Mesalla. Ni las derechas, ni la Ceda, nadie sino Samper fué el culpante de la revolución de Octubre. Pero no es éste el *Eureka*. Es que Samper toma airado la pluma y ha dicho en "El Pueblo" de Valencia:

—¿Sí? Pues ahora verás. Yo soy el culpante de la revolución de Octubre. Hay que confesar que todos sabíamos lo que se tramaba. Prieto había dicho, Largo Caballero lo había repetido un millón de veces. "El Socialista" lo voceaba todos los días. La policía descubría alijos de armas y aún documentos comprometedores. La revolución se preparaba sin secreto alguno. Yo debí obrar, y obrar con energía. ¿Por qué no lo hice? La razón es muy sencilla. Azaña había desempeñado un papel muy importante en la tragedia del bienio. ¿"Para qué recordarla? — deportaciones de obreros, suspensión de empleos, fusilamientos de Casas Viejas—" Actor tan trágico que llegó a exclamar en las Cortes, una vez "que tenía la soberbia del diablo, y otra, que no conocía la cordialidad". Azaña se reveló al mundo como un gran actor de tragedia.

Yo, amante de España, como el que más, me dije: Pero Azaña, según mi aguda penetración psicológica debe ser también un gran *cómico*. Dejémosle actuar. La preparación revolucionaria seguía adelante. Salazar Alonso cometía alguna imprudencia denunciando escondrijos de armas, abortando la huelga de campesinos. Y yo le llegué a recomendar prudencia. Porque deseaba que España conociera a uno de sus más grandes artistas. Y no me engaño. El acto eminentemente cómico se realizará en Cataluña. Azaña salió para aquella comarca. Y yo le vi ir lleno de alegría. Ahora sí que me voy a reir—dije. En

efecto. Azaña recorre la comarca caldeando los ánimos y atizando el fuego. La hoguera estalla. Era llegada la hora de mi triunfo. Mientras Companys se declara rebelde, Azaña sigue detrás de bastidores. — ¡Qué salga!, ¡que salga! — decían todos los españoles. Y Azaña no salía. ¿Dónde está Azaña el gran actor cómico? Ante la expectación y la carcajada general, apareció detrás de la puerta de un balcón. —Y a mí ¿por qué me detienen? —Y Vd. ¿por qué se esconde?

Ahí tenéis clara la causa de mi negligencia en contra de los revolucionarios. Quería proporcionaros este regocijante espectáculo. Una faceta nueva de la raza. Hay artistas como Dencás que se revelan en las alcantarillas. Azaña, que suele dedicarse a lo trágico—“tiene las glándulas hinchadas de veneno”—, ahora presenta la faceta de consumado artista cómico, con el cuerpo llenito de temblores y el ánimo de zozobras.

¡Qué poca distancia hay entre lo trágico y lo ridículo!

as Palmas, 9-VI-35.



## XVIII

**O**NCE mil rusos se niegan a regresar al paraíso soviético". La verdad, no lo podemos creer. Renunciar a la vida de un "paraíso" es renunciar a la felicidad. Y eso a nadie se le puede ocurrir. Y más ahora en que los bolcheviques han vuelto con tanto ardor y entusiasmo a las fiestas y bailes rusos.

¿Por qué once mil *rojos* españoles no van a ocupar esas plazas en el "paraíso" de Stalin? Así se verían libres de los *pelmazos* capitalistas españoles.

—0—

En el Instituto de Fisiología experimental de Moscou se hacen pruebas con una máquina que resucita a los muertos. Se trata de un corazón artificial, que provoca, por medio de una serie de tubos especiales, una circulación de la sangre con el ritmo y la presión de la circulación normal. Esta sangre pasa al sistema pulmonar de un animal recién muerto, donde el aire se remueva artificialmente.

El profesor Bruckomenko degüella un perro. Recoge su sangre. Llena un aparato. Une con la vena y arteria del cuello los tubos de entrada y salida del aparato y restablece la circulación. El perro vuelve a la vida. Abre los ojos, trata de ladrar y da signos de consciencia.

¡Maravilloso!, ¿verdad? Pues, esta máquina ha sido ofrecida al dictador ruso Stalin para resucitar los quince millones de rusos víctimas del hambre y del terror bolchevique.

Todo tiene remedio. ¡Hasta la muerte y el comunismo!

Las Palmas, 14-6-35,

## XIX

**H**AY un nuevo apostolado. El del P. Laburu. Ese “demagogo” que ha dicho últimamente en el Monumental Cinema ante una ovación general: “¿Qué catolicismo hemos tenido? Sólo el catolicismo individual, que es bueno y necesario, pero no basta”.

Ese catolicismo individual que quiere desenmascarar a la criada que ha robado un cubierto y se deja podrir las viandas en la despensa y acumula el dinero en los Bancos... Mientras el obrero en su tugurio contempla con los ojos llenos de lágrimas los casos de hambre de sus pequeños o acompaña al cementerio el cadáver de un hijo tuberculoso.

—“Vosotros—clama el P. Laburu—habéis robado la sangre de Cristo y sois unos pésimos católicos”...

—o—

Dice uno que ha visitado recientemente Rusia: “En un comedor que visitamos observé con cierta extrañeza que un grupo de obreros cogía los alimentos del plato directamente con las manos. Le pregunté a uno de los comensales:

—¿Por qué no coméis con cuchara y tenedor?

El obrero a quien me dirigí quedó suspenso. Sin saber qué contestarme. Un muchachuelo que estaba a su lado respondió con bastante desparpajo:

—Entonces, ¿para qué queremos los dedos?

Algunos se rieron de la salida, pero un viejecito muy pulcro, con ojos azules y gesto autoritario dijo:

—Se ha de decir la verdad. No comemos con tenedor y cuchara porque no los tenemos. En esto no hay nada de deshonroso, ¿verdad, señor?”

Los obreros no tendrán cuchara y tenedor, pero Stalin y sus *camaradas* despliegan toda la fastuosidad de los antiguos zares.

Lo mismo ocurre en España. Los obreros no tienen que comer, pero Prieto habita en París en buen hotel; Largo Caballero cuenta con chalet en las afueras de Madrid, y a Fernando de los Ríos nadie le ha visto comer sin cuchara... aunque sí parece que le han visto con los judíos de Tetuán *sentadito* en el suelo tomando el té. Lo que no tiene nada de particular.

Las Palmas, 12-VI-35.



**D**ICE "La Epoca": "En España, aún los más miopes, se ven obligados a reconocer que el triunfo de la Revolución se debe en principalísima parte a la perseverante actuación laica y corruptora de la Institución Libre de Enseñanza... Los revolucionarios, al adueñarse de la escuela y de la Universidad, saben bien lo que hacen".

Y nosotros preguntamos a "La Epoca": ¿qué hicieron las derechas españolas para impedir que los enemigos se adueñaran de la escuela y la Universidad? Y hablamos de *derechas* en el sentido más lato de la palabra. No solamente no impidieron *este advenimiento* sino que lo favorecieron con subvenciones del mismo Estado, combatiendo candidatos católicos en las oposiciones a cátedras, haciendo propaganda de los *intelectuales*...

Pero hay más. La escuela y la cátedra oficial son censuradas y descalificadas. Se atiza una guerra entre la enseñanza oficial y la privada, como si la enseñanza oficial — son palabras de don Angel Herrera — no fuera de todos los españoles. El triunfo estaría en que las derechas ocuparan el mayor número de esas cátedras, a las que tienen tanto derecho como los *institucionistas*.

Confesemos que la táctica seguida hasta la fecha está completamente fracasada.

Si frente a la Institución Libre se hubiese fundado una Institución Católica, vivero de futuros maestros y catedráticos; si frente a los sindicatos socialistas de Pablo Iglesias hubieran funcionado sindicatos católicos de obreros... el triunfo de la revolución no fuese hoy un hecho, decimos nosotros a "La Epoca".



## XXI

**E**STE suceso extraordinario lo refiere "La Pravda", el órgano oficial soviético, con lujo de detalles. El ingeniero Tebech, inválido de la gran guerra, cayó enfermo. Los médicos le recetaron creosota. "Un medicamento—dice "La Pravda"—muy raro y muy caro." ¡La creosota!

Como no era posible encontrarlo en ninguna parte, el enfermo avisó al comisario del pueblo de Sanidad pública.

El comisario, cuando leyó aquello de creosota, no se dió por enterado. Entonces, el ingeniero escribió a su ministro, el camarada Ordjoinkidze, ministro de las Industrias pesadas.

El ministro le envió 100 gramos y le anunció que haría toda clase de gestiones para procurarle más cantidad.

El enfermo, en un arrebató de alegría, escribe a su excelencia estas palabras:

"Tal solicitud hacia un enfermo no es posible más que en el país del socialismo".

En un país donde hay que pedir la creosota a un ministro en lugar de adquirirla ahí a la vuelta, en la primera farmacia...

¡Qué paraíso más perdido!

—0—

¿Qué empeño tendrán los "Rotarios" en parecer buenos católicos? ¿Es que no lo son? Porque ahora resulta que sueltan una noticia en "A B, C" diciendo que han sido invitados por el Primado Dr. Gomá a una ceremonia religiosa.

Pero no hay tal. El Primado no ha invitado a los "Rotarios" y se ratifica en las decisiones de las autoridades eclesiásticas, suscritas por él mismo, contra las tendencias del "Rotary Club".

¿Es que los rotarios no saben la puerta por donde se entra en la Iglesia?

—0—

Tenemos en Uruguay un embajador modelo. Pero da la casualidad que se llama Malagarriga. Y otra casualidad. El señor Malagarriga debe su cargo a los mandiles.

Varias entidades españolas se propusieron este año celebrar la fiesta de la raza con esplendor. Invitan a Malagarriga y éste les sale con la pata de cabra de que él no cree en la raza. Me parecería mejor—dice—que celebrasen también la de su entrada en la corriente eurásica por la vía de España”.

¿Qué tal?

Ese “diplomático” está como para que le lleven al Manicomio con mandil, triángulo y eurásica.

Las Palmas, 27-VI-35.



## XXII

**P**ILAR Millán Astray no sabía que era autora dramática. Descubrió sus dotes Benavente al leer la novela "La Llave de Oro". Desde entonces no cesa de escribir para el teatro. Su inspiración no es libresca. Brota de la cantera de la vida. Su teatro es realista y humano.

El reportero que le visita cuenta lo siguiente: "Pilar Millán Astray abre el armario donde guarda sus obras. Y me enseña una curiosa anécdota de su vida de autora: una estampa de la Virgen de la Paloma, en cuyas márgenes ha escrito—en todos sus estrenos—el nombre, la fecha y el éxito, con un ¡Gracias, Señora!"... que es un rasgo de fé magnífico!

—o—

Antonio Zozaya se ha revelado un canonista de primera fila. En un reciente artículo escribe: "Hasta 1530, la misma Iglesia aceptó el divorcio". "No hay herejías en lo que todos los días se halla obligado a hacer constar en sus sentencias el alto Tribunal de la Rota".

Esto se llama hablar del arquitrabe, amigo Zozaya. Cuando uno no sabe una cosa la prudencia manda callar. La Iglesia autoriza la *separación* de los cónyuges, en causa justa, pero nunca ha autorizado el *divorcio*.

—o—

¿Ha producido buenos efectos la ley de divorcio votada por las Constituyentes españolas? En todo su artículo Zozaya trata de demostrarlo y aduce, entre otras esta prueba: "las estadísticas nos demuestran que no se divorcian sino el cinco por diez mil de los matrimonios contraídos. Yo estoy bien seguro de que todavía no se divorcian la mitad de los que debían hacerlo por bien de los casados, de la prole y de la misma sociedad".

¡Da gusto de leer estos filósofos de revista! Ellos mismos hacen y destruyen sus tesis. Tanto defender el di-

vorcio, tanto jalecar al laicismo en el matrimonio, cuando se vé que prácticamente nadie se divorcia y además no conviene el divorcio porque causa perjuicios a los mismos casados, a la prole y a la sociedad. Pues una ley *nociva para los casados, para la prole y para la sociedad* debe derogarse cuanto antes.

¿Estamos, señor Zozaya?

Las Palmas, 30-VI-35.



## XXIII

**E**N el parque zoológico de Barcelona ocurrió un hecho que ha tenido en continuo movimiento al telégrafo con las principales capitales de Europa. La Dirección del Zoológico ha tenido comunicación constante con sus similares de Hamburgo, Munich, París y Roma. El hecho transcendental consistió en que nació una jirafa, que no puede llevar desde que vino a la luz del mundo el calificativo de *pequeña*.

En Europa no habían nacido sino otras dos *jirafitas*: una en Londres y otra en Viena. Pero ¡oh destino! A los dos días de nacer murió la jirafa española. Es difícil aclimatar en estas latitudes estos *kilométricos* animales. En cambio, ¡qué bien *se dan* los monos y otros que no son monos, como los *paquidermos*!

—0—

Leemos: "Dieciseis colonias escolares han organizado este año la Asociación Católica de Padres de Familia de Madrid.

Cada Colonia tiene de 40 a 80 niños y al frente de ellos van profesores y religiosos especializados en la educación infantil".

Que cunda el ejemplo. Así es como se hace verdadera y eficaz labor social.

Las Palmas, 5-VII-35.

**D**ICE García Sanchíz el gran charlista lírico: "Se es español naciendo en cualquier parte de España. Ante los separatismos yo no me indigno: me asombro. Pero ¿es posible que haya alguien que no quiera ser español? Soy español porque nací en Valencia; pero ahora al hacerme Castilla suyo, he recibido mi reválida en el doctorado de español".

A nosotros nos gusta más el doctorado de español que han obtenido recientemente Companys, Gassol y compañía en pleno Tribunal de Garantías que este doctorado de español de García Sanchíz. El de Companys es más solemne, por sentencia firme. Ahora que el doctorado de Sanchíz no ha tenido un apéndice tan jocoso como el de Ventura Gassol, por ejemplo. A modo de "estrambote", al poeta catalán se le ha cortado "oficialmente" la melena, al entrar en el penal.

¡Pobre Ventura Gassol, hasta para doctorarse de español ha tenido que renunciar a uno de los principales atributos de la poesía: su hermosa cabellera!

Las Palmas, 6-VII-35.



**E**L comunista doctor Bolivar propone una forma magnífica para acabar con el paro.  
Acabar con el capitalismo.

Anular la deuda pública y se obtendrán mil millones de pesetas.

Disolver el ejército, que en España no es sino una caricatura.

Defender a Rusia.

Con este sabroso cocktail del doctor Bolívar no hay paro que se resista.

Pero falta un *simple* para el *compuesto*. Cortar la cabeza a todo el que no tome el brevaie. ¡Y entonces sí que no habrá paro!

—o—

El doctor Bolivar es además un gran filántropo obrero. Dice en la Cámara al ministro del Trabajo:

—En el Toboso se pagan jornales de 60 céntimos de sol a sol.

—¿Tiene su señoría—responde el Ministro—los nombres de esos patronos?

—Pregunte en el Toboso a cualquiera—responde el denunciante.

El Ministro lleno de ironía le responde:

—Pues, cuéntelo su señoría a D. Quijote.

—o—

Las Casas Viejas vuelven a la actualidad. El proceso contra el capitán Rojas se ha revisado, confirmando el Tribunal la sentencia anterior.

Azaña comparece personalmente y sostiene un careo con el capitán de Estado Mayor señor Barba. Este sostiene su declaración. El señor Azaña le había dado órdenes de que se obrara sin contemplaciones de ninguna clase; que no se hicieran ni heridos ni prisioneros, pues

luego todos eran inocentes, y que no hubiese más que tiros a la barriga.

Azaña: No; yo nunca he dado la orden de tiros a la barriga; nunca.

Barba: Tengo que decir que lo que he dicho antes es absolutamente cierto; que momentos después de haber recibido la orden y haberla transmitido al general, la puse en una cuartilla escrita que consta en el archivo de la División y que la orden la transmití a los jefes de servicio. Ningún oficial del Ejército puede consentir que una orden de esta naturaleza quede sin constancia, ni es capaz de intentar cosa semejante, porque ello es una indignidad.

¿Es o no es de Azaña lo de los tiros a la barriga?

Hay obras que no pueden negar su autor. Y el autor de los *burgos podridos de que se pacifiquen ellos*, de *España ha dejado de ser católica*, y de tantas frases despectivas bien pudiera ser también el de *los tiros a la barriga, ni heridos ni prisioneros*.

Las criaturas tienen el mismo aire de familia. Bien pudieran ser *hermanitas*, o... algo así como *primas-hermanas*.

Las Palmas, 28-VI-35.





**R**OMANONES continúa el mismo Romanones. Es decir, sigue siendo monárquico, haciendo juegos malabares con los republicanos, dando que hablar a las prensas... y tan Romanones como cuando se encargó de hacer los funerales de la Monarquía. Por algo es cojo y con mucha sal en la mollera.

—o—

Ahora surge otro problema en Canarias y van... El problema de los bombones. Pero aquí están divididos los pareceres. Los tinerfeños dicen que debe gravarse su importación para favorecer industrias del país; los canarios apelan a las franquicias de Bravo Murillo. Hasta piensan en que este señor deje su sudario para venir a defender la franquicia de los bombones.

Por cierto que una noche conversaba amigablemente Bravo Murillo con don Benito, cuando se vieron sorprendidos por una lancha llena de remeros sudorosos, que se apresuraban a ganar el viejo Muelle de Las Palmas. Los contertulios asustados, dieron la voz de alarma y no acudió ningún guardia urbano. Optaron por separarse.

—Esto no puede seguir así, Benito—dijo Bravo Murillo.

—Cállate, hombre—respondió don Benito—. Seguramente es contrabando de “bombones”, que buena falta que me hacen. Desde que me pusieron aquí todos los “pèriodistillos” llorones, y otros fantasmones que llevan levita y que pueden también ser periodistas, pasan el tiempo dándome “bombos”; pero ninguno me trae bombones. ¡Con el frío que hace en este sitio de noche!

—Adiós, Benito.

—Adiós, amigo Bravo. ¿Vendrás mañana?

—No. No me esperes. Mañana voy al Congreso a defender la entrada libre de “bombos” y “bombones”.

Las Palmas, 16-VIII-35.

XXVII

**R**AMIRO de Maeztu acaba de ingresar en la Academia Española hablando de la muerte, como tema literario de las letras españolas.

La brevedad de la vida es un tema muy frecuente y de suma transcendencia en nuestra lírica. ¿Pero no lo ha sido también de la lírica universal?

Pero los españoles—dice Maeztu—“no pensamos en la nivelación del mal y el bien cuando nos dolemos de que también perezcan los claros varones y los pueblos gloriosos y las rosas de belleza sin par. No pensamos en la nivelación, sino en la muerte, en la transitoriedad de los bienes del mundo y en la universalidad de este destino.

Nuestra obra y nuestro ejemplo tampoco mueren con nosotros sino que se transmiten, para bien y para mal, a las generaciones venideras y se proyectan además en el plano de la vida perdurable...”

—o—

Más que en país civilizado—dice el señor Alamo en su nota de protesta contra los atropellos cometidos en la persona de unos obreros que han cometido el delito de no pensar en marxista—parece que vivimos en país de antropófagos.

Cierto. Pero un antropófago civilizado, con careta. Una antropofagia que chupa los jornales de los obreros, una antropofagia dedicada al “paqueo” de los obreros honrados y trabajadores, una antropofagia de levita que azuza la guerra entre hermanos...

¿Cuándo los obreros le quitarán la careta a esos antropófagos?

Las Palmas, 17-VII-35.

## XXVIII

**G**L P. Laburu sigue dando trallazos contra los malos católicos. ¿Le oirán? No lo sabemos; pero por lo pronto los enemigos del catolicismo ya no achacarán a la doctrina de Cristo los crímenes que algunos pretenden cobijar bajo su sagrada bandera.

“En este espacio de años—dice—es cuando pueden formarse los incendiarios, los dinamiteros y los anarquistas”.

¿Quién tiene la culpa? “Hay—añade—muchos que son buenos católicos en el orden espiritual, en el familiar, en el profesional; pero, en cambio no son católicos integrales, porque faltan a sus deberes sociales. ¿Han llevado esos católicos al campo de la realidad, a sus empresas, a sus negocios, la Encíclica de León XIII? ¿Han aplicado el justo salario, atienden debidamente a sus obreros? Hoy a pesar de haber transcurrido cuarenta años de publicada la Encíclica, un gran sector de católicos no ha cumplido nada de lo dicho por los Pontífices. Y por ello, los obreros han visto que en otro sector completamente distinto del catolicismo les han dado lo que los Papas llaman *justas reivindicaciones*”.

—o—

En el barrio judío de Lodz (Polonia) vive un viejo y mugriento rabino llamado Yankel Vallach, hermano del comisario soviético y árbitro de la paz europea, Litvinoïf.

El corresponsal del “Daily Express” en Varsovia quiso entrevistar al rabino, pero éste se opuso a toda condición para no despilfarrar sus recuerdos.

—No hablaré de mi hermano, pues podría perjudicarlo con mis declaraciones. Es inútil: no insista.

Pero el corresponsal insistió, y con tanto empeño, que el rabino se atrevió a cotizar aquel interés. Acabó por decirle;

—Si me hace usted un ofrecimiento razonable acaso me decida a hablar.

El periodista dió una cifra, que el judío la rechazó:

—Es muy poco.

El corresponsal la duplicó. No era bastante. Hubo regateo. Por fin llegaron a un acuerdo. El rabino cobraría cien zlotys por la interviú. El judío comenzó sus declaraciones así:

—Moisés Vallach, alias Litvinoff, mi querido hermano, ha sido siempre la lepra de la familia.

Las Palmas 11-VIII-35.



## XXIX

**H**A muerto el fundador de las Escuelas de periodismo M. Walter Williams—nos ha dicho la prensa estos días. ¿Es que para ser periodista se necesita una carrera? Indudablemente. Los americanos así lo han ocmprendido. Pero no solo exigen saber y título. Exigen algo más: “ética”.

He aquí la divisa del periodista: “No hagas nunca como periodista lo que no puedes hacer como caballero”.

—o—

El periodista es el caballero andante de los modernos tiempos.

El Caballero de la Pluma, que sin salir por los campos de Montiel desface entuertos, defiende huérfanos y viudas, ampara doncellas y... pelea con molinos de viento.

—o—

El periodista es caballero. Caballero que dá la palabra de honor para defender la verdad y la justicia.

Caballero que se vé a diario acosado por el “chantage”.

—o—

Caballero del heroismo; pero de un heroismo que no llega a la categoría de “soldado desconocido”.

—o—

¿Se dá cuenta la sociedad de que hay periodistas “cáballeros” y periodistas “pedestres”.

—o—

Hay periodistas que llenan hojas de papel como podrian majar hojas de lata. Y entonces serían llamados hojalateros.

—o—

¿Conoces, lector, algún periodista hojalatero?

**H**AY quien se queja de que nuestro Parlamento es poco fecundo. ¡Qué disparate! ¿Saben los lectores cuántas leyes ha dado a luz en unos cuantos meses?, 198.

¡Casi nada! 198 leyes que obligan a los españoles con muchos vínculos, ligas, cabestros y telas de araña.

Tienen razón las izquierdas. El Parlamento no es útil, no es fecundo.

—o—

Pues nosotros creemos que no hay nada más fecundo que el Parlamento español. De él cobran mensualmente 450 mil pesetas otros tantos diputados. Algunos en paro forzoso o en la cárcel. Además hay una legión de taquígrafos, ugieres, porteros, etcétera. El Parlamento dá los garbanzos a mucha gente.

—o—

Para saber de la gran labor de las Cortes basta asomarse a las páginas de "La Gaceta". ¡Cuánta lírica leguleya! Y nosotros sin enterarnos.

Pues bien. De esa lírica se nutren millones de españoles todos pendientes de "La Gaceta".

—o—

¿Quién inventaría "La Gaceta"? Hombre no pudo ser. Un dios, seguramente. "La Gaceta" es un manjar divino que nutre abogados, procuradores, empleados, porteros, mecanógrafas... Llegará el día en que para leer "La Gaceta" se mandará un rito especial, como hacían aquellos monjes de Oriente que durante la reacción apasionada en pro del clasicismo del tiempo del renacimiento obligaban a todo visitante a ser acompañado de un monje con sobrepelliz y dos velas encendidas para leer las Paudectas.

**L**os españoles somos atentos, afables, generosos, hospitalarios, etc., etc. Así lo afirma Sir George D. Grahamme en una carta publicada en el "Times". ¿Pues no habíamos quedado en que Europa comienza en los Pirineos? Más vale tarde que nunca.

No cuentan lo mismo los agentes socialistas y comunistas que en plan observador y fiscalizador vinieron a España a raíz de la revolución de Asturias y a quienes nuestro Gobierno, también muy cortés, puso las "patitas" más allá de las fronteras.

Pero, claro. Según viejo refrán, cada cual cuenta de la feria según le va en ella.

—0—

Es muy curioso lo que les ocurre a los directivos obreros de la F. A. I. en Barcelona. Y al mismo tiempo digno de lástima. En un registro practicado por la "poli" se ha encontrado una carta que es todo un poema. Dice dicho directivo obrero que el horizonte se presenta muy sombrío. El porvenir aterra. ¿Miedo a los fascistas? No, señor. ¿Qué la revolución no triunfará? Tampoco. ¿Qué la Izquierda no vuelve a gobernar? Mucho menos.

El muy "gandul" del directivo se lamenta de que ya no se cotiza, de que los obreros, algo más avisados, ya se niegan a pagar las codiciadas cuotas. ¿Y eso que tiene que ver? Pues, sencillamente. Si no hay cuotas, los directivos obreros, tendrán que ir al trabajo a sudar el pan, como cada hijo de Eva. ¡Pobres directivos! Ellos que están ya acostumbrados a comer sin trabajar. Ellos que iban todos los sábados a participar en el fruto de los trabajadores, sin otro título que el de ser sus defensores contra los opresores capitalistas.

¿Cuándo será el día en que los obreros despertarán y

en un gesto digno rechazarán tanto zángano que vive de los salarios que pertenecen a sus hijos y su familia?

—0—

Abundemos en el mismo tema. ¿Cuál es el destino de esas cuotas, según las prédicas de los directivos obreros? Socorros de enfermedad, de huelga... ¿Sí? Pues, aquí, en Las Palmas tenemos el caso reciente de una huelga de tabaqueros, en que los obreros imploraban la caridad pública. Y de las cuotas, ¿qué?

Las Palmas, 20-VIII-35.





**Y**A se acabó el conflicto italo-abisinio! ¿Lo sabrá el lector? Pobre lector que de nada te enteras, a no ser de que hace mucho calor y de que las cebollas y ciruelas están muy caras en el mercado.

Se trata de que la Izquierda ha mediado entre italianos y abisinios y ya estos dos pueblos están a partir un piñón. Hay desde hace unos días en Barcelona un Comité Catalá contra la Guerra" que ha dirigido a Mussolini un escrito vibrante y conminatorio para que renuncie a sus afanes bélicos contra Abisinia y resuelva el conflicto según principios cristianos.

¿Qué se creían ustedes? ¡A casita, niños. A ser muy formalitos, porque sino os espera una paliza

Mussolini no contaba con tan grave obstáculo. Y eso que los dirigentes del pacifismo izquierrista están en la cárcel, precisamente víctimas de su amor cristiano por la paz. ¡Inocentes! La sangre vertida en las calles de Barcelona y en Asturias se debe al imperialismo fascista que domina España. Si gobernara la Izquierda, la nación sería una Arcadia y Ventura Gassol un pastorcito idílico. Lo demuestran estas *notas* diplomáticas, émulas de las del bíblico Wilson cuya vida guarde Dios muchos años para bien de la humanidad y de la paz.

—o—

"El Japón niega que venda armas a Abisinia". Yo niego, tu niegas, él niega. Todos niegan. Hasta el Negus se ha empeñado en decir nones con la cabeza. Pero hablando a los italianos no puede menos de repetir:

—Si yo el Negus...

—o—

Los comunistas se han unido después de seis años que hace que intentan hacerlo. ¿Acuerdos? Pues variar de táctica. Ya en adelante no usarán su habitual arrogancia contra los burgueses. Ahora se vestirán de piel de ser-

piente. Harán alianzas con los burgueses izquierdistas, con los odiados socialistas. Incluso entrarán en asociaciones piadosas y religiosas.

Nueva táctica ¿eh? Pues esa mudanza de medios de combate es una confesión implícita de fracasar en la anterior. Y en la nueva a nadie engañarán. Se les vé venir de lejos.

—0—

Leemos: "Cerca de treinta millones de aumento en la recaudación de Julio". Y nosotros preguntamos ¿cuál es ahora la causa de estos aumentos, no habiéndose aumentado los tributos? ¿Por qué no ocurría lo mismo con anteriores ministros de Hacienda? ¡Es mucho hombre este señor Chapaprieta!

Las Palmas, 22-VIII-35.



**Q**UE es mejor el Arte o la Naturaleza? Uno y otra tienen sus partidarios. Cada día se inventan nuevos medios, nuevos instrumentos para hacer desaparecer el vello y la barba de la cara. Hay quien discute si es mejor la navaja o la maquinilla, con sus hojas correspondientes. De todas maneras el raparse es un quehacer enojoso. Tan enojoso que a veces se convierte en sangría.

Pues bien, la naturaleza acaba de resolver el problema del *rapado* con una sencillez sublime. Un campesino de Parma llamado Luciano Cadeluppi, que por lo visto usaba lengua barba y retorcido bigote, ha sido afeitado perfectamente por un rayo. En la aldea de Fraose di San Pancrazio se hallaba un día muy tranquilo el buen señor asomado a su ventana, cuando cayó un rayo, que, sin producirle la menor lesión, le quitó bigote y barba. Nada sufrió. Sus familiares lo encontraron en el suelo frotándose la cara recién afeitada.

¿A usted que le parece el caso, cándido lector? ¡Qué bien hace las cosas la Madre Naturaleza! Nada de tajos, nada de paciencia y jabón... Sería cosa de investigar esta nueva modalidad de la electricidad atmosférica para utilizarla de un modo ordinario. Los pobres peluqueros serían las víctimas del invento. Pero ¡sería tan cómodo eso de afeitarse en unos segundos con unos rayitos de Júpiter!

Las Palmas, 24-VIII-35.

**E**n Francia sigue el Gobierno publicando decretos-leyes. Ultimamente aparecen algunos muy interesantes y que tendrán en España aplicación muy útil. Nos referimos a los que protegen los pequeños ahorros contra los Staviskis. Es que en Francia han tenido 60 mil quiebras en dos años.

En España faltan estadísticas de *quebrados*, pero desde luego, podemos asegurar que hay más de 60 mil *quebrados* por las quiebras de algunos desaprensivos Staviskis.

—0—

El viaje de Pombo a América puede competir en peregrinaciones con los de nuestros primeros exploradores de Indias. Sin embargo, ha servido y sirve para mucho. Se ha puesto de manifiesto que las energías de la raza siguen perennes a través de los siglos. La misma intrepidez, los mismos ideales, el mismo romanticismo.

Pero hay algo más. Pombo ha sido atendidísimo. No se ha encontrado en su ruta con salvajes y gentes hurafñas. Tropieza en todas partes con otras virtudes de la raza; la indulgencia, la generosidad, la generosidad de otros hijos de España que hoy florecen en las Américas y se disputan el honor de recibir al joven aviador.

Tienen realidad elocuente las palabras del Nuncio Apostólico en Costa Rica, cuando después de visitar a Pombo enfermo, dijo que le había bendecido "cual valiente hijo de la Gloriosa España".

—0—

Leemos "La demagogia de la Izquierda, aconsejando a los inquilinos que no pagaran los alquileres, costará a Barcelona 150.000 duros, durante treinta años".

¡Casi nada! Y el haber pisoteado y hecho girones la bandera española ¿cuánto ha costado?

**D**e vez en cuando las noticias de prensa nos traen algunas dosis de buen humor. No todo ha de ser grave en la vida. Hay que mezclar lo agrio con lo dulce. Así es la vida: alegría y dolor.

¿Metafísico estás? Pues ahí va la noticia que mueve toda nuestra filosofía. En Cannes han inventado un medio muy eficaz para acabar con los ruidos de los motoristas. ¿Cómo?

Cuando un motorista toque la bocina, sin atender a la prohibición de señales acústicas, después de las nueve de la noche, la Policía entregará al infractor un soneto con el elogio a las virtudes del silencio, en vez de hacerle pagar una multa. Este método se empleará durante unos quince días, y si tiene éxito sustituirá al método de las multas. Las mujeres que falten al Reglamento recibirán un pequeño ramo de flores con un poema escondido en su interior.

¡Sonetos y flores para acabar con los ruidos! ¡Magnífico invento?

Nosotros habíamos leído ya los prodigiosos efectos de la poesía. Teníamos noticia de que amansaba las fieras, hacía rodar las piedras, enternecer los corazones, correr las lágrimas, y hasta chupar la sangre de las venas, como hambrienta sanguijuela. Ya ésto era mucho. Pero acabar con los ruidos de los motores era algo hasta ahora exclusivo de unos "rayos de la muerte", que no recordamos quien inventó, con fines de guerra y destrucción.

Se nos ocurre un pequeño inconveniente. ¿Quién proveerá tanto soneto? Los románticos cada día son menos, aunque por fortuna para la humanidad de poetas reblandecidos aún quedan muy excelentes ejemplares.

Y ya lo sabe nuestro Ayuntamiento. Hace falta un buen concurso de sonetos para que los ciudadanos podamos

conservar íntegros nuestros tímpanos, dormir tranquilos. Ramos de flores para las motoristas casi no se necesitan. Las flores pueden seguir empleándose en sus fines tradicionales, como son para las "misses" de belleza, para las señoras de los banqueteados o para adornar la solapa de algún amante. Y la razón es muy sencilla. En nuestra isla aún no existen motoristas femeninos: aunque no es raro ver alguna damita en un sidecar o en un asiento trasero de la moto. Para estos casos, deben tener prevenidos algunos sonetos con apéndices, que los preceptistas suelen llamar estrambotes.

Las Palmas, 28-VIII-35.



**U**N profesor japonés, Micola, ha sido declarado oficialmente heterodoxo por sus teorías acerca del origen del poder del Emperador. El emperador—dice—es un órgano del Estado y no el dueño. El Emperador no es sacrosanto y su poder no es una encarnación del Estado por encima del pueblo.

Esta teoría de Micola contradice el origen divino de la monarquía imperial. Los círculos militares piden contra él medidas represivas. El profesor ha perdido su cátedra y ha visto confiscados sus libros.

Aún el Japón no disfruta de los beneficios de libertad de Cátedra. Es lástima que la Institución Libre española no funde Misiones civilizadoras en el Oriente. Los ministros de don Melquiades pueden obtener de las Cortes el correspondiente crédito.

—o—

“Laicismo a chorros—dice F. Lucientes—manadas de hermanos, farándula marxista, en fin, todos los ingredientes que integran la alianza de la prostitución moral, que no anda muy lejos de la otra, se han reunido a una bajo la consigna de Pantalón: “Mi dinero, mi dinero”. Descendientes de J. J. Rousseau, último modelo de virtudes ciudadanas, que pretendía formar generaciones con su nauseabunda retórica mientras arrojaba sus hijos a la Inclusa. Estos profesores ennoblecen su origen. Se quitan la careta de su carota y proclaman la intangibilidad de sus sinecuras, único espadín de sus decisiones. ¡Véngales usted a estos laicazas con monsergas de escrupulos de escuela a la hora de la pitanza mermada”.

—o—

Italia es un país de fortuna. En otras naciones los artistas y escritores son decididos pacifistas. En Italia, no,

D'Annunzio conquistó Fiume para la corona italiana.  
Ahora Marinetti forma una división de artistas y escritores para luchar en Abisinia.

No sabemos qué armas empleará el Negus contra el futurismo.

Las Palmas, 25-VIII-35.





**T**AMARITE de Litera, pueblecito de Huesca, dicen las buenas informaciones, que es un pueblo feliz, porque en él nadie muere. ¿Es que la felicidad consiste en ser inmortal? Así lo cree la prensa. En ese pueblo que tiene cinco mil vecinos apenas ha ocurrido una defunción durante el año. Y eso porque se le ocurrió a un caballo desbocarse, que sino nadie hubiera muerto este año en Tamarite.

Los cuatro médicos de la villa están consternados. En paro forzoso, diríamos nosotros. Pues no es poca consternación el no ganar un céntimo en todo el año.

Los médicos cada día hablan de higiene y no saben lo que hacen. El día en que la higiene penetre en todas las ciudades, villas, pueblos y en todas las casas y chozas de las ciudades, villas y pueblos ¿qué harán esas legiones de médicos que cada año vomitan las Universidades?

Hace poco leíamos la curiosa longevidad de un médico. Se le preguntó cómo había sobrepasado la centena. Pero se negó terminantemente a revelar el secreto. Al fin, en sus últimos días, acuciado por la voz interior de la conciencia llamó a uno de sus íntimos y murmuró junto a sus oídos:

—He llegado a esta avanzada edad porque nunca he llamado a ningún médico en mis dolencias, ni he ingerido ningún producto de Farmacias. Ese es mi secreto. Haz de él el uso que quieras.

¿Será este el caso de Tamarite de Litera? Se ha dicho que a más médicos, más enfermedades; pero esto es hacer literatura a costa de tan honrada profesión. Es más, nosotros creemos que estas chirigotas contra los médicos ya son cosas demasiado cursis y que no deben tomarse en consideración ni aún para hacer chistes. ¿Quién sino los médicos suavizan los dolores cada día crecientes de la

pobre humanidad? Apenas un señor de estos chirigoteros padece un pequeño dolor de estómago hace venir inmediatamente al doctor de la esquina. Una pequeña dolencia acaba su escepticismo. ¿Para qué hablar entonces contra los médicos?

Además de eso, la buena salud del pueblo de Tamarite es un "bulo" que nadie se traga. Una de tantas informaciones de periodistas desocupados que explotan y abusan de su profesión a costa de los médicos.

Las Palmas, 29-VIII-35.



### XXXVIII

**S**E ha preguntado a don Jacinto Benavente cuál es el mal del siglo presente y el maestro respondió: —El peor mal de este siglo es la ola de ramplojería que lo envuelve.

Ahora se le preguntó de nuevo:

—¿Cree V. que en el próximo siglo todo se habrá aplacado?

—No sé, no sé; —responde— será posible que hubiese una reacción y que la vida volviera a tener el tono de otro tiempo; pero no nos hagamos demasiadas ilusiones; está muy viva esa propaganda de rencores, de odios y de envidias que se ha hecho con los puños en alto, para que pueda fácilmente advenir una era de amor, de cordialidad y de generosa comprensión que haga posible elevar ese tono de que hablábamos.

Los períodos de laica fraternidad, don Jacinto, no pueden dar otros frutos. Hacer de cada hombre un lobo para otro hombre.

—o—

Es algo extraño, pero así lo leemos en la prensa madrileña. “El laborismo inglés propuso al Papa como superárbitro en lo de Etiopía”. Claro que el laborismo inglés es el laborismo inglés. No el laborismo o socialismo español. Allí el socialismo no es dinamitero y pistolero. Es consciente de sus deberes políticos y ciudadanos. Y reconoce en el Sumo Pontífice la más grande autoridad moral para imponer la paz a los hombres.

—o—

¡Ahora se enteran los ingleses! En el resto de Europa estamos ya cansados de saberlo. Y lo saben en la Groenlandia y en el Cabo de Buena Esperanza. Y lo acaban de declarar en una nota diplomática los Estados Unidos: “Odio y sangre—dice “Daily Mail”;—he ahí la huella de

las masas rojas en toda la tierra. Los comunistas han organizado la guerra del Rif y los desórdenes de la Manchuria en 1931. En China, provincias enteras han sido devastadas por ejércitos comunistas durante años y años. Las crueldades diabólicas en Asturias durante el último año han sido también obra de Moscú. En Francia, los rojos han provocado siempre desórdenes, y, en Alemania, el régimen actual ha salvado al país de los horrores del comunismo”.

Ya lo saben los ingleses y no tienen por qué enviar a España comisiones investigadoras. Los horrores de Asturias son obra de Moscú y de españoles desnaturalizados.

Las Palmas, 11-IX-35.



**E**L Instituto Oficial Químico-Agrícola de Viena ha inventado la carne líquida. Este producto alimenticio conserva el valor nutritivo y aún el gusto de la carne. Pronto se podrá expender en el mercado.

Hasta aquí la noticia. Ahora nuestro comentario. Tenemos, pues, carne *líquida* y carne *sólida*. La carne sólida por sus precios es accesible a pocas. ¿Lo será la carne líquida? La expenderán las farmacias y ¿quién es el *guapo* que se atreve a alimentarse con productos farmacéuticos? El que no lleve la bolsa bien repleta que no piense en comer carne líquida.

Ahora para ver un *bistef* se necesita una lupa. Y... eso, los afortunados que se hacen la ilusión de comer *bistef*. Puede que con la competencia la carne *sólida* se compre más barata que la otra. Pero lo dudamos. Cualquiera hace apaar de sus trece a los carniceros.

—o—

Un señor francés se atrevió a pasar el estrecho de Gibraltar metido dentro de una pelota de goma, provista de dos remos. ¡Bonito deporte! Pues esa pelota la llaman "hidrosfera". Ahora si creemos que es inútil el túnel de Gibraltar. ¿Para qué? Basta tener a mano una pelota y a nadar se ha dicho.

—o—

Ha muerto don M. Bartolomé Cossío, primer ciudadano de honor de la República. La Institución Libre de Enseñanza le contaba como uno de sus más firmes puntales. Era el *padre* de la generación de teorizantes que al contrastar sus procedimientos con la realidad llevaron la Nación a la ruina.

Su impresión al advenir la República queda reflejada en estas palabras, que dijo en la Institución Libre de Enseñanza ante un retrato de Giner de los Ríos: "Este mo-

mento maravilloso de España no es fruto de unos días. Es la obra de cincuenta años. Lo que cayó, cayó como una fruta madura, por un proceso lento y evolutivo. Ese proceso lo determinaron dos fuerzas. La fuerza de aquella disciplina austera e inteligente que impulsó a la masa obrera, Pablo Iglesias, y la fuerza tenaz de cultura y afinamiento intelectual que emanaba de aquí, de esta casa".

Este juicio de Cossío es muy exacto. Dos fuerzas trajeron la República y las consecuencias: La Institución Libre y el socialismo. Mientras se verificaba ese *proceso lento y evolutivo* ¿qué hacían las derechas conservadoras y católicas? Dormitar, dormir... o entregarse a una confianza alegre o a juegos y diversiones o a una piedad rutinaria y de moda.

Las Palmas, 25-X-35.



**E**L Sr. Royo Villanova es de lo más pintoresco que produce la raza. Es español y es aragonés. Como español es quijotesco, idealista, choca con la realidad y las circunstancias. Se le antojan gigantes los molinos de viento, ejércitos los rebaños de ovejas... y, los catalanes, yan-güeses siempre con las estacas en alto. Como aragonés es terco, no cede un ápice en su opinión.

Royo Villanova es un ejemplar raro. Dice que es liberal, pero es más bien carlista. De esos hombres dogmáticos, que no conciben la flexibilidad mental sino como vergonzosa claudicación.

A veces resulta trágico. Ahora provocó su testarudez una crisis política que pudo ser funesta. Pero, para el aragonés de buena fé, no hay más hombre que aquel que mantiene con tenacidad su pensar, y aunque se hunda el mundo, y caigan sobre él sus ruinas, y éstas le llenen de heridas, siempre permanece impávido. ¿Qué importa al señor Royo Villanova un viraje vertiginoso en la política general de España con tal de sostener su anticatalanismo?

Pero el buen señor se ha llevado un chasco mayúsculo. Al salir del ministerio de Marina, se encuentra con un catalán, el señor Rahola, que viene a posesionarse de él. Royo Villanova no pierde su serenidad y pronuncia un discurso anticatalanista. El señor Rahola ha estado muy oportuno en su contestación.

—No es hora de entrar a discutir problema político de tanta envergadura.

¿Y después? Un abrazo interministerial y aquí no ha pasado nada.

El señor Royo cogió el bastón, requirió el chapeo, miró al soslayo, y fuese a pasear tranquilamente al parque del Retiro.

**P**OR qué tomarla siempre con el *sarampión*? Para nosotros es una enfermedad como otra. Pero hay quien usa el *sarampión* para segundo término de sus comparaciones con demasiada frecuencia. Esto—dicen—es como el *sarampión*. Y otros: ¡Anda, que te dé el sarampión!

Con algunas innovaciones de la República se emplea también la palabra *sarampión*. El ateísmo e irreligiosidad están de moda como el sarampión. Y el señor Chapaprieta ha dicho anteayer en las Cortes: “Ya ha pasado el *sarampión* de los divorcios”. Es lo que le faltaba al *sarampión*, compararlo con los divorcios.

Nos parece, Sr. Chapaprieta, que S. S. no está acertado. Las metáforas y figuras retóricas tienen su límite. El *sarampión* es una enfermedad ligera, aparatosa, superficial, pasajera. Tiene, es cierto, bastante comicidad; aunque a decir verdad, no sabemos por qué. De seguro que el paciente que la sufre no tiene muchas ganas de reírse. Maldita la gracia que le hace volverse del revés.

Bueno. ¿Qué tiene que ver el divorcio con todos estos caracteres del *sarampión*? El divorcio no es ligero puesto que ataca los mismos fundamentos de la familia. No es aparatoso, salvo algún caso de histerismo chillón o de bofetadas y palos. No es pasajero, porque a nadie que tenga dos dedos de frente se le ocurre divorciarse por unos días. En lo que sí convienen el divorcio y el *sarampión* es en la comicidad. Diríamos más bien que el divorcio es ridículo. Y el divorcio legalizado, más. Porque esto de que los Padres de la Patria, los que tienen la augusta misión de procurar el bien común con leyes razonables, gasten días y semanas en legalizar cosas del divorcio por pretextos fútiles, jugando con la santidad del hogar, esto sí que es ridículo. Y más ridículas las escenas que pre-



sencian los señores jueces en los actos de pruebas. Tal vez en esto se fundará el señor Chapaprieta al comparar el divorcio con el *sarampión*. Pues al darse la ley, hubo infinidad de esposas que tenían siempre pendiente sobre las cabezas de sus respectivos consortes, como una espada de Damocles, la palabra *divorcio*.

Si ya ha pasado el *sarampión* del divorcio, ¿por qué no abolirlo, señor Chapaprieta?

Las Palmas, 29-X-35.



**L**A casa Paramount ha hecho desaparecer la película injuriosa para los españoles. El gesto del Gobierno ha tenido un éxito rotundo. Ya es hora de que seamos un pueblo que defiende su honor contra extraños y contra extranjerófilos que denigran los valores españoles y defienden las costumbres abisinias y la tiranía del Negus.

De un periódico bien informado cortamos el siguiente relato del estreno en Lieja de la película "Tu nombre es tentación".

"Un grupo de españoles, que conocían el ambiente y las escenas de la película, pidió a la Empresa que no se estrenara. Pero ésta, no sólo desestimó su ruego, sino que, al decir de persona que nos merece crédito, incluso se comportó con ellos en forma poco correcta.

Los españoles acudieron al estreno y hubieron de protestar en varias escenas, afirmando que aquello no era España. La respuesta fué la represión de la Policía, que ocupaba gran parte del patio de butacas, que con porras de goma golpeó a los españoles, produciéndoles contusiones leves.

Expulsados del local, e incluso desposeídos de la carta de identidad, con ánimo de procesarles, los españoles supieron que el empresario salió poco después ante la pantalla para despotricar "contra la sucia raza española".

Las Palmas, 17-X-35.

**G**STOS días se ha hablado mucho de "raza". Nos sentimos orgullosos de ser españoles. Y con razón. Sin embargo, no falta quien desea haber nacido inglés, francés, alemán... Allá cada cual con sus deseos. ¿Qué? ¿Hay quien desea negar su propia Patria, quien niega su sangre y se avergüenza de su madre?

No le ocurría así al eximio ejemplar de raza española. Santa Teresa de Jesús, cuya fecha de nacimiento hoy celebramos. Monja, Santa, humilde y todo, se considera, y así lo consigna en sus escritos, dama de "limpia sangre". ¿Cómo se compagina este orgullo de raza con la disciplina de convento y con su gran humildad?

—o—

Decía Teresa de Jesús que la "humildad es la verdad". Esta es una definición rara, ininteligible para muchos, que entienden que humildad es inclinar la cabeza, romper el espinazo con reverencias versallescas, besar reverentemente las manos, ocultar con máscara de piedad las intenciones.

—o—

Dice un biógrafo de Teresa de Cepeda que ésta nunca se sintió aquejada del deseo de publicidad que domina al novelista femenino y también al masculino.

¡Deseo de publicidad! No solo lo sienten los "novelistas" femeninos, sino los masculinos. Y otros y otros que no son novelistas ni noveladores, sino simples escribidores, de cosas y casos.

—o—

Nota característica de Santa Teresa era la alegría y el buen humor. Por lo visto estas cosas no están reñidas con la santidad. En cierta ocasión por obedecer al P. Graián, Provincial de su orden, consintió en dejarse retra-

tar. Teresa quedó muy descontenta del arte del lego y se burló de él, diciéndole:

—“Dios os lo perdone, fray Juan: ¡qué fea y vieja me ha pintado!”

Las Palmas, 15-X-35.



**E**l concepto cristiano de la propiedad — dice Jiménez Fernández — está basado en que el hombre ha de utilizar las cosas para el logro de su fin, que es el bien propio y el del prójimo. Es este un concepto muy distinto de aquel que tienen muchos que se llaman católicos, para quienes la propiedad es algo que les pertenece a ellos sólo, para su exclusivo egoísmo, la satisfacción de sus placeres y para el prójimo nada aunque se muera de hambre.

¿Título de la propiedad? El trabajo, la ocupación. De aquí que la adquisición fraudulenta, usuraria y abusiva, no es título legítimo de propiedad.

¿Uso de la propiedad? La satisfacción decorosa del titular y de su familia en el amplio sentido de la palabra. No lo es el lujo insultante y hedonista; ni el gastar en placeres el dinero a destinar a la educación de los hijos; ni el lujo exterior y la alimentación insuficiente de los criados.

Y ¿qué se ha de hacer con lo que sobra, con el exceso de la renta, con lo supérfluo después de asegurado un decoroso vivir? Hay que cumplir los deberes sociales de la beneficencia con munificencia. Hay obras sociales como el culto religioso, establecimientos benéficos, educación de juventud, catequesis, y, sobre todo, la prensa educadora y orientadora de multitudes, que todos estamos obligados a sostener. ¿Es que somos tan egoístas que cerremos los ojos a la realidad? Y la realidad es muy triste. La revolución gana terreno de día en día. Y la revolución no se vence acumulando dinero en los bancos. Ni siquiera oyendo misa y rezando rosarios. La revolución se vence "recristianizando" las clases sociales, las altas y las bajas.

Quien no vive como católico—dice el autor antes citado—no puede usar ese título para exigir a los demás un

conjunto de difíciles deberes, mientras él es el primero en incumplir otros más fáciles.

—o—

¿Qué esta no es materia de “casos y cosas”? Lean nuestros lectores los titulares de una de las interesantes informaciones que publica Enrique Matorras el ex comunista: “El hambre aliada del odio”. “La miseria es la que crea más fanáticos: “Mientras los dirigentes disponen de abundante dinero, los camaradas humildes tienen que acostarse sin cenar”.

¿A quién se refiere Matorras? A los comunistas revolucionarios. Pero ¿no tienen también aplicación estas afirmaciones en el campo católico? ¡Ojalá que no!

Las Palmas, 9-X-35.



**E**l nuevo Ayuntamiento de Las Palmas está tomando en serio su cometido. Hay hombres bien preparados y bien dispuestos a acabar con las corruptelas y despilfarros. A hacer una administración austera de los intereses de los vecinos.

La ciudad puede estar tranquila. Ya los vecinos deben confiar enteramente en sus municipales. ¿Qué hubiera sido de nosotros sino se hubiera producido la última crisis? ¿Qué, si no se hubiese resuelto con tante acierto?

Comentábamos días pasados la proposición del señor Padrón sobre reorganización de servicios y posibles economías. Toquemos otro asunto: el de la estética ciudadana, sí, señores. También la estética cae bajo la jurisdicción del Ayuntamiento.

Suponemos que nuestros lectores, dada la difusión de cultura habida a partir del "bienio", sabrán lo que es estética. Bueno. Pues supongan ustedes que se trata de establecer puestos de castañas. Las castañas tienen ciertas propiedades en las que no todos están iniciados. Las castañas, cuando se tuestan, son explosivas. ¿Por qué? ¡Ah! es un secreto reservado a los químicos. Las castañas se tuestan por unas señoras, de ordinario de edad, en un hornillo o brasero junto a una esquina. Es lo que se llama vulgarmente un puesto de castañas. ¡Ah!, se nos olvidaba decir que las castañas son peligrosas al sacarlas del fuego. Si ustedes tienen quien se las saque no se empleen en estos menesteres. ¿Enterados? Pues a otra cosa.

¿En qué sitios se han de establecer los puestos de castañas? He aquí el problema. El Ayuntamiento delibera. Sesudos señores exponen su leal criterio. Pero el acuerdo no es posible. Natural. Del lugar en que se coloquen las castañas dependen muchas cosas.

El que no se haga un nuevo reparto municipal, la apli-

cación de economías en los gastos de material y personal, el abaratamiento de artículos en el mercado, el que no se coloquen ciertos carteles en las esquinas, el que los ciudadanos marchen siempre por la acera conveniente, el que no haya mosquitos en las calles céntricas... en fin, la estética, en una palabra, como ha dicho muy bien el señor Peñate. Es indudable que si las mujeres que tuestan castañas no se lavan las manos no hay estética en los puestos de castañas. Otra cosa que se le olvidó aducir al señor Peñate en pro de la estética, y que recordó muy oportunamente el señor Cárdenes, el humo. ¿Quién no se ha deleitado alguna vez contemplando la columnita de humo que sale de un puesto de castañas? Pues ese humo, es un peligro público. Porque hay ciudadanos que tienen vacío el quinto piso, y, como el humo tiene la costumbre de ascender, puede penetrar por algún resquicio y, naturalmente, no es muy consolador el espectáculo de ver por esos espacios hombres-globos. Esto no tiene nada de estético ¿verdad, señor Peñate? Al fin, el Ayuntamiento acordó que el señor Cárdenes, como el concejal más previsor, pues no se olvida ni aún del humo de las castañas, organizara los puestos de las mismas en la urbe. El mal será que atendiendo al humo se olvide la estética; pero creemos que no le faltará en esta empresa la colaboración del señor Peñate. Los vecinos pueden estar tranquilos.

Las Palmas, 8-X-35.





**D**ICE el señor Jiménez Fernández en un reciente mitin que no hay que ser católicos a la hora de misa o del rosario, sino también a la hora de pagar los jornales.

¿De veras? ¿Qué es más fácil, oír una misa, rezar un rosario o abrir la bolsa para cumplir con los deberes de justicia y caridad? Eso de abrir la bolsa, eso de no regatear unas pesetas al obrero, eso de acudir en pro de las obras sociales, de favorecer a la beneficencia, a la Buena Prensa, de acudir con dinero generosamente a la propaganda católica, señor Jiménez, es algo muy serio. Sí, señor. Creemos que dar veinte pesetas para la propaganda del buen periódico o contribuir con cinco pesetas para misiones o pagar un jornal de cinco pesetas, es un verdadero heroísmo en estos tiempos. En cambio, ¿qué trabajo cuesta ir a misa? Es más, un buen católico, una buena católica, oye fácilmente tres o cuatro misas. Al llegar a su casa se siente muy satisfecho. A media mañana puede recibir al corredor de comercio que le trae unos cuantos miles de pesetas en calidad de intereses de su capital. Esto también es una obra buena. Pero no es obra buena al llegar el sábado, dar el salario justo y con buena voluntad a sus criados y trabajadores. Eso no está en la lista de méritos que tiene en cuenta Dios para dar el cielo. La mejor máxima de un buen cristiano es, no la del Evangelio *ama a tu prójimo como a ti mismo*; sino guarda muy bien tus pesetas no sea que mañana te veas en la indigencia, y el que quiere comer que trabaje. Y tiene razón el que razona así. Todo hombre debe ser la providencia de sí mismo. ¿Qué futuro le espera al prójimo? ¿Al que es generoso con la Prensa, con la propaganda, con la catequesis, con el culto? ¿Al que no oye el clamor del pobre sin subvenir a sus necesidades? ¿Al

que tiene su corazón y las puertas de su casa siempre abiertas para todas las obras sociales? Pues, la ruina. Además, ese buen señor es tonto. Para ser buen católico basta ir a misa, ser muy afable con los sacerdotes, rezar el rosario, confesar y comulgar de vez en cuando. ¿Para qué más? Las formas sociales, una buena diplomacia y bien está S. Pedro en Roma.

Este Jiménez Fernández se la echa de reformador social y no sabe una palabra de catolicismo.

Las Palmas, 6-X-35.



**E**N el aniversario de la muerte de Calderón, Marcelino Domingo dijo:  
“Recojámonos para pensar en el hombre que pasó”.  
Y en los tiempos pasados — del bienio — que fueron mejores.

¿No, don Marcelino?

—o—

En el Ateneo libertario de Almagro se facilitan libros inmorales y subversivos a niños menores de diez años.

No cabe duda, el marxismo respeta el alma y la conciencia infantil.

—o—

En Almería, en un mitin socialista, Rodolfo Llopis ha dicho:

“Laboremos por una República socialista y honrada”.

Se vé que es partidario de lograr un imposible. Temperamento heroico y sacrificado el suyo.

—o—

De un periódico de izquierdas copiamos los siguientes párrafos de un discurso pronunciado por un diputado socialista.

“El socialismo es una doctrina de amor”.

En Asturias tuvieron un amor a la Humanidad excesivo. O ¿es que se contuvieron los sentimientos? que todo puede ser.

“No nos avergonzamos de nuestras obras, al contrario, nos honramos de ellas”.

¡Pues, sí que es un honor!

Las Palmas, 5-X-35,

## XLVIII



CABA de llegar a España Juan Ignacio Pombo. Aquel Pombo, que ansioso de proezas, y saturado del ideal de la inmortalidad, atravesó el Atlántico en una avioneta. Son muy curiosas sus declaraciones al desembarcar en Vigo.

—Sobre mi viaje—ha dicho—se ha forjado una leyenda. Una leyenda romántica que me importa deshacer. Yo, al concebir y ejecutar mi empresa, ño tuve otros propósitos que la noble emulación aeronáutica y sentar muy alto el pabellón de España en las Américas. ¿Por qué atribuirme egoismos románticos, empequeñeciendo mi obra?

Bien, amigo Pombo. Las cosas en su lugar. Pero ¿de verdad que su obra queda empequeñecida con ese matiz romántico de color de rosa que le nimba en la opinión española? Usted es un héroe nacional. El más reciente, y, por cierto, no el de menos valor, en los anales de la Patria. ¿Qué heroísmo piensa usted que se ha llevado a feliz término, que no haya tenido una gran dosis de romanticismo? Del Cid Campeador para acá, todos. La historia y la leyenda tejen la corona de nuestros héroes.

Además, no es cierto que esto reste mérito a las grandes empresas. Nuestro gran héroe Alonso Quijano salió al campo con el gran ideal de restablecer la justicia en toda la redondez de la tierra. ¿Puede darse ideal más lógico y más hermoso? Pues bien, quien daba fuerza a sus brazos, y valor indomable a su espíritu, era el pensamiento constante en su dama doña Dulcinea del Toboso. Una vez que se había encomendado a esta su Señora, derribaba gigantes, desbarataba ejércitos, cruzaba como un relámpago los cielos todos en su Clavileño. ¿Qué hubiera sido de Don Quijote sin Dulcinea? Nada, un ser vulgar, adocenado, del cual nadie hoy se acordara. El ro-

manticismo es un elemento necesario para los héroes españoles.

Puede Pombo pasearse triunfante por toda España, sin hacer caso de esos espíritus mezquinos, que, como no son capaces de nada, tampoco están capacitados para justipreciar los hechos gloriosos de los grandes hombres. Las habillitas de café, las tertulias de desocupados y abúlicos, las croniquillas intencionadas de periodistas si algo significan, es la ignorancia supina del espíritu que siempre animó a las grandes figuras de la raza. ¡A ver cuál de esos "criticoconcillos" no hace el ridículo papel de Sancho ante la aventura de los batanes. En cambio ¿con que intrepidez la acometió y dió feliz remate Don Quijote!

No tiene el simpático santanderino que rectificar a nadie que le tilde de amores románticos. ¿No es ese el espíritu que anima a grandes figuras de la raza?

Las Palmas, 3-X-35.



## XLIX

**S**ABIAMOS muchas cosas del señor Gordón Ordax. Sabíamos que era un excelente veterinario; que había consagrado todos sus afanes al reino animal; que un buen día, cuando sonó en España la hora de la improvisación de políticos, se reveló como uno de los más eminentes; que dada su altura política, no le pareció bien el honroso nombre de *veterinario* e intentó cambiarlo por el de *ingeniero pecuario*, desistiendo ante el guirigai que armaron los auténticos ingenieros; que, como buen revolucionario español, dió a sus tendencias políticas marcado matiz anticlerical, que le valió de la opinión pública el título de "doctor en derecho canónico" honoris causa; que en un buen día al despertar, se encontró con que le habían nombrado ministro de la República, y comenzó a tocarse y a palparse porque creyó que soñaba; que durante la revolución de octubre no se le vió con el máuser ni la pistola, pero tampoco se le halló debajo de la cama, sino solidarizándose platónicamente con los revolucionarios; que, después del chubasco, salió a campo traviesa para Asturias y allí pudo observar cómo la fuerza pública se ensañaba con los inocentes revolucionarios; que, hombre previsor y humanitario llevó en su maleta unos cuantos kilos de caramelos, y a todo guardia civil, de asalto o soldado que propinaba palizas a los revolucionarios, le daba unos cuantos caramelitos y unas cuantas palabritas llenas de dulzura y amor; que, luego, escribió un manifiesto, no para hacer política, sino para dejar a las generaciones presentes y futuras un testimonio de su amor a la verdad y a la justicia; que, más tarde, se dedicó a la propaganda contra el gobierno y las instituciones armadas, porque los jabalíes de derechas no le dejaban hablar en el Parlamento... Estas y otras cosas sabíamos del señor Gordón

Ordax. Pero ignorábamos algunos matices de su polifacética personalidad. ¿Por qué el señor Gordón Ordax en la última sesión política de las Cortes descendió desde las tribunas al ruedo parlamentario? ¿El, que estaba alejado del Parlamento al que denostaba como faccioso? ¿Es que se sintió Quijote de la revolución de Octubre, dama muy maltratada, según él, por la fuerza pública? Esa fue la bandera que desplegó; pero muy otras fueron las intenciones. Tampoco tuvo intención de verter lágrimas de cocodrilo por la salida del Gobierno del auténtico republicano señor Lerroux. Este fue una puerta de escape que le cerró muy habilmente el señor Gil Robles. Las intenciones fueron muy otras. Se trata de ciertos asuntillos que atañen a la "bucólica", y más que a la "bucólica", al reino animal, en el cual el señor Gordón aunque republicano, se siente rey absoluto. Un traspasillo de servicios, un desglose del ministerio de la Guerra de los asuntos de cría caballar, convertiría al señor Gordón en manso cordero. ¡Ah, si eso se consiguiera! Entonces, obtenido ese "desglosillo", se acabaría el baldón de ignominia sobre los institutos armados. Entonces, ¿qué le importaría al señor Gordón la revolución de Asturias?

Duerme, amigo Sancho, duerme.

Las Palmas, 8-X-35.



## L

**H**A sido encontrada la piedra filosofal. Esto es algo serio. ¡Eureka! Con este invento se convierten todos los metales en oro.

Antes se buscaba la fórmula a base de metales. Hoy las gentes son más ambiciosas. Se hacen experiencias para convertir en oro ¡hasta las piedras! Y los resultados han sido sorprendentes. Las piedras, los metales, todo se puede convertir en oro. Es más, el oro puede salir de la nada. Sin materia previa alguna. Esto raya ya en lo milagroso y extraordinario.

En una hora se han conseguido obtener por el procedimiento descubierto *cincuenta millones de pesetas*. ¿Qué tal? Pues esto es una realidad y una realidad magnífica. El inventor, inmediatamente, se fué al Ministerio de Gobernación para patentar su invento. La medida era de prudencia. Que no se le ocurra a nadie—se dijo—el pisarme el fruto de mis laboriosos trabajos. Y aquí comienza la *odisea*, la trágica *odisea* del inventor. ¡Qué mala estrella persigue siempre a los grandes ingenios! Unos pasan su vida en la cárcel, otros en el destierro, otros acaban de mendigos... Algo parecido le ha ocurrido al inventor del “Straperlo”, nueva piedra filosofal, que saca el oro de la nada.

El “Straperlo”—¡es una lástima que su inventor no haya sido español!—comenzó a estrellarse al llegar al ministerio de Gobernación. Se empeñaron allí en decir que el invento era falso, que su inventor era un farsante. A lo más era un aparato de destreza; pero ¿para hacer dinero? ¡Ni pensarlo! Al fin, consiguió que se probara su invento. Los resultados fueron excelentes. Se obtenía dinero, mucho dinero. Tanto dinero que las autoridades temieron para España una catástrofe financiera, por exceso de monetario. El aparato no funcionó más. Pero,



aquí viene lo gordo. Como el inventor no era español, se dijo: ¡Yo morir como Peral! ¡Ca, hombre! Estos españoles se las van a ver conmigo.

Y, en efecto. Comenzó a darle vueltas a su "Straperlo" y surgió una idea estupenda. A los españoles les gusta mucho el dinero. Cierto. Pero además les gusta la *juerga*, los toros, la política... A ver, a ver... Ya caigo. Mi aparato servirá también para hacer política. ¡Vaya que si sirve! Aquí muy cerca de mi país hay políticos españoles. Voy a ponerme al habla con ellos y veremos.

El resultado fué sorprendente. La araña tejió su tela. Los incautos cayeron. Y ahora a tirar de la manta. ¡Vaya pesca! ¡Y de peces gordos! El aparato de Strauss no fué aceptado como invento para hacer dinero. Su inventor recibió un desaire monumental; pero, su venganza fué olímpica. Como Júpiter, dió dos patadas en Holanda y el tinglado político español se conmovió desde sus cimientos.

Es una lástima que un aparato que para producir un millón de pesetas basta que toquen diestramente un botoncito, haya sido así despreciado en España. De haberlo utilizado, de haberle dado patente de libre circulación, se hubieran conseguido muchas cosas. El señor Chapaprieta tendría muchos millones para el tesoro sin *operar en carne viva* con la Ley de Restricciones; el tifón político se hubiera detenido en sus comienzos, sin los terribles estragos que hoy lloran muchas personas y... es muy posible que en pocos años a cada español le tocara el premio gordo de Navidad sin necesidad de soñar.

Las Palmas, 1-XI-35.



**N**UESTRO aguinaldo! A "afortunados" nadie gana a los canarios. Si necesitamos millones para el paro obrero, nos cae un ministro de Obras Públicas; si necesitamos agua, se abren de repente las cataratas del cielo; si padecemos crisis económica, ahí está ese tratado comercial con Francia que absorbe toda nuestra producción platanera y tomatera; si deseamos diputados activos, llueven candidatos que nos ofrecen hacer nuestra felicidad por su asiduidad en las Cortes y en los ministerios; en fin, si necesitamos un sermón de espiritualidad que eleve nuestra mente a cosas transcendentales durante estas pascuas, la radio nos lo deparó anoche desde el teatro "Pérez Galdós".

¡La lucha del espíritu y la materia! ¡El triunfo de la espiritualidad! ¡La espiritualidad en un cestito de aguinaldo! ¿Quién podría soñar con presente tan magnífico? Este catedrático de la Central, don Fernando de los Ríos, profesa un socialismo *sui generis*. Un socialismo que hace de Felipe II un demócrata, del P. Mariana y Luis Vives la encarnación del espiritualismo español, frente al racionalismo protestante. Este espiritualismo defiende la justicia social, la función social de la propiedad. Da bastantes derechos a la posesión. Tiene su base en la Iglesia primitiva en que los cristianos no conocían las palabras *mío y tuyo*. ¡Es lástima que el conferenciante nos mezclara en esta evolución espiritualista al Conde de Aranda y compañía y las constituciones del siglo XIX y XX! El disco quedó roto y comenzó en seguida el *otro disco*. El disco de la propaganda política que no desmintió su filiación socialista. Es lástima que dedujera conclusiones tan falsas, cuando daba a entender que otros son los católicos de Inglaterra y Bélgica y otros los católicos españoles. Allí es cierto, colaboran en el Gobier-

no con los socialistas. Pero ¿quiénes son distintos, los católicos o los socialistas españoles de sus compañeros del extranjero? La corriente espiritualista tradicional en España, cierto, que ha sufrido eclipses. Ahí están las pastorales del Episcopado denunciando el hecho. Ha habido, hay banderas antimaterialistas que encubren el materialismo más burdo. Ahí está Jiménez Fernández haciendo una cruzada nacional en contra de estos pseudo católicos. Ahí está el P. Laburu que se lleva tras sí las multitudes, porque repite las palabras de su hermano en religión, el P. Mariana: no se puede llamar civilizadora y cristiana una sociedad que gasta millones en frivolidades y placeres mientras haya hogares pobres en que los padres ven a sus hijos escuálidos morir de hambre y de miseria. Este es el espiritualismo, el verdadero espiritualismo español, cuyos olvidos han aprovechado los socialistas, soliviantando las multitudes, llenando su corazón de rencor y odio contra todo lo cristiano, para sus fines políticos. Pero ese espiritualismo surgirá de nuevo, triunfará muy pronto, y entonces se verá quien es el verdadero amigo del obrero y el que sólo aprovecha sus misiones para comerciar con ellas.

El dar actualidad a un tema de tal envergadura ¿no es un verdadero aguinaldo de Navidad?

Las Palmas, 25-XII-35.



# DIARIO DE LAS PALMAS

1936

DE FEBRERO A JULIO

## Un carácter

---

*También fallan las matemáticas. Por lo menos cuando se opera con cifras del espíritu sobre el tablero de las conductas. La línea recta no es siempre ni la más corta ni la más fácil. El hombre sinuoso llega más pronto, aunque ande más camino. Gana en tiempo lo que pierde en longura. Porque no se detiene en vencer el obstáculo, sino que lo huye y se escapa por los atajos. Le falta elegancia de voluntad para perforar una montaña. Le falta varonía de músculo para rajarse en dos, como Rolando, al primer jinete que se atraviese, y apartarse después, haciéndose camino con la punta de la espada, las dos mitades del caballo y del caballero.*

*Pero la línea recta es la más clara y la más garbosa. Por algo es también la más clásica. Por algo tiene perfil de limpia airosoidad helénica. Y esto es lo que quiero que vea el lector en esta selección de artículos (y en todos los artículos de este libro): la firmeza de una línea sin quiebra.*

*Porque Don Manuel es eso. Don Manuel no dobla el espinazo para adaptarse a la sinuosidad de un atajo. Don Manuel taja y raja. Y si el obstáculo es arduo, se planta delante de él batiendo en brecha. Perderá en tiempo, pero gana en elegancia espiritual, y, salvados los tropiezos, algún día podrá volver la cabeza y mirar en perspectiva el trazo duro de un gallardo empeño.*

*Estos artículos fueron escritos en pleno triunfo marxista, en medio de aquella gran vergüenza que terminó el 18 de Julio. Se sentían congojas de ahogo. Asfixiaba el ambiente. Y los que necesitaban respirar almas afines tenían que replegarse a la intimidad de la tertulia, o, exponiéndose a todo, asomarse a las ventanas del periódico.*

Más de una vez se presionó a la Dirección del "Diario de Las Palmas" para cortar la campaña. ¡Y eso que la sátira del articulista es fina y serena! (O acaso por eso mismo). Los artículos siguieron publicándose. Y un día se ponía en solfa la educación marxista ("El niño egoísta"), y otro día, la hipocresía de su afán cultural (Shakespeare ha sido apaleado"), y otro, a un pobre Gobernador Civil que nos fletaron a estas latitudes ("La insula de Sancho"), y otro, la aspiración a holgazanes de los niños marxistas ("N. Q. T."), y otro, aquello de los "agentes provocadores", y otro, el dolor de España... Y así, hasta el 18 de Julio. Si hubiera que hacer un diagrama de esta conducta, bastaría un trazo recto y uniforme, de aristas vivas y cortantes, con huellas de dolor en una y en otra orilla. Un trazo recto y uniforme: el único trazo que podía ensamblar con la rectitud de la hora presente.

Por eso, al ser nombrado el autor de este libro, por el Gobierno de Burgos, Director del Instituto de Las Palmas, toda la prensa de la ciudad, unánimemente, acogió la noticia como un acierto indiscutible:

"FALANGE":

"En don Manuel Socorro tenía que pensar justamente la Nueva España, para que tuviera un jefe prestigioso y responsable nuestro Instituto de Segunda Enseñanza".

... ..  
 "Falange" quiere saludar hoy al nuevo Director, no como a un Director más del Instituto, sino como al definitivo, preciso e incuestionable".

"ACCION":

Dá la noticia con grandes titulares y le llama "figura distinguida en el sacerdocio, en el periodismo, en la enseñanza y como publicista".

... ..  
 "En el nuevo Director está la representación exacta de la España docente".

"DIARIO DE LAS PALMAS":

"La juventud también debe participar de esta grata nueva, pues tendrá en el nuevo Director una gran inteligencia y una gran voluntad dedicada por entero a la enseñanza y contribuyendo así a la elevación moral y material de la juventud canaria".

"HOY":

*"Ha llegado a este cargo por propios merecimientos fundados sólidamente en una labor de estudio y pedagogía practicada con las virtudes de su carácter sacerdotal".*

"LA PROVINCIA":

*"Está de enhorabuena el Claustro que le propuso, la autoridad militar y académica que le nombró y la Nueva España que tiene en él un Profesor excelente que sabe educar las nuevas generaciones en los santos ideales de Religión y Patria".*

JOAQUIN ARTILES

*Las Palmas, Febrero.*





## LOS CABALLEROS NACEN

---

**U**N nuevo "film" lleva este título: "Los caballeros nacen". ¿Verdadero? ¿Es verdad esta proposición: *los caballeros nacen*? No negamos que los caballeros nacen; pero, ¿se hacen también por formación artificial? Los antiguos discutían esta misma cuestión acerca de los poetas, y llegaron a una solución ecléctica. Los poetas nacen y también se hacen. Creemos que esta solución intermedia es también la que conviene a los caballeros. Hay quien nace caballero y se hace un tunante, y hay quien nace tunante y se hace caballero.

El vulgo llama caballero a todo el que viste bien, al que es rico, al pródigo que gasta mucho. El hijo de Serapia —dicen— está hecho un caballero. Tiene buen empleo, vive desahogado, viste bien y tiene unos reales que gastar. Es un caballero. ¿Está el vulgo en lo cierto?

El hijo de don Serafín es muy bueno, es un caballero. No tiene—dicen—sino un defecto, que no le hace caso a los padres y se pasa día y noche en "juerga". No trabaja, pero tampoco molesta a nadie. Es dadivoso; y si no dá más es por que los padres le quieren atar corto. ¿Se engaña el vulgo?

El pueblo suele tener fino instinto al poner calificativos. Se fija en los actos pero también sufre fácilmente sugerencias y se deja llevar de prejuicios. El criterio es bueno. Los actos y nada más que los actos son los que deben calificar las personas. Cada cual es hijo de sus acciones. La conducta es la que hace la personalidad de cada individuo. Pero esta no es la cuestión a dilucidar. Se trata de saber si sólo los actos pueden hacer caballeros. ¿Hijos de personas bajas, de familias plebeyas, de



gentes adocenadas pueden llegar a ser mediante la educación y formación, en un ambiente sano y propicio, hombres de nobles sentimientos, de generosas acciones? ¿Solamente los nacidos de las altas clases sociales poseen la exclusiva de la caballeridad?

La respuesta nos la dá la experiencia. En todas las clases sociales encontramos personas de excelente conducta. En todas las clases sociales hay individuos que no saben ni han comprendido nunca lo que es caballeridad. Hay aristócratas insolentes. Hay hijos del pueblo que siempre serán aplebeyados. Y no faltan hombres de espíritu noble y generoso salidos de la nada. Todo es relativo. Una cuna de marfil y oro no puede crear por sí sola al caballero. Necesita ambiente de cultura, de sentimientos elevados. Un solar pobre, pero honrado, puede ser escuela de la más alta caballeridad.

Ni la alcurnia, ni la riqueza, ni la fortuna hacen caballeros. Un vestido roto y mal cosido puede ocultar espíritus rectos y bien templados. Los más suntuosos palacios pueden cobijar almas mezquinas. No es caballero el sabio con toda su ciencia ni el artista de altas visiones estéticas, ni el político conductor de pueblos, por el hecho de serlo, ni el que vuelca todo su caudal en obras sociales y de beneficencia. No es caballero el que hace ostentación de su caballeridad. Esta no consiste en las formas. Está en el fondo del alma. Se asoma al rostro, se deja ver, pero no contemplar. El caballero obra la caballeridad por instinto. Es comprensivo y no se complace en las faltas ajenas. Hace el bien y no para obtener correspondencias. Agradece el más pequeño beneficio y jamás cree haberlo pagado bastante. Nunca mira al adversario, sino a su semejante. No se acuerda de las injurias y está siempre dispuesto a perdonarlas.

Dime Diógenes: ¿Cuántos caballeros encuentras en una ciudad y aún en todo un reino?

Las Palmas, Marzo, 1936.



## AGENTES PROVOCADORES

---



L fin. ¡Eureka! Ya he dado con ello.

La constancia ha obtenido el premio merecido. Te expondré, lector, en breves razones de qué se trata. Hace cosa de cuatro años comenzó a circular una expresión que ha sido verdadero rompecabezas para los mortales. Expresión muy sintética, muy científica, y sobre todo muy cómoda para expresar "more científico" unos hechos que casi todos están conformes en calificar de vandálicos. Se trata de los incendios de iglesias y conventos. Es verdad que la cosa no está ni medio bien; pero es un hecho, y todos los hechos tienen, no su causa, como se ha dicho hasta hace poco, sino su ley. La ley, como saben las personas medianamente ilustradas, sale de los hechos. Los hechos aquí son las quemas de iglesias y conventos. Del hecho no cabe duda. Hay que buscar la ley.

Y la ley fué formulada así: "*Las quemas de iglesias y conventos se deben a elementos provocadores*". Pero hay algo anómalo en esta nueva ley científica. Al revés de las otras, que aclaran los grandes problemas de la naturaleza, esta embrolla más la incógnita que trata de hacer desaparecer. ¿Cuáles son esos agentes provocadores? —dicen las gentes por ahí—. Claro que hay leyes científicas que no a todos los mortales les es permitido comprender. Y ésta es una de ellas.

¿Hay algún mortal que se atreva a dudar del terrible hecho de la gripe, por ejemplo? Pues la gripe, según opinión unánime de todos los doctores, y de muchos profanos, se debe a un microbio patógeno. Nadie puede negar este descubrimiento científico, así como de los saluda-

bles efectos que está produciendo en la humanidad. Lo mismo debiera ocurrir con la ya célebre ley de los "agentes provocadores". El vulgo profano tiene la culpa de los estragos que todavía están produciendo los incendios de iglesias y conventos por no ser más humilde y más disciplinado, y reconocer los saludables efectos que produce el reconocimiento y acatamiento a la ley de los "agentes provocadores". Es que la gente es muy curiosa y enseguida pregunta ¿quiénes son esos agentes? Y aquí está el mal. A ver, señores, ¿quién ha osado alguna vez preguntar, cuál es el microbio de la gripe o de la tifoidea? Pues haced lo mismo con los agentes provocadores. Aprovechaos del descubrimiento científico y no seáis impertinentes.

Sino, medita un poco. ¿qué sacáis con vuestras indiscreciones? ¿Obtenéis algún resultado práctico? ¿No véis que con vuestra actitud esos mismos "agentes provocadores" se pueden sentir molestos y los estragos pueden ser fatales? ¿Es que pensáis que todos vosotros con vuestra suicida incredulidad estáis en disposición de manejar instrumentos científicos, como por ejemplo el microscopio o el "macroscopio", que para el caso parece más apropiado? La fé, la fé sola salva—dicen los protestantes. Pues, aprovechad esta máxima en caso presente. No importa que seáis católicos. Hay muchos católicos que creemos en los microbios y no los hemos visto jamás. Lo dicen los sabios y basta. ¿Qué los sabios de nuestros días dicen que existen unos "macrobios" o "microbios" que se llaman elementos perturbadores? Seamos crédulos. Después de todo una plaga más ¿qué importa? Aunque para nuestro interior digamos, estos sabios son unos pillos. Se inventan una palabrita que suena muy bien, como los "bacilos patógenos" o "elementos provocadores" y ya pueden dormir tranquilos, aunque a veces a media noche suelen despertarlos para certificar defunciones.

Pero tú, Juan Español, duermes tranquilo. No te inquiete la pregunta ¿quiénes son los agentes provocadores? Desde luego, puedes estar seguro que no pertenecen al mundo sideral, ni al del aire, ni al del agua' ni al del ambiente que respiras, ni al de la imaginación que entretiene tus sueños. Tampoco caigas en la tentación de suponer que es una palabra vana inventada por los sabios. Esos agentes son una triste realidad. Pero no trates

de inquirir su naturaleza, porque fracasarás al enfrentarte con el insondable secreto de una "frase hecha", para explicar lo que es más claro que la luz del día.

Las Palmas, 19 de Marzo, 1936.





## LA INSULA DE SANCHO

---

**E**L pobre Sancho en un arranque de sinceridad dudó de la prometida insula. Su candidez no le impidió el darse cuenta de que no había nacido para tales trotes. Sin embargo, fué gobernador, gobernador de mentirillas, es cierto; pero fué gobernador. Los azares de la vida, las aventuras de Don Quijote dieron tantas vueltas y revueltas que, al fin, Sancho se vió investido de la augusta vara de mando. ¿Caprichos de la imaginación del “historiadör” o del novelista? Pero ¿es que la historia y la novela no tienen a veces muy estrecho contacto? A menudo se confunden y presentan una sola cara y una sola alma. ¿Quién es el valiente que se atreve a establecer límites precisos entre una y otra? Podemos afirmar que la historia de la vida es también la novela de la vida.

Por eso hay muchos que se admiran de la suerte de Fulano o de Mengano. Cese tal extrañeza. Decía un gran autor (cuyo nombre silencio de intento) que nada ocurre sin razón suficiente. ¿Perogrullada? Los grandes hombres, y los que no son grandes, suelen incurrir en éllas. No fué Sancho gobernador de la insula Barataria por capricho ni porque a Cervantes le dió la gana. No. La fuerza natural de los acontecimientos así lo demandaban. Sancho nació para gobernador. Don Quijote para caballero andante. ¿Por qué Don Quijote no llegó a rey o emperador, según él decía cada momento? ¿Por qué, después de haber dado feliz remate a una de las muchas aventuras, no alcanzó tan altos puestos? ¿No los merecía? Hay en la novela, como en la historia, grandes injusticias. Cervantes pudo haber dado a su héroe uno de

los tantos reinos como había en aquel tiempo en manos de tiranos, con sólo presentarnos una aventura en la cual D. Quijote venciera a uno de ellos en singular batalla. Pero no fué así. Y es un dolor. Porque D. Quijote tenía unas dotes de emperador o de rey indiscutibles. Recuérdense los admirables consejos que dió a Sancho, cuando éste marchó a Barataria. Si Sancho los hubiese aprovechado, no sólo tendríamos de él esas prácticas de justicia salomónica que tanta fama le han dado, sino que sería hoy el ejemplo clásico de todos los gobernadores de insulas y de tierra firme. Es lástima que el Gobierno de la Barataria no le durase a Sancho. Que no hubiese asociado a su labor a Sanchica y a su oislo Teresa Cascajo.

Hay barruntos de que Cervantes se dió cuenta de todas estas lagunas de su obra. El mismo autor de la razón suficiente que antes mencionamos, cree que el duque no podía dar tal insula a Sancho. Porque dice (y creo que tiene razón) que los duques no pueden dispensar tales mercedes. Además—añade—¿tenía el ducado estas insulas? Se explica todo esto por la gran ignorancia geográfica de Cervantes, que convirtió a Osuna en un puerto. ¿Luego Cervantes—añadimos nosotros—cometió un disparate presentándonos a Sancho en el gobierno de la insula Barataria? Dispénsenos el sabio aludido, pues sin la insula, la figura de Sancho quedaría truncada y sin remate digno. Sancho sin bastón de mando será un hombre vulgar, sin más relieve que el de su abdómen, sin más gracia que la de sus majaderos refranes, sin más fama que la que puede proporcionar la vida limitada de un pobre escudero. Sancho gobernador sale del adocenamiento, perfila su físico en el ambiente de las Pandectas. Es cierto que no faltó quien le amargara la vida. Pero eso son gajes del gobierno y, sobre todo, del buen gobierno. Ni a don Quijote faltaban follones y malandrines, ni a Sancho duentes y Pedros Recios que le tenían a dieta de comida y tranquilidad. Don Quijote soportaba estoicamente las hambres y penalidades; pero Sancho, no. Para Don Quijote las privaciones eran un medio para conseguir su ideal; para Sancho no había más ideal que el buen vivir. Por eso renunció el gobierno de la insula. Insula donde no se come no se puede gobernar. La posteridad ha dado la razón a Sancho.

Las Palmas, Marzo 36.



## EL GRAMÁTICO

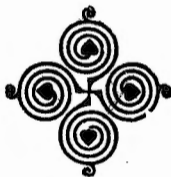
**V**A Cervantes dió a entender en el prólogo al Quijote lo mal parada que andaba la Gramática en su tiempo. "Y con estos latinicos y otros tales, os tendrán siquiera por gramático, que el serlo no es de poca honra y provecho el día de hoy". Si Cervantes viviera en nuestro siglo puede que rectificara este concepto que le merecía la gramática. El literato de nuestros días hace gala de desconocer la gramática. Se ríe del que aún la menciona. Es más, se llega a preguntar con voz muy alta y campanuda, como quien ha adquirido ya una bula de indemnidad ¿para qué sirve la Gramática?

Y es verdad. Los grandes ingenios de que se enorgullece la humanidad, sin gramática conquistaron la inmortalidad. Bien está que un chico aprenda a sumar para que lleve las cuentas de la casa; pero ¿qué utilidad le reporta el saber lo que es un acusativo o lo que son oraciones subordinadas? En esto hay mucha razón. Los acusativos y las oraciones subordinadas son entelequias que se han inventado los profesores para entretener a los alumnos, engañar a los padres, y seguir cobrando unos sueldos. Lo importante para un muchacho es saber redactar una carta, unas nociones de geografía, bastante regla de tres, muchos conocimientos de ciencias naturales y físicas. Lo demás es perder el tiempo miserablemente. Las gramáticas y literaturas son cosas de gentes desocupadas.

En esto de la formación de la juventud nosotros conocemos una receta más eficaz y más sencilla. Y nos atrevemos a exponerla para tener una vez patente de publicidad ya que no podemos tenerla de invención, por ha-

berla sacado antes el gran Perogrullo. De los siete a los doce años los niños se dedicarán en la escuela a leer los cuentos de Calleja y en los ratos de ocio, que son muchos en la escuela moderna, se ejercitarán en tirar bolitas de barro a los cristales de las casas vecinas, ejercicio muy útil para cuando lleguen a mozalbetes y tengan que ejercitarse en las luchas de la vida. De doce a los veinte años basta para obtener una sólida cultura dedicar un par de horas al día a la lectura saltada de los enjundiosos artículos del Espasa. Aquí está todo. Pero advertid una cosa, padres y maestros, estas lecturas que no pasen de tres cuartos de hora seguidos, a fin de evitar el peligroso *sourmenage*. Si un día se lee en el tomo de la B, en el otro procurad que sea en la X. El resto del día hay que dedicarlo a deportes. Así deben formarse las nuevas generaciones. Arrojad por la borda todas las antiguallas.

Las Palmas, Marzo de 1936.







## SHAKESPEARE HA SIDO APALEADO

**A**si como suena. El gran dramaturgo inglés acaba de recibir una paliza en un pueblo de Temeyvar (Rumanía). Representábase "El Rey Lear". La tragedia desagrada enormemente a los campesinos. Esperaban otra cosa. Otra cosa más entretenida y que haga reír un rato. Comienzan las muestras de desagrado. Arrencia el tumulto. Y llega la hora del escándalo. Los campesinos se amotinan y proclaman unánimemente: "El señor Shakespeare no podrá volver a nuestro pueblo. Si lo hace no respondemos de su seguridad". Es muy lógico y muy natural. Mejor, es la lógica popular infalible, llevada a las últimas consecuencias. En efecto ¿a qué va uno al teatro? ¿A pasar el rato, a divertirse, a olvidar por unos minutos o unas medias horas las tristezas y contrariedades de la vida, o a que estas le sigan asediando como un cruel fantasma? La respuesta no puede ser más clara. Al teatro se va a pasar el rato y nada más. Al teatro no se va a llorar. Al teatro no se va para sacar uno el corazón en un puño. Al teatro no se va para presenciar muertes, riñas y lamentos. Para eso paga uno. Para que le disipen sinsabores y le hagan olvidar la trágica realidad de la vida. Llorar en el vivir cotidiano y llorar en el mundo de las ficciones es el colmo. Y más colmo sacarle a uno los cuartos para que le hagan llorar.

Por eso los campesinos de Temeyvar, cuando entraron en el teatro para ver el drama de Shakespeare, cuando llenos de ilusiones esperaban presenciar un espectáculo regocijante y se encuentran con una tragedia, se llamaron a engaño. Comenzaron rascándose la cabeza. Luego se echaron manos a los bolsillos. Daban saltos bruscos en las butacas. Buceaban los bolsillos, como para darse

cuenta de la pérdida irreparable de su dinerito. Al fin estalló la tempestad. Los gritos contra el señor Shakespeare eran estentóreos.

Pero ¿es que Shakespeare era el verdadero culpable del engaño a que se llamaron los pobres campesinos? ¿Por qué carga Shakespeare, que hace varios siglos pasó al reino de los inmortales, con las culpas de un empresario, que da distinto destino a una de sus obras? Es que el director de compañía tuvo la idea "luminosa" de hacerse pasar por autor de "El rey Lear". Y pagó su culpa. El pueblo engañado pidió la cabeza del autor.

—¡Qué salga el señor Shakespeare! ¡Que se presente el farsante!

Y el director de la compañía responde que él no es el autor. Pero el público reclamaba al señor Shakespeare y no tuvo más remedio que presentarse para recibir furiosas increpaciones y una fenomenal paliza, teniendo que ser poco después hospitalizado.

Pero consuélate ¡oh genio inglés! Otros hombres tan genios como tú están corriendo igual suerte en esta nuestra edad de bronce. ¡Al menos a tí te apalean en la lejana Rumanía y te dan palos unos pobres campesinos, a quienes no gustaste, porque no les hiciste reír; pero hay otros genios que por final de homenajes en las fiestas de su centenario, reciben una descalificación peor que una bofetada, y de ciudadanos "ilustrados", de ateneistas "cultos", de espíritus "selectos", y que se llaman con orgullo sus compatriotas. Los críticos suelen hacer el paralelo de Shakespeare y Lope de Vega. Pues ya tenemos un punto más de comparación. Ambos reciben de la posteridad una paliza casi en los mismos días. Aquel en Rumanía, éste en pleno Madrid, cuyo ayuntamiento quita su nombre a un grupo escolar. Con lo que el español lleva una ventaja al inglés. No en todo nos han de ganar esos "inglotes". Hay deportes en que el campeonato será nuestro eternamente.

Las Palmas, Marzo de 1936.



## PSALMO DEL DOLOR



*Pueblo mío, ¿qué he hecho  
contra ti o en qué te he mo-  
lestado? Respóndeme.*



SOMBRAOS ¡oh cielos!, sobre esto, y llenaos de horror al contemplar lo que ha hecho mi pueblo predilecto—dice el Señor.

Dos grandes males ha hecho mi pueblo; dejáronme a mí, fuente de agua viva, por cavar para sí cisternas, cisternas rotas que no detienen las aguas.

¡Oh pueblo español!, ¿qué te he hecho yo para que haya sido dado en presa, blasfemes de mi nombre, extiendas la desolación y la ruina sobre mis mansiones de paz y de oración?

Sobre mis santuarios rugen los leones, aves siniestras dejan oír su voz, la soledad cierne sus alas sobre los escombros, y no hay quien more en ellos.

—¿Acaso no ha ocurrido esto porque abandonaste al Señor tu Dios cuando te conducía por el camino?

Tu malicia te acusa y tu apartamiento te condenará.

Sabed que es malo y amargo haber abandonado a tu Dios y el faltar mi temor en tí.

¿Qué te he hecho yo para que así me abandones? ¿Será, ¡oh, España, porque en tu suelo he plantado mi viña escogida, porque he sembrado la doctrina verdadera, porque hice de tí un pueblo noble y caballeresco, que paseó triunfante su nombre por toda la tierra? ¿Será porque mi fé ha hecho de tí un pueblo legendario de héroes y de santos?

¿Dime por cuáles otros beneficios, que hice, te vuelves ahora contra mí?

¿Es que puedes acaso olvidarme? ¿Puede la virgen olvidarse de sus galas, los montes y las praderas de sus flores y hermosura, los valles de su lozanía, el sol de sus relucientes rayos, el cielo de su azulado esplendor las ciudades y pueblos de las más preciadas joyas de civilización?

Alza los ojos, pueblo hidalgo, pon atentos tus oídos, escucha mis lamentos:

“Miré la tierra y estaba asolada y vacía, y en los cielos no había luz.

Miré y no parecía hombre; y todas las aves del cielo se habían ido.

Miré y ví las ciudades desiertas y me encontré en presencia del furor de la ira.

Miré y contemplé la iniquidad sobre la tierra. Vuestas injusticias han traído todas estas cosas”.

Esto dijo el Señor, y los hombres no le creyeron.

Las Palmas, Abril de 1936.





## “TUYO, MIO Y DE LOS DOS”

**G**s muy frecuente en nuestra literatura contemporánea el dualismo dentro de la unidad. Dualismo de individuos y unidad—aparente al menos—de personalidad. Se ha hecho moda la producción literaria en colaboración. Muy cerca de nosotros tenemos el caso de los hermanos Millares, y, en el ámbito nacional, es de gran relieve el de los hermanos Quintero. Juntos pasean, juntos viajan, juntos trabajan, juntos asisten a los ensayos de sus obras y juntos salen a escena para hacer reverencias al público que les aplaude.

¿Problemas? Para mí el de menos importancia es el de sentarse en un mismo sillón en la Academia. El problema de la impenetrabilidad de los cuerpos no reza con los literatos. Creo que la dificultad más grave de estos buenos hermanos está en el “yo”. Pero no en un “yo” de orden filosófico, sino en un “yo” más bien gramatical. Veámoslo. Ninguno de estos señores puede decir: “Yo soy el autor de esta obra”. Tampoco pueden afirmar: “Nosotros somos los autores de tal obra”. Sino: Joaquín y yo somos los autores; o Serafín y yo somos los autores”. El sujeto de las obras quinterianas no es un sujeto singular. Ni plural. Es un sujeto de tipo dual. ¿Existen los sujetos duales en castellano?

Este es el problema. Por muy siameses que sean los Quinteros nunca serán duales. Tienen una sola personalidad literaria. Nunca dos. Dos individuos y una sola persona. Dos físicos y un sólo cerebro. Lo cual va contra la doctrina del egoísmo. Sin que valga el *alter ego* de que hablan los latinos. Aquí no hay dos “yos”. Es un mismo cerebro repartido en dos cráneos. Una sola inteligencia que rige y una sola obra indivisible la ejecutada.

Y, claro. Cuando estos gemelos autores han llegado a la obra número doscientos se han dado cuenta de que así no podían seguir, y se han propuesto vindicar su "yo" —cada cual el suyo—, ante la actual generación y ante la posteridad. El "altruismo", por muy heroico que sea, tiene al fin sus límites. Tanto Serafín como Joaquín Alvarez Quintero se aprestan a conquistar su personalidad literaria respectiva. Se sienten "egoistas".

Al principio, la nota será un tanto tímida. Pero malos es que empiecen a hacerse grietas en el frente. Pronto la ruina será inevitable. Los hermanos Quintero están a punto de publicar la obra "*Tuyo, mío y de los dos*", donde Serafín dice "Esta composición es mía". Y por respeto a todo un pasado tampoco faltará el sujeto dual: "los dos" hemos hecho estas obritas.

El "Yo" avanza—decimos nosotros—. Pero los señores Quintero, para no darse por vencidos, y para que no les llamen egoistas, dirán:

Es que estamos ya jugando al "yo-yo".

Las Palmas Abril de 1936.



## LA SEMANA GRANDE

**G**s la semana por excelencia. Las otras semanas son pequeñas. Son las semanas del cuerpo. Las semanas que pasan. Esta es la semana del alma. La semana permanente. La eterna. Sus días son solemnes, majestuosos, divinos. En ellos el Señor se acerca al hombre para divinizarlo. Y el hombre se acerca a su Creador sediento de vida inmortal.

¿Ha pensado seriamente el hombre moderno y civilizado cuánto debe a esta semana grande? El mayor pecado de la civilización moderna es el desagradecimiento. Todo lo debe al cristianismo, y mira al cristianismo como el mayor enemigo. ¿Por qué? ¿Es ignorancia o malicia? Malicia de corazones corrompidos, ignorancia de masas inconscientes.

Hace poco oíamos a uno de los intelectuales españoles que hacía fervorosos elogios de la contrarreforma y espiritualismo de la Iglesia española. ¿Por qué, si toda nuestra mejor civilización está empapada de cristianismo, se lanza a las masas a la destrucción y al exterminio de todo cuanto lleva el sello y nombre tal?

La gran semana nos dá la clave de esta falta de lógica. El pueblo recibe a Jesús con las palmas del triunfo en las manos. La sociedad toda le reconoce como su libertador. Es el que le ha sacado de la esclavitud. El que le ha devuelto la dignidad de hombre, que había perdido. El domingo de Ramos es el triunfo de la civilización cristiana, del progreso humano. La Humanidad toda clama: "Hosanna al que viene en el nombre del Señor a sacarnos de la abyección y de la barbarie".

Pero ¡oh versatilidad humana! Decía Tácito que no

tenía enemigos aquel que no había hecho nunca beneficios. Jesús hizo el beneficio de los beneficios. Hizo del hombre un dios. Elevó un trozo de barro a la categoría de rey. Y este rey, lleno de soberbia e ingratitud, emplea todos los restantes días de la gran semana en burlarse y escarnecer a su bienhechor. El lunes le hace prender como a un criminal, el martes manda que le den miles de azotes junto a una columna, el miércoles le conduce por las calles cargando una afrentosa cruz, el jueves se complace en pasearle clavado en el mismo madero chorreando sangre, el viernes se ofrece a la multitud su cuerpo exánime. Y no para ahí su odio contra el Justo; sino que, cuando Este, el sábado y el domingo prueba con el gran milagro de su resurrección, que es Dios, el hombre remacha su crimen con la más contumaz incredulidad. Tales son los hechos de esta gran semana. Hechos que se pueden resumir así: *bondad de Jesús e ingratitud de los hombres.*

A pesar de toda esta ingratitud la historia de veinte siglos nos prueba la influencia social de esta semana grande. La contradicción sigue y seguirá, como señal y criterio de inmortalidad. Los hombres pasan y la obra permanece, porque es divina. Hubo una primera semana creadora en el principio de los tiempos. Al fin de ella, el obrero que en ella trabajara, recibió como premio el descanso y la complacencia de contemplar que todas las cosas eran buenas como salidas de su mano. En la plenitud de los tiempos el mismo Creador se complace en observar el magnífico progreso a que ha llegado su obra. El alma del hombre, sin embargo, no puede alcanzar la suma perfección. Mientras el orden físico es espléndido, el orden moral necesita regeneración. El alma ha caído en la abyección. Hay que redimirla. El Hijo de Dios se impone una nueva semana de trabajo. Otra gran semana. Ella acabada, la obra de la creación termina su ciclo maravilloso. La sangre del Justo beneficia a todos los hombres, como ese sol creado en la primera semana, que reparte magnánima y noblemente su benéfica influencia sobre buenos y malos.

Abril, 1936.





## EL CRISTIANO HONRADO



**L**os tiempos que corremos plantean un nuevo problema. Hay quien se llama cristiano y católico; pero se siente cristiano y católico en teoría. El catolicismo ha conquistado mucha extensión; pero parece disminuir en intensidad. El catolicismo se ha hecho moda. A nadie le sienta bien que le llamen pagano, protestante, judío o mahometano. Viste bien en ciertas esferas el indiferentismo y el laicismo. Pero en realidad es el ambiente o un "modus vivendi" con el que se medra y se prospera.

A estos últimos no nos referimos. Allá cada cual con su persona y su honradez personal. Pero a lo que no hay derecho es a desprestigiar con la conducta una doctrina tan santa y tan alta como la católica. El que no la siente que lo diga. Pero que no use el nombre de católico para escalar posiciones, conservar las adquiridas, o para hacer política de fariseo.

No se es católico paseando lujos en los días de primera clase. No se es católico arrojando bilis a la cara de los transeuntes. No se es católico predicando con palabras y con hechos el desprecio y la guerra. No se es católico yendo a la misa y dando pequeñas limosnas a los pobres. No se es católico, haciendo ostentaciones de lujo y regateando el justo salario a los trabajadores. No se es católico cuando se vive bien y se acerca un pobre, no le socorremos como debiéramos, y se le despide con mezquinos cinco céntimos. Jesucristo no enseñó tal religión. Es una religión y un cristianismo espúreo que se ha formado una sociedad decadente, cómoda. Y ha llegado a tal grado su insensibilidad y su inconciencia que viven tran-

quilos y hasta se llaman filántropos y bienhechores de la sociedad, por el solo hecho de pertenecer a algunas asociaciones benéficas. ¿A esta manera de obrar se puede llamar caridad cristiana?

Ha llegado la hora de decir verdades, en cuanto al cristianismo honrado. Es posible que muchos hayan heredado el falso catolicismo de otras generaciones. Catolicismo de boato, de lujo, de filantropía y ostentación magnífica. Y hay quien a trueque de evitar estragos o defecaciones en estos católicos, poderosos del poder o del dinero toleraron lo que se debió combatir desde el primer momento, siguiendo las prescripciones de los Pontífices y Obispos. Hace mucho tiempo que la Iglesia está recordando la obligación en que están todos los católicos de cumplir sus deberes de justicia social. Pero esos avisos han quedado incumplidos. Cada señor se ha formado, al parecer, un evangelio para su uso particular, y se ha reído de los protestantes. Los efectos de esta nueva herejía, que podríamos llamar de "resistencia pasiva", ya se están viendo. La hecatombe social a que asistiremos pronto, si Dios no lo remedia.

Con esto no queremos decir que este sea el único factor de la catástrofe actual. Pero no se puede dudar de que si las doctrinas sociales cristianas no hubiesen quedado en pura teoría, otra fuera hoy la suerte del mundo y de España.

Y, para terminar, queremos aludir a un caso por demás elocuente. ¿Cuál es la situación de muchos de estos católicos en los momentos actuales? ¿Cómo cumplen sus deberes sociales? Antes había, para muchos, regateos: hoy todo es esplendor. Antes no había preocupaciones por las clases proletarias, hoy se admiten sin chistar cuantas exigencias se les impongan. Cuando alguien escaiba un poco en esas conciencias suelen decir:

—¿Qué vamos a hacer? No hay más remedio.

Si. No hay más remedio. Cuando no se cumplen de buen grado los deberes de justicia y caridad social, hay que cumplirlos a la fuerza.

Las Palmas, Abril.



## EL CULTO DEL "YO"

**C**ON alguna intermitencia seguimos leyendo y oyendo diatribas contra el yo. Alguna vez nos hemos ocupado de la injusticia que supone esta campaña. Insistimos. E insistimos porque creemos defender una causa justa. Se nos tachará de Quijotes; pero conste que así y solamente así conseguimos acallar el clamor de nuestra conciencia.

Vamos a cuentas. ¿Por qué se censura el egoísmo o sea el culto del yo? ¿Por qué se dice que el egoísmo es inmoral? ¿Qué razones hay para condenar una práctica que es hoy por hoy el eje del mundo? Para mí esos predicadores de cuaresma que nos salen anatematizando el egoísmo son unos farsantes, que, con caretas de hipócritas defensores de la moral, esconden allá en su interior, lo que no quieren confesar, pero que sus actos pregonan con elocuencia meridiana.

El egoísmo, lector razonable, es el soplo vital que anima sociedades y civilizaciones. Da vida a las artes, a las industrias, a las ciencias, a la economía, a la misma personalidad humana. Sin egoísmo no admiraríamos hoy las obras de Shakespeare ni de Dante. Ni las pirámides de Egipto, ni el Canal de Suez. Ni los cuadros de Velázquez, ni la catedral de Colonia. Quitad el egoísmo y no sonarían los nombres de Edison y Marconi. Toda la formidable Filosofía alemana, que se podrá discutir pero no se puede menos de admirar, sin el culto del yo nada sería. Las grandes fábricas, que dan trabajo a millones de obreros, al egoísmo se deben. Los grandes capitales, los bancos que facilitan la vida nacional e internacional tienen por principio y fin el egoísmo. Y para terminar, esta pedantesca enumeración, el egoísmo hace Estados

fuertes, mientras su contrario, el altruismo, el respeto a la opinión del vulgo espeso, ya vemos, por triste experiencia a donde conduce. No se equivocó Nitsche al exaltar y divinizar el *yo*.

No veo, por otra parte, la inmoralidad del culto del *yo*. Moralidad es hacer el bien. Moralidad es hacerse bueno a sí mismo y a los demás. Moralidad es procurar la propia perfección y la de los prójimos. Pues eso hace el egoísmo. Cumplir al pie de la letra el primer mandato de la ley de Dios: "amarás al prójimo como a ti mismo". Es decir, la medida del amor al prójimo es el amor propio, el amor de sí mismo. Quitemos éste y aquél se quedará sin medida. ¿Cómo vendería un tendero si le quitaran el metro? El culto del *yo* es el metro del culto a los demás.

Los deberes de caridad y de justicia serían imposibles sin el egoísmo. ¿Cómo haría grandes obras benéficas un adinerado sino fuese adinerado? Sin dinero no se hacen caridades, ni se es sabio, ni poderoso, ni se adquiere nombre y prestigio en la sociedad. Y ¿cómo se adquiere el dinero sino dando culto al *yo*? Si alguien encuentra otra fórmula que lo diga.

Seamos justos al hablar del egoísmo de las clases pudientes. ¡Qué fácil es hablar cuando no se tiene responsabilidad! El egoísmo de las clases pudientes es generalmente el paño de lágrimas de nuestra sociedad. Que hay una desgracia, que se pretende solemnizar algún acontecimiento sagrado o profano, que se le ha roto a uno una pierna, que hay que comprar un candelero para una iglesia, que viene una elección y no hay dinero para nada, que la mar arrojó unos naufragos... las clases pudientes están prontas para todo. ¿Se quiere que el egoísmo haga más? Eso sería pedir heroísmos. Y a eso, dígase lo que se quiera, nadie está obligado.

¡Tachar de inmoral el culto del *yo*! ¿Cuál es el mejor sostén de las amistades sino la utilidad y el egoísmo? Quitad el egoísmo y los hombres volverían al estado solitario y salvaje. El hombre no presentaría al hombre, a quien necesita, esa cara sonriente y de complacencia, sino una cara adusta y feroz. Y es natural. El que necesita tiene que hacerse "buenas amistades". Y de ordinario, no hay hombre que pueda decir: yo no necesito a nadie. Véase qué papel tan importante juega el *yo* en la vida.

Seguiré mi campaña en pro de la revalorización del *yo*

Las Palmas, Abril 1936.

---

---

## LA MESOCRACIA Y EL MANA

---

**S**ERA verdad o será un sueño de una noche de insomnio? El diputado electo por Jaén acaba de revelar un invento maravilloso, de efectos sorprendentes para la humanidad. El señor Acuña—así se llama este hombre extraordinario—nos hace unas declaraciones sensacionales. Es diputado de la clase media—eso quiere decir “mesocracia”, lector, y dispensa la pedantería—. ¡La clase media! Esa clase, mártir del siglo XX, ya tiene en España su diputado. Un diputado con el secreto de la felicidad en el bolsillo. ¡Arriba corazones! La clase media en adelante ya dejará de ser la que sufre todas las opresiones de los de arriba y de los de abajo. Ahora le tocará a ella mandar y beneficiarse del gran acierto de haber elegido un diputado que vale por ciento. Imponerse en cuantas sociedades humanas toma asiento.

El señor Acuña se sentará en el Parlamento español para hacer una extraordinaria revelación. ¿Cuál es el problema más árduo que hoy agobia a la pobre humanidad? No es, como muchos piensan, la falta de trabajo. No, señor. Eso del paro obrero es un problema ficticio, que se han inventado los políticos para engañar miserablemente a las gentes. No hay tal paro obrero ni cosa que se le parezca. Lo que hay es mucha hambre. ¿Hay quién lo niegue? Hambre, sí, señor. Satisfecha el hambre, ¿habría paro obrero? Nadie que tenga sentido común puede afirmarlo. Luego el problema del paro obrero no es el primero ni mucho menos. El problema fundamental es el del hambre. Resuelto éste, todos los demás caerán por su base. Pues, señores, el problema del hambre está felizmente resuelto. El señor Acuña hará esta sensacional declaración en una de las primeras sesiones de la nueva Cámara, pues quiere sacar allí, y no en otra parte, ante la luz parlamentaria y los taquígrafos de idem, patente de invención.

Y aquí viene ahora lo del maná, que alguien espera ansioso, después de haberlo leído en el epígrafe. La palabra "maná", después del empleo abusivo que de ella hizo el gran Moisés, podemos decir que ni tiene historia ni se le puede encontrar etimología. Maná es lo mismo que maná. Esto es todo. Si alguien quiere saber algo más que se lo pregunte al Espasa o que acuda a un académico de la lengua. Nosotros no hemos nacido para discutir cuestiones tan nimias. Y vamos al grano. El secreto del señor Acuña, precisamente, está en esto del "maná". ¿Te ríes, lector malévolo? Pues deja esa sonrisita entre burlona y escéptica, porque te vas a llevar el chasco número uno. El diputado por Jaén se lleva la formulita en el bolsillo. Espera unos días y te convencerás. De que tiene el maná no puedes dudar. ¿Sí? ¿Dudas de que el señor Acuña tiene el maná? Tu duda es infundada e injusta. Puedes dudar del contenido de ese maná, que él hace consistir en una especie de "papilla" de composición química o física, esto si que el buen señor no lo ha revelado y lo hace con perfecto derecho, pues nadie está autorizado para entrar en los secretos de los inventores.

—Se puede comer sin trabajar—ha dicho categóricamente el Sr. Acuña. Y en verdad, no habíamos caído en que esta es la fórmula cabal de felicidad. Porque ¿qué es lo que ha hecho siempre la humanidad de Adán para acá? Trabajar para poder comer. Y ¿lo ha conseguido? Malamente, muy malamente, es cierto. Pues entonces ha procedido muy mal continuando por el mismo camino. Los señores que se precian de racionales deben seguir el camino más seguro y el más cómodo y fácil para obtener el fin que se proponen. Esta filosofía es irrefutable. Luego el hombre, al ver que el trabajo, lejos de darle comida, le traía hambre debió inmediatamente abandonar el trabajo y tocar otros resortes. Esta es precisamente la gloria del señor Acuña. Hallar un camino corto para comer. O en otros términos comer sin trabajar. Los espíritus vulgares, las inteligencias medianas no pudieron descubrir este "eureka". Ello es privilegio de los genios. Alégrate, hombre. Dentro de pocos días desaparecerá de tu frente ese inri ignominioso: *Comerás el pan con el sudor de tu frente.*

Las Palmas, Mayo de 1936.



## EL CRISTIANO HONRADO

---

**H**oy hay que predicar con el ejemplo, hay que practicar la justicia, y ello no por el mezquino y cómodo propósito de conservar lo que se pueda ante las dificultades de la hora. Es necesario el convencimiento y voluntad de que si nla justicia social no se puede ser honradamente cristiano y de que se incurre en la responsabilidad de que quienes están cegados por la pasión carguen la culpa de los delitos de los usurpadores del nombre de cristiano sobre la siempre pura e incorruptible Iglesia católica. No se trata aquí de ningún problema político. La política nada cuenta ni tiene que ver con esta doctrina. Es un problema de conciencia cristiana. Y estos problemas no están sometidos a los programas de ningún partido. Son mucho más altos. Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.

Queremos hoy destacar esta cita de indiscutible autoridad por pertenecer a “El Debate”, periódico que representa un gran sector de católicos españoles. De aquí se pueden sacar las siguientes conclusiones:

Primera.—Hay quien se llama católico y no practica la doctrina social católica. La acepta teóricamente; pero a la hora de los hechos obra como pagano.

Segunda.—No se puede ser *honradamente cristiano* si no se aceptan las enseñanzas de la Iglesia en materia social.

Tercera.—El que no cumple sus deberes de justicia social y sigue llamándose católico “usurpa” el nombre de cristiano y cae en la responsabilidad de que se achachen a la Iglesia, claro que con notoria falta de lógica, culpas

imputables exclusivamente a los usurpadores de un nombre que no les corresponde.

Cuarta.—Es necesario reevangelizar este pueblo que se llama católico; pero que no practica las doctrinas de la Iglesia. Y ello, tal vez más por inconsciencia que por maldad. Por eso se habla con tanta insistencia de formar una conciencia cristiana. Sin ella nada se adelanta.

Quinta.—Este problema de conciencia cristiana es independiente del problema político. Hay que formar ante todo al católico consciente, verdaderamente cristiano. La política es algo adjetivo, algo accidental, donde las discrepancias pueden ser lícitas. Más no así el ser bueno o mal cristiano. O se tiene conciencia católica o no se tiene. El buen católico sabe cumplir también sus deberes civiles y políticos.

Pero para ser buen católico no basta serlo por rutina, sino por convencimiento y voluntad. Hay que practicar la justicia, no por el mezquino propósito de conservar lo que se pueda ante las dificultades de la hora.

Las Palmas, Mayo de 1936.







## EL NIÑO EGOISTA

**A**si nacen hoy. Egoistas. Egoistas a más no poder. Estos niños del siglo XX son unos modelos de esta que hemos dado en llamar la más excelsa virtud de la sociedad. El egoísmo. Y no porque lo hayan heredado de sus padres, que dicho sea de paso, son unos benditos. Es el ambiente, lector. Un ambiente de generosidad, de desprendimiento, de filantropía y de euforia social. El niño, hoy, nace dando pataditas a su adversario de juegos, y, aunque en la escuela no aprende gramática, o porque no se le enseña, o porque ya no se usa, sabe sin embargo decir y practicar los siguientes casos del "yo": nominativo *yo*, genitivo *de mí*, dativo *para mí*, ablativo *conmigo...*

Y, claro. Llega a la casa y la primera víctima del pequeño YO es la madre. El caso siguiente es histórico:

Pepín tenía diez años. Todas sus ilusiones eran un balón de fútbol que había visto un día en un escaparate. Como sus padres se negaban a adquirírselo, después de haber agotado las súplicas, comienza a amenazar. Fracasa; pero no desiste. Viene la huelga. Se declara rebelde. No va a la escuela: No sale de casa. Brazos caídos, y, al fin, huelga de hambre. Y los padres preocupados por la salud del nene acceden a la compra del balón. El YO salió con la suya.

Otro día vé una pequeña estatua del Negus. Pepín queda encantado; pero los recursos familiares no pueden atender tan elevadas pretensiones como la de comprar la figura del Rey de Reyes. La huelga se impone. Sigue sus trámites. Y el Negus llega a la casa de Pepín con todos los honores.

Un buen día de primavera Pepín se levanta, o mejor, lo levantan muy de mañana. Sube a la azotea a ver sus palomitas, y se fija en el horizonte. Contempla el hermosísimo rostro del sol que nace. En mala hora. Llama a su madre y le dice muy serio: Mamá, ¡qué hermoso es el sol! ¿Por qué no me lo compras? Anda, mamá, cómprame el sol... La madre no pudo contener la risa. —Chiquillo, tú estás loco. ¡¡El Sol!! ¿Tú sabes lo que dices?

El hombrecillo no se desconcertó con las risas maternas. Sino que se puso más serio que un filósofo. La alegría mañana desapareció de su rostro. No desayunó. Aquel día no fué a la escuela. Las persuaciones maternas nada valieron. El padre, al oír las pretensiones de Pepín, rió de buena gana la ocurrencia. Pero Pepín se sintió, no corrido, como sucedía a los niños de antes, sino lleno de rabia y soberbia, al verse burlado. Comienza la huelga y la venganza. Y en tal grado que los padres ya no reían.

Pepín fué paseado por la ciudad para que eligiera en los comercios cuántos objetos se le antojasen. Pero en vano. Pedía el sol. El Yo de Pepín no cedía un ápice en sus aspiraciones. Sus padres llegaron a temer por su salud. Su rostro se demacraba más cada día. Vino el médico y no pudo menos de extrañar el caso que tenía ante su vista. No diagnosticó. Consulta el caso con sus compañeros. Se constituye en junta el cuerpo médico de la localidad. Discuten varias horas. Al fin, dan el siguiente parte:

“Reunidos los doctores de X y, después de amplia deliberación, ante un caso de insólita y desconocida enfermedad, acuerdan que se hallan en presencia de un morbo completamente nuevo, que bien pudiera llamarse *Yoismo*, y cuyo microbio es de índole moral. Estiman asimismo que, de no aplicársele un remedio rápido y eficaz, no sólo Pepín, sino el cuerpo social sufrirá una crisis espantosa; pues este microbio parece tener una velocidad mayor que la de la luz. Tan veloz es que a los atacados les dá por pedir un día la luna, otro, el sol (este es el caso de Pepín), otro, las estrellas. Y cuando no tienen que pedir se vuelven “homófobos”. Por de pronto nosotros estimamos que el mal podría atenuarse bastante con inyecciones intermitentes de aceite de “pírgano”, planta muy abundante en el país de la Eutaxia”.

No dicen las crónicas si el acuerdo fué tomado por unanimidad. Seguramente, no. Porque el pueblo de Pepín lindaba con Utopía. Tampoco se sabe si las inyecciones

de "pírgano" produjeron la salud de Pepín. Unicamente se ha podido averiguar que Pepín, ya hombre, no quiere que le nombren sus andanzas juveniles. —Lo pasado, pasado está—suele decir—. Ahora todas mis aspiraciones se concretan a ganar honradamente unos reales para pasar la vida decorosamente.

No me parece bien esta nueva actitud, amigo Pepín. Los hombres no claudican. Has debido seguir siempre pidiendo cosas. ¿Por qué no? Antes se pedía, sin causar extrañeza a nadie, un Perú o un Potosí. Hoy nada tiene de particular que "el eterno niño" pida el sol, la luna o las estrellas. Son otros los tiempos y otras deben ser las aspiraciones.

Las Palmas, Mayo, 1936.





## COSAS DE UN "ARISTARCO"

**H**AY un señor, de nombre G. García Arista, que escribe en la prensa madrileña, en defensa de la Gramática, cuyas leyes siente conculcadas. Este señor es académico, por más señas. Pero no académico de los auténticos, sino de los agregados o correspondientes. Y esto cree él que le dá categoría de Quijote de la buena parla.

De este buen señor es el párrafo que sigue: "Haciendo un símil culinario, podríamos decir que el léxico es la carne o la vianda; la sintaxis es la salsa o condimento, y la ortografía es la vasija o plato en que el yantar se sirve". La comparación no tiene desperdicio. Suponemos que lo más que le gustará al "petit" Aristarco es lo del "yantar". Pero yantar, no con "pose" académica, que es tarea de "metafísicos" o hambrientos, sino a la buena de Dios, y ante un buen plato de carne o vianda, con salsa. Entonces ya no se sentiría académico o Quijote, sino buen Sancho que calla y come. ¿No es eso, señor Arista?

—o—

En otro lugar se siente el señor Arista enamorado de este otro símil de un autor amigo suyo: "En los escritos se necesitan muchos comas, como se necesita mucha Guardia civil acá donde la anarquía está siempre a la vista". Es lo que quedaba por ver. La Guardia civil en el campo ortográfico. Aunque no se puede negar que hay escritores incluso "correspondientes" de la Academia, que ni la Guardia civil, ni aún los carabineros, serían capaces de hacerles creer, con toda la persuasión de su

fuerza que no hacen al buen escritor ni el comer ni las comas, sino el que Melpómene, al nacer, haya soplado sobre su cerebro.

—¡Qué cosas más bonitas!—dirá el lector.

Al buen pedante nunca le faltan salidas. Las comas, la anarquía, la Guardia civil... los carabineros, la Academia, la fuerza y Melpómene en el tubo de la risa.

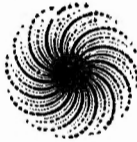
—o—

Otro botoncito que deleita a Monsieur Arista y a nosotros también: "Las comas o vírgulas vienen a ser como salvavidas... cuando las olas del pensamiento andan un poco encrespadas". Esto de las comas es toda una epopeya. Virgilio, el cantor del mar, era un pobrecito. ¿Cómo no pensaría en las comas sobre las olas empenachadas y coronadas de blancas espumas del Océano?

—o—

Ultima hora: El señor Menéndez Pidal ha renunciado la presidencia de la Academia Española. Se dice que la ocupará el señor G. Arista. Pero no se encuentra a este señor en ninguna parte. La Benemérita lo busca día y noche. Se cree encontrarlo sembrando comas en los resecos campos de Castilla.

Las Palmas, Mayo de 1936.





## N. Q. T.

---

**S**i nuestros lectores no lo saben, nos vamos a tomar el trabajo—gratuito, desde luego—, de informarles sobre el particular. Las letras que encabezan nuestro artículo de hoy son las iniciales de este lema: NO QUEREMOS TRABAJAR. Lema, como se vé, muy sugestivo. Es el de una Asociación que se acaba de fundar en Sevilla y que está recibiendo, apenas fundada, adhesiones por millares. Tropieza con una dificultad, que carece de edificio social. En un principio pensó en alquilar uno más o menos capaz y decente de la localidad, donde los hay bastante buenos, sobre todo después de la Exposición Iberoamericana. Pero apenas la prensa dió las primeras noticias de la nueva Asociación las peticiones de socios llovían, primero por decenas, después por centenas, y, últimamente, se dió el caso, único en la historia contemporánea de sociedades, que hubo que suspender la adquisición de boletines de inscripción, porque la secretaría carecía de empleados, papel, tinta y libros suficientes para llevar el control de los nuevos socios. El éxito ha sido colosal.

Yo ya he pedido instrucciones y reglamento a Sevilla para fundar aquí una filial de la tan simpática sociedad sevillana. Espero que tendrá buena acogida. Porque, aunque los canarios solemos ser muy trabajadores, debe tener algo de verdad lo del “aplataamiento”, que algunos atrevidos nos echan en cara. La N. Q. T. creo que tendrá aquí también un éxito clamoroso.

Pero conste, en mi descargo y para desarmar a los mal pensados, que yo que pienso ser buen propagandista y de

la comisión fundadora de la N. Q. T., renuncio desde este momento a ser de la Directiva. Porque, a diferencia de otras asociaciones, ésta obliga a los directivos a trabajar. No trabajan los simples socios; pero sí los dirigentes. Estos a más de la propaganda y responsabilidades ocupan sus honrosos cargos, no para satisfacer vanidades muy legítimas, o para mangonear con las cuotas de los afiliados haciendo juegos de prestidigitación, sino por puro altruismo y deseo de hacer bien a los socios. Y en estas condiciones yo no entro. Un buen directivo hoy, si trabaja, debe tener también las manos libres para lo que se presente. Por eso yo no seré de la directiva de la N. Q. T.

Unos reparos tengo que oponer a la naciente Asociación. Primero, lo referente al saludo, que consiste sencillamente en levantar los brazos en ademán de desperezarse. Y, claro, esto, antes que saludo de una liga tan noble como la de los no trabajadores, ha sido siempre señal de mala educación. Eso que uno se encuentre en plena Triana con un camarada y, como movidos por un resorte, levantemos los dos brazos como si en el momento nos hubiésemos levantado de dormir la siesta, es de muy mal gusto. Comprendo el apuro en que se habrá visto el inventor para encontrar algo original en esto de saludos. ¡Son tantas las ligas, milicias y asociaciones que han dado en utilizar las manos y órganos adyacentes para hacer saludos, que apenas queda algo de los miembros superiores por acaparar!

Otro inconveniente es que no se exige cuota alguna, ni aún de entrada. Y esto sí que es grave. Hay que pagar un local. Hay que timbrar correspondencia y atender a algunos gastos de representación de los directivos. ¿De dónde sale el dinero? Además si hay que declarar alguna huelga, ¿cuáles serán los fondos de resistencia? Por más que hoy está demostrado que las huelgas se declaran, aun estando las cajas de resistencia vacías.

Bueno por hoy, queridos conciudadanos, nada más. La Asociación "No queremos trabajar" os invita a todos a inscribiros en sus folios. No olvidéis que el trabajo es la pena más terrible que aflige al hombre desde tiempo muy antiguo. El hombre, rey de la creación, no puede sufrir tan grande humillación por más tiempo. Hay que sacudir esta albarda infame. Por algo se ha dicho que estamos empezando una nueva edad. Edad en que el hombre

adquirirá el pleno goce de su derecho sin el agobiante deber de trabajar, que pesa sobre nosotros como maldición.

A inscribiros todos en la N. Q. T. El domicilio provisional en esta ciudad lo encontraréis en la calle de la Peregrina, núm. 567.

Las Palmas, 29-VI-36.







## EL PARO OBRERO Y LA N. Q. T.

---

**S**on muchas las inscripciones que estoy recibiendo para la N. Q. T. Esto demuestra una de estas dos cosas, o que la institución es muy buena de por sí, o que yo soy un propagandista formidable, modestias aparte. Sin embargo, no falta algún descontento como el señor que me honra con las siguientes consideraciones: "Raro y excepcional caso sería el mío en estas circunstancias al manifestarle desde ya que no cuento conmigo, pues tengo cuarenta y seis años de edad y llevo veinte y ocho de trabajo... Para mí, la ociosidad completa ha sido el mayor enemigo de mi cuerpo... No obstante convengo que engrosar las filas de la Asociación es resolver todos los problemas del paro forzoso. Mientras unos procuran vivir sin trabajar, yo seguiré arrastrando la maldición de ganarme el pan de cada día con el sudor de mi frente".

Nos explicamos la actitud de este señor. Ha trabajado mucho y, claro, no le sabe el pan que no va regado con el sudor de su frente. La idea de la Sociedad es buena; pero la fuerza de la inercia y del hábito es más poderosa. Quédense las novedades para la gente joven. Pero este razonamiento, en el régimen capitalista que padecemos, creo que no es legítimo. Las aspiraciones de todo buen trabajador, hoy, son llegar a un día en que ya no tenga que trabajar. Las leyes sociales amparan tan legítimos deseos. Y crean la jubilación forzosa. Además, la naturaleza se va gastando quieras que no, y llega un momento que dice: ya no puedo más. Todo lo cual demuestra que el hombre tiende a no trabajar, y que cuando ha trabajado algún tiempo tiende a descansar.

Eso de las tentaciones en la ociosidad y de la fortificación del cuerpo con el trabajo son antiguallas de nuestros abuelos que no merecen refutarse. Nada de serpientes tentadoras, amigo mío. La serpiente es uno mismo que siempre está buscando editor responsable. Sea uno dueño consciente de sus propios actos y deje los pobres reptiles serpenteando a su placer por las selvas.

Tiene usted razón. El trabajo es una maldición; pero no tiene usted razón al decir que seguirá con las cadenas hasta la muerte. ¿Es que usted también es de los que creen que el trabajo, a pesar de esa maldición, dignifica al hombre? El trabajo ni física ni moralmente es útil al hombre. Y lo pruebo. Físicamente el hombre se desarrolla con una vida regalona y muelle. Buena alimentación, algún deporte, ausencia de cuidados, bebidas estimulantes, muchas horas de sueño, ningún exceso, distracciones, etc., etc. ¿Ha visto usted recomendar a ningún médico el mucho trabajo para el desarrollo físico? Al contrario. Exigen vagancia, paseos y distracciones. Lo mismo podemos decir del aspecto moral. El trabajo a nadie hace más bueno. A veces lo que ocurre es todo lo contrario. El bueno se hace peor. Se desespera trabajando. La persona que está trabajando no puede realizar actos laudables. Supóngase usted que pasa una anciana por la calle. Se cae y se rompe una pierna. Si no estuviese la taberna o la esquina llena de desocupados, ¿quién la llevaría a la cura de urgencia? Todos los que están trabajando a aquellas horas no han podido realizar acto tan heroico.

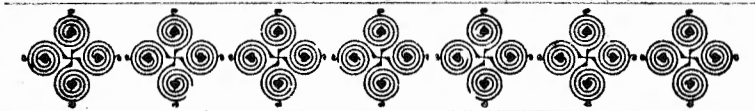
Las tendencias modernas, fruto de una civilización que todos estamos en deber de aceptar y alabar, son tendencias a acabar con esa maldición del trabajo que nos envilece. Las generaciones jóvenes me comprenden. A las viejas hay que convencerlas, sino de otro modo, llamándolas cavernícolas, trogloditas, reaccionarias. Y va el argumento decisivo contra el trabajo. Se ha convenido en llamar al paro obrero la mayor plaga de la sociedad moderna. Y ¿qué hace esta sociedad supercivilizada para acabar con lo que se llama plaga injustamente? Pues no se le ocurre otra cosa que abrir trabajo a los obreros. Cree que trabajando se hace la felicidad del pueblo. ¿Lo ha conseguido? Mientras más días pasan, mientras se habren nuevos trabajos a peor vamos. El paro obrero no se resuelve dando trabajo. El paro obrero es un problema de buena alimentación y bienestar. Y trabajando na-

die que yo sepa se siente eufórico. ¿Cómo se ha de hallar encantado de la vida aquel que la toma como una pena y una maldición? ¿Es qué se puede demostrar que el encarcelado es el más feliz de los mortales?

Perdone el lector esta contestación por alusiones.

Las Palmas, 8 de julio de 1936.





## SE DISUELVE LA "NO QUEREMOS TRABAJAR"



si como suena, amigo lector. Se disuelve nuestra naciente y floreciente sociedad. Con dolor en el corazón y lágrimas en los ojos te comunicamos la triste noticia. Y, en verdad que no lo comprendemos. En sí la cosa prometía. En sus efectos nada más admirable. Su aceptación ha sido casi unánime, excepto algún que otro cándido, que no ha "caído" en la bondad de nuestros Estatutos. ¿Por qué se disuelve entonces? ¡Ah, una fuerza mayor ineluctable nos lo impone! En el oficio en que se nos comunica tan grave decisión se dice literalmente: "Antes esa sociedad de "gandules" era legal. Al pié de sus estatutos había una autorización: Ahora las circunstancias han cambiado. Es inútil que ustedes hagan resistencia a la ley inexorable del trabajo. Morirían irrimisiblemente. Hay que cumplir el primer postulado de nuestra República de trabajadores de todas clases. Al mneos por ahora la constitución entrará en vigor".

Es una pena. Yo había puesto en este asunto todas mis ilusiones. Pensaba seguir desarrollando en mis artículos el siguiente programa:

- 1.—Definición de los "vividores".
- 2.—Mil modos de hurtar el cuerpo al trabajo.
- 3.—El hombre que trabaja o es un imbécil o un idiota.
- 4.—Consejos prácticos para comer gratuitamente en los mejores hoteles.
- 5.—Manera de no pagar nada en cafés ni plazuelas.
- 6.—Cómo encontrar siempre a un pródigo o a un imbécil que lo pague todo.

7.—El arte de mantener la familia a costa de los grandes almacenes.

8.—Fórmula sencillísima para tener siempre gratis luz, agua, criados.

9.—Medios para asistir a todos los espectáculos sin gastar un céntimo.

10.—La "pose" que debe adoptar siempre en sociedad el hombre de dinero.

11.—Cómo se puede adquirir mucho dinero a costa del trabajo de los imbéciles trabajadores.

12.—Ejemplos de discursos demagógicos para explotar la plebe.

13.—Casos prácticos de pobres que siguen siendo pobres porque siguen trabajando, y otros casos de pobres que se han hecho millonarios porque han dejado el trabajo y han puesto en práctica el arte de enriquecer y llevar levita con los buenos modos del embaucador.

14.—Como adquiridas las riquezas se deben disfrutar en el turismo, los lujosos hoteles, y los climas más benignos.

15.—Cómo los inteligentes "enequistas" pueden llegar a ser excelentes políticos y estadistas.

16.—De cómo se deben despreciar los pobres y los desgraciados que trabajan, desde las alturas del poder y de la riqueza.

Este era mi programa; pero ¡oh dolor! mis años se han roto y mis ilusiones han caído por el suelo. Hay que trabajar, se nos dice. Pero se nos dice algo. Se nos llama "gandules". Y esto es intolerable. Motes, no. Todavía el de "vividores" era pasable. ¿Quién que es no es un algo "vividor"? Todos escurrimos el "bulto" a ratos. En fin, lector, ahí queda el plan de una vida admirable, plan que no pierdo del todo las esperanzas de poder desarrollar y practicar en clima social más benigno y más comprensivo.

Las Palmas, julio 1936.

## ÍNDICE ALFABÉTICO POR MATERIAS

NOTA: Los números indican  
las páginas.

- Acción social católica, 43, 152, 247, 253.  
Agentes provocadores, 231.  
Amigos, 69.  
Autonomía catalana, 23.  
Autoridad, 14.  
El Caballero, 79, 229.  
Bolchevismo, 16, 42.  
El Cano, 17.  
Carácter, 33.  
Castañas, 210.  
Cervantes, 17.  
Civilización hispana, 18.  
Clasicismo, 59.  
La ciudad y el campo, 37.  
Cristiano honrado, 247, 253.  
Fiesta de la Cruz, 115.  
Comunismo, 15, 61, 143, 145, 146, 148, 154, 158, 168, 169,  
172, 178, 182, 188.  
Divorcio, 194, 203.  
Dogma y dogmatismo, 96.  
Dualismo literario, 243.  
Evangelio, 20.  
Espontaneidad, 28.  
Enseñanza de la Religión, 29.  
Espiritu, 73, 84.  
Espiritualismo, 95.  
España, 104, 241.  
Enseñanza laica, 139, 146, 148, 150.  
Escuela católica, 176.  
El fondo, 7.  
Gran Canaria y Castilla, 107.  
Gibraltar, 29.

Gobernadores, 235.  
Gramática, 237, 256.  
Hispano-americanismo, 9, 181, 215.  
Hispanismo, 9, 17, 33, 181, 206.  
Hipocresía, 31, 39.  
Honor español, 63, 205, 206.  
Horacio, 69.  
Hogar católico, 116.  
Ideales patrios, 9, 26.  
Intelectuales, 19, 55, 150, 160.  
Indiferentismo, 22.  
Institución Libre de Enseñanza, 48, 171, 200.  
Instituto, 71.  
Idealismo, 81, 93.  
Ilusiones, 93.  
Justicia social, 83, 208, 212.  
Los jóvenes, 135.  
Jamones, 156.  
Libertad de cátedra, 13.  
Laburu, 132, 169, 182.  
Kempis y Horacio, 69.  
Moral, 21.  
Meditación, 31.  
Materialismo, 41, 85, 95.  
Moralidad, 90.  
Masonería, 145.  
Médicos y medicina, 196.  
Mesocracia, 251.  
Naturalismo, 85.  
Neutralidad, 119.  
La patria, 9.  
Primavera, 88.  
Patriotismo, 111.  
Periodista católico, 121, 184.  
Perfil, 129.  
Política, 129, 144, 159, 166, 177, 185, 202, 217, 235.  
Poesía, 194.  
La raza hispana, 9, 16, 125, 131.  
Ricos, 19, 247, 253.  
Regionalismo y autonomía, 23.  
Religión, 35.  
Realismo, 81.  
Resurrección, 103.  
Revolución, 186.  
Sinceridad, 27.

Salesianos, 43.  
Socialismo, 11, 12, 15, 87, 139, 140, 146, 150, 154, 162, 186,  
198, 214, 221, 231, 235, 239, 241, 255, 261.  
"Straperlo", 219.  
Sancho, 235.  
Shakespeare, 239.  
Psalmo, 241.  
Semana Grande, 245.  
Tánger, 25.  
Santa Teresa, 33.  
Tipismo canario, 89.  
Tolerancia, 119.  
Tradicción, 221.  
Vida tranquila, 5.  
Voluntad, 33.  
Valores canarios, 75.  
El yo, 41, 249, 243, 255.





# ÍNDICE GENERAL

	PÁGINA
PROLOGO .....	V

## EL DEFENSOR DE CANARIAS

1919-1925

<i>Oro viejo</i> .....	3
Cosas de mi tierra .....	5
¡Algo para fondo! .....	7
Unión hispano-americana .....	9
Los obreros viven de nosotros y vosotros vivis de los obreros .....	11
La actual desorientación .....	13
Falsos conceptos y sus consecuencias .....	15
El centenario de El Cano .....	17
Unos ricos desconocidos .....	19
La moral técnica y la moral práctica .....	21
La autonomía de Cataluña .....	23
Tánger y Gibraltar .....	25
Hacia el interior .....	25
Un absurdo pedagógico .....	29
Meditemos .....	31
El centenario de Santa Teresa .....	33
El día de nuestra victoria .....	35
El órgano de la hipocresía .....	39
El yo .....	41
El programa de los Salesianos .....	43
La institución Libre de Enseñanza .....	47
Dos normas de delicadeza o los intelectuales isleños .....	55
Los de la ciudad .....	57
Muy bien .....	59
El peligro comunista .....	61
¡Al fin! .....	63

## LA PROVINCIA

1934

	PÁGINA
<i>Espigas en el amanecer</i> ... ..	69
Kempis y Horacio ... ..	67
En el Jardín del Instituto ... ..	71
Ambiente espiritual ... ..	73
Valores canariós ... ..	75
El águila no come moscas ... ..	79
Lo real y lo ideal ... ..	81
La justicia social ... ..	83
Tarde de primavera ... ..	87
Sobre el tipismo canario ... ..	89
Ideales e ilusiones ... ..	93
Materialismo y espiritualismo ... ..	95

## ACCION

1935 y 1936

<i>El periodista católico</i> ... ..	101
Resurrección en 1935 ... ..	103
Gran Canaria y Castilla ... ..	107
Dos de Mayo ... ..	111
La Fiesta de la Cruz ... ..	115
Neutralidad y tolerancia ... ..	119
El periodista católico ... ..	121
Las locuras de la Raza ... ..	125
El perfil ... ..	129
Los genios de la raza ... ..	131
Los jóvenes se dan cuenta ... ..	135
COSAS Y CASOS ... ..	137

## DIARIO DE LAS PALMAS

1936

<i>Un carácter</i> ... ..	225
Los caballeros nacen ... ..	229
Agentes provocadores ... ..	231
La insula de Sancho ... ..	235
El gramático ... ..	237

Shakespeare ha sido apaleado ... ..	239
Psalmo del dolor ... ..	241
"Tuyo, mio y de los dos" ... ..	243
La Semana Grande ... ..	245
El cristiano honrado ... ..	247
El culto del yo ... ..	249
La mesocracia y el maná ... ..	251
El cristiano honrado ... ..	253
El niño egoista ... ..	255
Cosas de un "Aristarco" ... ..	258
N. Q. T. ... ..	261
El paro obrero y la N. Q. T. ... ..	265
Se disuelve la "No queremos trabajar" ... ..	269

